



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica

Título: *Affidamento* y cultura en la traducción de cuatro cuentos de escritoras  
contemporáneas

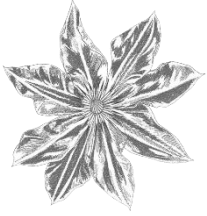
Tesis para obtener el grado de Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica

Presenta: Sandra Angélica Mota Morales

Director: Gustavo Osorio de Ita

Noviembre de 2024

11/24



**“Todavía somos jóvenes para quedarnos quietos,  
hagamos un pequeño esfuerzo por un mejor hoy que ayer”**

**-Min Yoongi**

Hoy trato de no pensar demasiado en el tiempo. Dejo que me envuelva y miro sin observar tanto el pasar. Pero si lo hago, me detengo y me quedo en las escenas; de mi mamá escuchando lo que llegara a decir al regresar de clases; de mi papá hallando espacios para encaminarme a la universidad, de mis hermanos Migue y Leo, acompañándome en la mesa al oscurecer y luego diciendo “hasta mañana”.

De los días en que leía, escribía un par de párrafos y en los que dejaba la hoja sola y el cursor parpadeaba hasta apagarse. Los meses que se hicieron años y las personas que soportaron una vaga mención de esos días o la colación de la palabra tesis.

Me detengo en seco en la última tarde en la que leía un texto sobre traducción junto a la cama de mi abuela. Me detengo, solo un poco... en realidad demasiado.

Trato de no pensar en el tiempo, pero a veces es inevitable y necesario; regresar a los pasillos del Colegio de Lingüística y Literatura, con las hojas dispersas del Yoloxochitl, las aulas siempre frías y yo buscando el asomo del sol en algún rincón. Pienso en la compañía que tuve allí y los instantes de alegría y calma que me dieron.

En lxs profesorxs que desconocen cuán drástica fue la influencia que ejercieron sobre mí, cimbrando y desraizando lo más profundo. En una profesora de estudios feministas, en un profesor de análisis de discurso y también de traducción; incluso en esas clases que tanto me dieron pesares.

Y ya que estoy en ese paso, enteramente consciente del ayer, encuentro las cosas que podrían parecer más nimias. Me varo en días contemplando las calles al salir de casa y tardes a las que me aferraba. En la reproducción incesante de mis audífonos, con las voces de “siete chicos normales de Corea”. Mi último impulso.

En todxs ustedes pienso y a todxs digo: Gracias.

Cada palabra aquí constituye su acompañamiento y presencia. Su llegada, estancia o despedida. Su paso o permanencia. Y ustedes que me esperaron y a ustedes que observan, o ustedes que solo tienen curiosidad, a todxs dedico estas páginas.

Si hoy pienso en el tiempo, trato de que no sea en el pesar de su rápida huida ni en la incertidumbre de su porvenir, sino en quienes lo conforman, lo que va, viene y a veces se queda.



## Índice

<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo I: Autoras, cultura y traducción</b> .....	11
<b>1.1 La perspectiva cultural</b> .....	11
<b>1.1.2 El ahora de la mirada poscolonial y feminista en la traductología</b> .....	14
<b>1.2 Acercamientos a las autoras</b> .....	18
<b>1.2.1 Chimamanda Ngozi</b> .....	19
<b>1.2.2 Zadie Smith</b> .....	22
<b>1.3 Trabajos de traducción en la Universidad</b> .....	24
<b>Capítulo II: Marco Teórico</b> .....	28
<b>2.1 La elección: Estilística contrastiva</b> .....	28
<b>2.2 La cultura y la intraducibilidad</b> .....	31
<b>2.2.1 Exotismo</b> .....	33
<b>2.2.2 Préstamo cultural</b> .....	33
<b>2.2.3 Calco</b> .....	34
<b>2.2.4 Traducción comunicativa</b> .....	34
<b>2.2.5 Trasplante cultural</b> .....	35
<b>2.3 La ideología</b> .....	36
<b>2.4 Acercamiento y alejamiento hacia TO y TM</b> .....	37
<b>2.4.1 Exotismo vs extrañamiento</b> .....	38
<b>2.5 Poscolonialidad</b> .....	41
<b>2.5.1 El subalterno: traduciendo al otro</b> .....	41
<b>2.6 Feminismo y traducción</b> .....	43
<b>2.6.1 El compromiso traductológico</b> .....	44
<b>2.7 La hegemonía del inglés</b> .....	46
<b>Capítulo III: Análisis</b> .....	49
<b>3.1 Una revisión comparada</b> .....	49
<b>3.1.1 Apolo (2015) de Chimamanda Ngozi</b> .....	49
<b>3.1.2 Susya en el techo (2013) de Nicole Krauss</b> .....	55
<b>3.1.3 Hanwell mayor (2007) de Zadie Smith</b> .....	58
<b>3.1.4 Un hijo devoto de Anita Desai</b> .....	63

<b>3.2 El espectro de la familiarización al extrañamiento .....</b>	<b>64</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>71</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>79</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>84</b>
<b>Traducción: “Apolo” de Chimamanda Ngozi.....</b>	<b>84</b>
<b>Traducción: “Susya en el techo” de Nicole Krauss .....</b>	<b>98</b>
<b>Traducción: Hanwell mayor de Zadie Smith.....</b>	<b>112</b>
<b>Traducción: Un hijo devoto de Anita Desai.....</b>	<b>123</b>

## **Introducción**

Los trabajos narrativos de Chimamanda Ngozi (1977), Nicole Krauss (1974), Zadie Smith (1975) y Anita Desai (1937), han presentado un rango variado de temáticas y elementos que –directa o indirectamente– plasman los valores, la cultura y el sentir de las autoras y el contexto en el que se hallaron (o se hallan) inmersas. La traducción de estos rasgos es de trascendencia para no suprimir el sentido original de las obras y permitir que, en la medida de lo posible, las voces de las autoras permanezcan en otras lenguas.

El presente trabajo tiene el objetivo inicial de traducir cuatro textos de las autoras antes mencionadas bajo el concepto del “affidamento”, propuesto por el feminismo de la diferencia en Milán, y que define a las relaciones de intercambio de conocimientos y saberes entre mujeres. Con ello, se buscará crear una traducción que priorice la voz del otro y que se aleje de los esquemas de homogeneización planteados en algunos estudios traductológicos.

Asimismo, se busca proponer un ejercicio de análisis y reflexión sobre nuestra lengua en contraposición con otra (inglés). Es decir que, a través de la práctica de la traducción –y auxiliada por propuestas traductológicas de autores de habla inglesa y española– se observará la complejidad de ambos sistemas de comunicación y expresión, así como las aproximaciones y diferencias que se hallan desde el marco léxico, sintáctico, cultural e ideológico.

Teniendo en cuenta lo anterior, se realizará una crítica traductológica del proceso de traducción, fundamentado bajo las propuestas de Ovidi Carbonell, así como de otros teóricos de la disciplina entre los que se encuentra Gayatri Spivak, Sándor Hervey, Gerardo Vázquez-Ayora, entre otros.

En el proceso de construcción de corpus, notamos que estas autoras no tenían, o era poca, la difusión de su material en nuestra lengua. Esta selección nace del percibir la poca

incidencia de los textos de estas escritoras en nuestro contexto, en comparación con otras autoras y, especialmente, con la gran vastedad de autores internacionales traducidos. Así, el *affidamento* se perfiló como el concepto clave para direccionar el proyecto, aunque, hacemos énfasis en que no con ello queremos decir o tenemos la intención de reflejar la idea de que mujeres solo pueden traducir mujeres, sino que a la elección puede ocurrir con propósitos políticos y sociales. Es decir, desde el *affidamento* desarrollamos el trabajo en un posicionamiento relacionado con la sororidad y con un ejercicio traductológico que permite que los agentes puedan comprender e interpretar desde sus respectivas experiencias, con el entrecruce de género como eje central.

Las autoras que se adscriben aquí, son pertenecientes a diferentes nacionalidades, aunque con el inglés como rasgo en común en su escritura. Cada una de ellas plasma distintas voces y estilos propios también influenciados por las circunstancias en las que se desarrollaron y continúan siendo reflejadas en sus escritos (movilidad, academia, ideología, entre otras). Otro rasgo compartido para la delimitación del corpus fue definido mediante los años de publicación de los cuentos en cuestión, estableciendo que trabajaremos con textos cuyo año sea posterior a la mitad del siglo XX, es decir, autoras contemporáneas.

Situar el aspecto cultural como eje central del comentario traductológico tendrá que ver con la mediación entre las culturas en juego y lo fundamental que la preservación de estos componentes representa no solo en estos cuentos, sino en toda actividad traductológica. Es decir, los elementos culturales que componen los textos literarios, esos rasgos y códigos que pertenecen y son intrínsecos a esos cuentos, son vitales en el ejercicio traductor por el simple hecho de que se trata de la realidad en la que el autor asienta el contenido y la realidad misma

en la que él o la escritora se sitúa, lo cual es particularmente señalamos en los textos que conforman este corpus.

El lenguaje -en primera instancia- refleja esta carga cultural esencial. Los textos literarios son un espejo de las creencias, la historia y los valores de hablante y, por lo tanto, de una comunidad lingüística en particular. Y, en el ámbito traductor, esa cultura no puede descifrarse en un análisis a nivel puramente lingüístico.

Como se ha establecido en los estudios traductológicos, el denominado *giro cultural* –que comenzó a proliferar en la década de los ochenta<sup>1</sup>– permite rebasar los límites del marco lingüístico en el ejercicio de traducción y dar paso a una lectura que prioriza al texto de origen, preocupada por lo que ese texto atañe y su significado; una perspectiva que concuerda con los objetivos de este trabajo.

Particularmente en estos cuentos en los que se abordan situaciones insertas en un contexto muy específico y demarcado, -añadiendo que el lenguaje en sí mismo implica otra- la cultura es un ángulo ineludible e indispensable. O, al menos, lo es desde nuestra perspectiva y la de los autores en los que nos apoyaremos para desentrañar esa idea.

Nuestra metodología se focalizará en dos puntos principales: primero, la traducción de los cuentos los cuentos “Apollo” (Ngozi Chimamanda), “Zusya in the roof” (Krauss Nicole), “Hanwell senior” (Smith Zadie) y “A devoted son” (Desai Anita) teniendo como antecedente los propuestos de Ovidi Carbonell, y de otros autores de la disciplina y,

---

<sup>1</sup> En la traductología, el Cultural turn (surgido en los años 80) refiere al fin del ejercicio traductor visto como un proceso únicamente lingüístico y que pasa a considerarse como un proceso comunicativo complejo que involucra más aspectos.

posteriormente, un análisis traductológico del proceso llevado a cabo respecto a cada uno de los cuentos.

Cada cuento será analizado desde una perspectiva narratológica con el propósito de identificar el estilo de las autoras, la estructura de los textos y los elementos básicos que componen a los mismos, comenzando por el cuento “Apollo” y continuado con los siguientes. En esta revisión también se considerará la composición léxica y sintáctica, mientras que el ángulo cultural e ideológico será estudiado también a través de las teorías que Carbonell aborda en el libro *Traducción y Cultura: de la ideología al texto*. En conjunto, los elementos anteriores serán el cimiento para proceder con la traducción.

Tras la exposición de las teorías a utilizarse y un recorrido por los cuentos en apartados separados, se dedicará un apartado para detallar los resultados de la traducción. En este espacio, se explicará el proceso -desde la lectura total de los cuentos hasta el recorrido por algunos fragmentos de interés particular- y se ahondará en los problemas hallados, cambios significativos y técnicas utilizadas; estos elementos serán recopilados en un apartado por cada cuento. Como sección final, se hará una valoración crítica de la traducción conforme a lo planteado en el marco teórico y se determinarán las conclusiones del proyecto.

Es así que el proceso para cada cuento será de la siguiente manera: análisis narratológico, la lectura previa y aplicación de los propuestos traductológicos; posteriormente la traducción del cuento y la explicación del proceso: análisis de herramientas traductológicas aplicadas, comparación de texto base y texto meta, anotaciones y conclusiones.



En lo que corresponde al orden de este proyecto, y como espejo de nuestro esquema de resumen metodológico, encontraremos primero un capítulo dedicado a los trabajos de traducción registrados -en nuestra universidad y en otras instituciones- que existen en relación a las autoras y sus obras escritas. En este hallamos artículos y tesis que retoman novelas y cuentos desde la traductología.

En nuestro segundo capítulo nos adentramos en los conceptos vertebrales de esta tesis, comenzando con la lingüística contrastiva, mismo que servirá como cimiento desde el ángulo lingüístico al igual que la noción de la intraducibilidad y las herramientas como el préstamo cultural y el calco. A estas las ubicamos en un espectro con polos opuestos: el exotismo versus el extrañamiento; desde esta perspectiva, se notará la forma en la que nuestras elecciones traductológicas terminan por ubicarse dentro del espectro.

Desde una breve explicación de los estudios poscoloniales, nos introducimos en el concepto de subalterno, recogido de Gayatri Spivak, para posteriormente llegar a la idea del *affidamento* y la relevancia del compromiso traductológico. Asimismo, revisamos -en términos generales- lo que implican la hegemonía del inglés en trabajos como este.

El capítulo tres corresponde al análisis, dividido en dos partes: en la primera describimos el análisis desde el contraste y la lingüística, mientras en el segundo se concentran los conceptos feministas y poscoloniales expuestos en la parte teórica, como bien explicamos anteriormente. Finalmente, el capítulo contiene nuestras anotaciones finales, observaciones y objetivos cumplidos.

Como aspecto conjunto, la última parte de esta tesis (expuesto a manera de anexos) contiene las traducciones de cada uno de los cuentos trabajados. Estos se presentan como

resultado de todo el proceso de traducción que se registra en estas páginas, desde la utilización de las herramientas traductológicas y bajo la lógica de los paradigmas de la traductología feminista y poscolonial, razón por la que consideramos son elementos imprescindibles en este trabajo.

En suma, el texto que se conformará en estas páginas, buscará servir como un aporte a la investigación traductológica, al mismo tiempo que presentará alternativas y ejemplos en el ejercicio traductor y permitirá que textos de las autoras antes mencionadas puedan ser accesibles en nuestro idioma. El marco cultural-ideológico será la base para constituir la relevancia de las diferencias y coincidencias entre los sistemas de comunicación y el contenido que se produce en diferentes lenguas.

## Capítulo I: Autoras, cultura y traducción

### 1.1 La perspectiva cultural

Antes de hablar de las autoras en cuestión y del estado actual en relación a los trabajos que han surgido de los textos de las mismas, hablemos de lo que los estudios culturales y de género en la traductología han representado para la visión de la traducción actual, no solo para nuestro texto sino en un panorama más amplio.

El giro cultural (*cultural turn*) del cual Lefevere & Bassnett hablaron desde principios de los años 90, ha representado una revolución notable en el ejercicio traductor actual. Carbonell rememora que este cambio de enfoque se comienza a vislumbrar cuando traductólogos adoptan el análisis “de arriba-abajo” o, en otras palabras, un análisis de nivel macro a micro, del aspecto cultural hasta la oración y la palabra (Carbonell 15).

Y aunque la perspectiva parece haber surgido en los estudios traductológicos alemanes, fue desde los años ochenta cuando la orientación pasó de ser únicamente lingüística a direccionarse hacia la cultura. No por ello –debe quedar claro– los aspectos intratextuales e intralingüísticos dejan de cumplir una función importante.

Si bien el aspecto lingüístico y formal en la traducción fue un pilar -y continúa siendo fundamental- en la traslación de textos, la visión cultural se tornó en el aspecto que debía recibir más peso dado que el simple análisis no reflejaba profundamente los matices culturales e ideológicos del propio lenguaje, del texto y del mismo traductor.

Al traducir no solo se traduce el lenguaje, sino la carga detrás de este: la historia de una civilización, el contexto en el que el texto se inserta, de cada uno de los agentes que intervienen en su creación y el propio conocimiento de los traductores. Los textos fundamentalmente reflejan estos elementos y, de cierta manera, estos aspectos son más visibles en el proceso de traducción, en el que se median dos ángulos distintos.

Si bien la noción de la equivalencia y la lingüística no deja de ser relevante, sí pasa a segundo plano para dar prioridad a la multiplicidad que implica aproximarnos desde la culturalidad. De hecho, la mayoría de los estudios -nos explica Carbonell- que comienzan a plantear lo que conocemos como *cultural turn* lo hacían como una respuesta al “*tertium comparationis*”, definido como la cualidad de la comparabilidad, en este respecto, de dos textos literarios. En otras palabras, buscar equivalencias y pensar en la noción de la universalidad.

Desde este punto, gran parte de los estudios, desde la década de los noventa, han derivado en visiones que se direccionan hacia no solo ver más allá de la tarea descriptiva de la traducción, sino considerar las cuestiones detrás del texto y el propio traductor. Finalmente, el traductor es quien influye en la forma en la que el texto se verá constituido en el proceso de transposición.

No hubo vuelta atrás, y la instancia de los estudios actuales, de los trabajos de investigación y análisis, de textos como este que se desarrolla, es la combinación de teorías lingüísticas a la par con los ángulos que van develando un panorama más amplio: desde la visión poscolonial, de género, hermenéutica, filosófica y de la comunicación (Hurtado 130).

Incluso hablar de extrajerización y domesticación resulta limitante en este marco, pero podemos atenernos más bien a estos extremos como parámetro de un espectro más amplio y complejo, en el que juegan rasgos y actores desde ambos flancos de los lenguajes involucrados, así como todo lo que resulta subyacente a estos.

Mary Snell-Hornby lo propone como espectro o *cline* (clina en español), describiendo que las gradaciones del entendimiento y perspectivas de este campo son un hecho. La traductibilidad, dice Snell-Hornby, es presentada "intuitively, to be a cline rather than a clear-cut dichotomy" (Kitamura), lo que hace que sean necesarias otras disciplinas para llegar a un entendimiento más completo.

Ahora bien, en este paradigma -la cultura como centro- la localización de la identidad es uno de los elementos esenciales y, por ende, la diferencia se concibe como algo crucial. Esta realización e interiorización permite la concientización de la existencia de categorías como la raza, el género, determinada generación u orientación sexual, entre otras.

La identidad colectiva e individual, así como las diferencias culturales, surgen en parte como respuesta a la modernización: en constante búsqueda de la ruptura de los cánones, se pretende lograr el alejamiento del centro para reconocer la periferia y la visibilización de la evidente e innegable multiculturalidad.

En este texto, hacemos un especial hincapié en la traducción con perspectiva poscolonial y feminista dado que nuestro análisis traductológico y el resultado de los textos plateados para ser traducidos, así como nuestros objetivos y planteamiento, buscan hacer hincapié en la lectura del otro y la mediación entre mujeres escritoras y traductoras a través del concepto de *affidamento* (mismo que será explicado más adelante).

Hay que recalcar que estas corrientes han ido tomando fuerza con el trascurso del tiempo y que, en sí mismas, se han vuelto el nuevo núcleo de la academia. Aunque no contamos con un número o una estadística fija que recoja los datos respecto a los trabajos enmarcados en este aspecto, basta con ingresar al repositorio de tesis de nuestra universidad, la Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) o de otras plataformas accesibles como las de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para notar que las propuestas de los trabajos son recurrentemente extrapoladas de visiones teóricas cuyo marco es cultural.

Mencionamos aquí, por establecer un ejemplo, el trabajo de Isa Tlahuilxochitl Anzaldo Grundler (mismo que puede ser localizado en la tesiteca de la UNAM), titulado *Traducción comentada del cuento “Giving birth” de Margaret Atwood* que, aunque se cierne en las teorías del funcionalismo -centradas en un aspecto formal- y teorías de equivalencia, se remite a las propias funciones de Eugene Nida para hacer un giro al análisis desde una perspectiva feminista.

La relevancia de la traducción cultural, derivada de la importancia del lenguaje como punto de partida, es crucial, tal y como lo plantea Carbonell, “pues la traducción es precisamente una situación de lenguaje en uso” (33). Es desde aquí, y bajo estas ideas, que nos cerniremos principalmente a la postura de Carbonell a lo largo del trabajo.

### **1.1.2 El ahora de la mirada poscolonial y feminista en la traductología**

Los estudios poscolonialistas comenzaron a tener un auge a principios de los años ochenta cuando académicos plantearon una ruptura con esquemas tradicionales los cuales, principalmente, eran dominados por la mirada occidental. El origen de estos estudios se sitúa

en los intelectuales de la India como parte de un intento por describir la situación de su país ante el colonialismo británico en 1947 (Pinedo 90).

Uno de los textos clave que formaron el pilar de esta perspectiva fue *Orientalismo* de Edward Said, un texto publicado en 1978 que evidencia la manera en la que se construye la idea del oriente desde la perspectiva del occidente. El orientalismo es una falsa concepción, nos dice Said, una idea errónea derivada del colonialismo europeo que termina constituyendo parte de la propia historia de occidente (Losada Cubillos 253).

El interés de los teóricos posteriores, como lo son Gayatri Spivak, Homi Bhabha y otros teóricos que paradójicamente provenían de urbes, “radicaba en poner al descubierto los vínculos entre imperialismo y las ciencias sociales” (Losada Cubillos 255) ya que desde esta trinchera la concepción del otro -el sujeto no occidental- podía ser constituida y normalizada, bajo los estándares colonizadores: estereotipados y exotizados, en su mayoría. Los estudios postcoloniales se plantean entonces como “un intento de re-escribir desde una perspectiva no europea” (Losada Cubillos 257).

Ahora, en Latinoamérica la corriente tuvo una recepción favorable dado que académicos y pensadoras recurrieron a ella para hacer conciencia sobre la posición del continente frente a un mundo en proceso de globalización y como una forma de denuncia de las huellas aún presentes del colonialismo (Pinedo 191).

Todo lo anterior dio pie a que los estudios poscoloniales fueran adaptados a diferentes dimensiones y ópticas: la crítica literaria, política, lingüística, economía y, por supuesto, la traductología. Spivak y Bhabha entran en este aspecto posicionando a la traducción como un elemento intrínseco de todo tipo de comunicación, y un puente para la visibilidad. Situamos

aquí también a Ovidi Carbonell, quien en su texto *Traducción y cultura: de la ideología al texto* reitera este posicionamiento de multiculturalidad.

Aunque, esta lectura de los textos (durante el proceso traductor) no es estricta ni cerrada a otras teorías que compaginan dependiendo el propósito de los análisis o propuestas académicas. Como bien explica Carbonell: “la traducción no tiene por qué tener ninguna relación de dependencia, sino de interacción entre diversas disciplinas” (23), de forma que las relaciones con la lingüística, sociología, semiótica, política, entre otras, se encontraran entrelazadas.

El marco feminista que también se plantea en este trabajo es referido en esta línea de ideas, teniendo en cuenta que la categoría de genero ha sido, de igual forma, silenciada a través de la historia. Pero, antes de abordar esto en el apartado de marco teórico, abordemos de manera breve y delimitada en lo que consiste esta perspectiva y su influencia en los estudios de traducción.

La historia del feminismo es amplia<sup>2</sup>: desde sus inicios en el siglo XVII, la perspectiva y los objetivos han ido evolucionando, pasando de ser un movimiento que, en términos generales, se enfocaba en tomar consciencia sobre la opresión de las mujeres ante el patriarcado -desde una mirada naturalista-, hasta plantear alternativas que dirigen al movimiento, a la ruptura, al combate y a ir más allá de las experiencias de dolor y sufrimiento (Ahmed 263). Es decir, pasar de ser mayormente reaccionario a ser propositivo (desde la teoría) y moverse hacia la acción (desde la organización colectiva). Pero remitámonos al

---

<sup>2</sup> En este apartado realizamos un breve recorrido únicamente con el propósito de contextualizar la explicación de la traductología feminista; por ende, no profundizaremos en la historia del feminismo pues ello requeriría un estudio separado de esta investigación y distante de nuestros objetivos investigativos.



momento en el que la tercera ola del feminismo se convirtió en el parteaguas para la creación de colectivas sociales, artísticas y la escritura de textos académicos en diferentes áreas. Hablamos entonces de los años 70-80, cuando, como muchos autores y académicos ha señalado, los post- (postestructuralismo, postcolonialismo, postmodernismo) se alzan como un, relativamente, nuevo paradigma en el campo de investigación (Castro Vázquez 286).

La tercera ola da pauta para que los gremios académicos, las áreas de investigaciones y la intervención de las mujeres en la misma, sea cuestionada y reevaluada. Es decir, que el debate con los paradigmas anteriores -primordialmente androcentristas y occidentales- no solo se queda en el nivel lingüístico y las funciones comunicativas, ni siquiera en el papel que las mujeres han desempeñado en el área, sino en el examinar de todo un constructo acerca del ejercicio traductor desde la posición de una mujer.

Olga Castro Vázquez explica que “las aportaciones de los feminismos resultaron fundamentales para superar nociones obsoletas como la equivalencia y cuestionar los roles de género y escritura” (286); como observamos una vez más, las ideas del giro cultural son el punto de partida para vislumbrar la heterogeneidad de las visiones, las culturas, las colectivas y los individuos.

Aunado a esto, Spivak refiere que todo acto enunciativo implica decodificación o, en otras palabras, traducción; sin embargo, las voces subalternas no han tenido cabida, han sido relegadas y silenciadas. De aquí lo crucial de hacer que estas voces sean escuchadas y que las diferentes experiencias sean visibles después de ser opacadas por la hegemonía. Para el feminismo, la traducción es una forma y una oportunidad para hablar de la pluralidad y, en este sentido, el pensamiento decolonial es una herramienta que compagina, casi de manera necesaria, con esta lectura.

El feminismo busca precisamente dar ese espacio a la pluralidad de la realidad de mujeres, como describe Sales Salvador: “El pensamiento feminista poscolonial se ha interesado en observar las diferencias entre las diversas experiencias femeninas...enfaticando la necesidad de contextualizar” (22), es decir, que la importancia del movimiento desde la mirada de lo poscolonial resulta imprescindible para romper con el feminismo puramente occidental que olvidaba las experiencias de mujeres diversas, y también un ángulo de suma importancia que retomaremos en esta tesis.

Resta mencionar que ambas perspectivas desafían el concepto de la universalidad -un precepto sostenido hasta la llegada de la modernidad- pues, como lo vimos con anterioridad, la influencia del giro cultural (con respecto a la traducción) se avoca en la pugna contra esta noción. La modernidad, desde las palabras de Rosi Braidotti, vista como “el momento de decadencia de la racionalidad clásica, el fracaso de la definición del sujeto” (11), un momento de crisis del que surgen los replanteamientos anteriores.

## **1.2 Acercamientos a las autoras**

En la amplitud de textos contemporáneos, y particularmente frente a la normativa literaria que aún prioriza voces hegemónicas, recuperar los textos de escritoras es (o debería ser) una de las tareas del traductor. En ese sentido, y recuperando el concepto de *affidamento*, nos acercamos a cuatro autoras de distintos contextos: la nigeriana Chimamanda Ngozi, la británica Zadie Smith, la estadounidense Nicole Krauss y la india Anita Desai. Cada una de ellas, además de manejar un motivo similar en sus cuentos, plasman continuamente conceptos y temas vinculados con la identidad colectiva, la pluralidad y el cuestionamiento

a los valores culturales, tradicionales y familiares en sus textos, sea de manera denotativa o connotativa.

En el siguiente apartado presentamos un breve recorrido de los trabajos traductológicos que se han hecho respecto a sus narrativas; no solo de los textos que nosotros seleccionamos sino de las novelas, cuentos y más trabajos en sus respectivos repertorios literarios.

### **1.2.1 Chimamanda Ngozi**

Las perspectivas en boga que mencionamos en el apartado anterior se vislumbran en gran parte de los trabajos que se han centrado en el análisis de textos de Chimamanda Ngozi; académicos y lectores ha señalado los elementos que son inherentes a su estilo y a una identidad descolonizadora que termina por establecer un estilo particular. Aunque, Ngozi ha estado en aparente desacuerdo con esta postura.

Retomando las palabras de Homi Bhabha, suele imperar la idea de que “el lugar del crítico académico inevitablemente queda dentro del área de los archivos eurocéntricos de un Occidente imperialista o neocolonial” (39), lo que posiblemente haya sido la misma crítica que Ngozi expresó durante una entrevista algunos años atrás. Pero incluso la propia postura que la escritura señaló respecto a los análisis poscolonialistas, nos remite, de cierta forma, a la crítica poscolonialista (por más paradójico que ello resulte).

Volviendo a la perspectiva cultural, tal y como lo planteamos con antelación, podría asegurarse que el auge de estas miradas ha venido ocurriendo durante la última década, intrínsecamente alineado con los sucesos históricos y sociales que han permitido que la

identidad individual y colectiva sean una característica indispensable y una necesidad primordial.

El aspecto traductológico no es la excepción y -aunque escasos- los textos que se ocupan de examinar desde las variantes del giro cultural, son mayoría. Entre estos, Andrea Laura Lombardo planteó la localización de lo que ella denomina “huellas de la heterogeneidad interlingüe” y que hace referencia a la ‘diferencia’. Este ejercicio se hace teniendo como referencia la traducción de *Half of the Yellow Sun* (2006) realizada por Laura Rins Calahorra.

Lombardo hace claro que su intención es destacar las características híbridas, interlingües e interculturales del texto original y el texto meta, pues uno de los factores a tomar en cuenta en la escritura de Chimamanda es que su carácter como una voz de la literatura africana le permite abordar aspectos de la colonialidad y de identidad.

Las teorías de Homi Bhabha y Maria Tymoczko conforman el marco de apoyo para develar estos rasgos, dos perspectivas que precisamente pertenecen a la postura poscolonialista y que dan paso a la localización de rasgos de este tipo en la escritura de Ngozi.

Un análisis que sigue un camino similar es “Traducción, negociación identitaria y violencia simbólica en un mundo migrante y heterogéneo: el caso de “The Arrangers of Marriage”, de Chimamanda Ngozi Adichie” donde la diáspora y la migración se tornan el centro de la investigación en relación a la traducción y el proceso de esta para configurar la identidad.

Carrasco habla del proceso de negociación que se involucra en la traducción, del cuento ya mencionado, con respecto a la cultura que se expone en el contenido del texto

original, teniendo como parámetro el concepto de “Tercer Espacio” de Bhabha, que refiere a un espacio que permite asociaciones intersticiales.

En una medida más extensa, Lara Carrión Borgoños dedica su tesis al análisis de la traducción al español de la novela *Half of a Yellow Sun*, al igual que Laura Lombardo; sin embargo, el enfoque se encaminará en el análisis de la traducción realizada por Laura Rins Calahorra, también bajo la premisa de que la literatura africana se ve fuertemente influenciada por el poscolonialismo.

La autora clarifica que el análisis también partirá de una serie de encuestas que manifiestan las complejidades del texto traducido, y que posteriormente son empatadas con un análisis comparativo léxico entre el texto original y el de Rins, en el que en el principal propósito es reunir expresiones que no pudieron ser identificadas en el original.

Otros trabajos traductológicos con respecto a la obra de Ngozi adoptan teorías mayormente dirigidas al análisis léxico, comparativo y de equivalencias, es decir, desde la lingüística, sin conceder gran relevancia al aspecto cultural. El trabajo de Magdalena Chiaravalli retoma la traducción realizada por Aurora Echevarría Pérez del cuento “The Headstrong Historian” y explica las estrategias utilizadas por Echeverría desde este ángulo.

La autora propone que el texto de Ngozi se inscribe dentro de la literatura de minorías lo que hace de la traducción un proceso completamente distinto dado que puede llegar a implicar la traslación de más de dos lenguas y culturas.

Por último, Elena Rodríguez Murphy se enfoca en la expresión africana en la escritura inglesa y los desafíos que la traducción al español representa, desde problemas éticos hasta

transformaciones transculturales. Aunque Rodríguez no solo acude a un texto de Ngozi sino también a la narrativa de Chinua Achebe y Sefi Atta.

### 1.2.2 Zadie Smith

Pocos trabajos traductológicos se reúnen en torno al análisis de textos de Smith, pero la perspectiva cultural está igualmente presente en *La traducción de referentes culturales y variación intralingüística en las voces ficticias de «Swing Time», de Zadie Smith* de María Rosales Fernández.

Enfocada en el aspecto intralingüístico, Rosales describe que su texto busca contextualizar la traducción al español de la novela *White Teeth* y de esta forma localizar los elementos culturales para, posteriormente, adjuntar una traducción propia del texto en relación a lo explicado a lo largo de la tesis.

La autora explica el proceso de traducción, las variaciones y los referentes culturales. Por su contenido, este proyecto es el que más asemeja a nuestra propuesta de tesis –en relación al ángulo lingüístico en el que se enmarca– por supuesto, las principales diferencias radican en que el texto de Rosales trata la traducción intralingüística, además de que es un corpus totalmente distinto al que se trabajaremos.

Por otro lado -e inclinándose por el aspecto formal- se encuentra *Now more than ever: Traducción y análisis traductológico de un relato corto de Zadie Smith*, una tesis elaborada por María Salvador Manzana quien analiza las herramientas de traducción utilizadas para la traducción del relato “Now more tan ever”, a través de las propuestas de clasificación de

Nord. Asimismo, se centra en los factores extratextuales, los factores intratextuales y el efecto de estos en la lengua meta.

El hincapié es hecho en el aspecto comunicativo, por lo que propone lo que llama “un encargo ficticio de traducción” o, en otras palabras, una simulación de la traducción del texto siguiendo el modelo de Nord, como tratándose de un producto que puede hallarse en el mercado laboral de la traducción. Los problemas de traducción presentados a lo largo del proceso son desplegados en el texto.

Por último, otro trabajo de perspectiva lingüística, es el de Isabell Tello Fons quien escribe sobre dialectos y añade a su corpus el análisis de *White Teeth* de Smith; el segmento dedicado a la novela aborda el dialecto específico (inglés jamaicano) y la forma en que este es traducido en su versión en español.

Aunque *La traducción del dialecto: análisis descriptivo del dialecto geográfico y social en un corpus de novelas en lengua inglesa y su traducción al español* no trabaja un texto de Smith de manera particular, la profundización en el tema permite visualizar el proceso de traducción del dialecto desde líneas diversas y como este se involucra en el proceso de configuración de personajes de la autora.

Nicole Krauss y Anita Desai, por su parte, son escritoras cuyas obras han sido vastamente analizadas desde la narratología para estudiar los rasgos formales de las historias (personajes, tiempo, espacio) que conforman entre líneas. Al hablar de análisis desde el ámbito traductológico, no obstante, no existe un registro -al menos no uno al que tengamos acceso o estén disponibles- de trabajos, sea de tesis o artículos que aborden este aspecto.

### 1.3 Trabajos de traducción en la Universidad

A través de los recursos virtuales provistos por la tesiteca de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) -siendo una disciplina poco explorada en la universidad y particularmente en las licenciaturas relacionadas- tenemos registro de cuatro trabajos cuyo contenido estriba en la traducción de textos, su relevancia en determinadas áreas del conocimiento y las herramientas que permiten dicha traslación del inglés al español o viceversa.

Claro que, al enfrentarnos a un repositorio con pocos trabajos de traductología, los enfoques son limitados, en su mayoría, al aspecto lingüística o incluso únicamente la traducción como parte de un anexo de un trabajo inmerso en un área distinta. Norma Angélica Pérez Pérez, una de las autoras que aparecen en el registro, encamina su trabajo en este sentido.

Su tesis aborda una comparación de textos científicos traducidos por profesionales de la traducción con los traducidos por lectores no especializados. Bajo el título *The comparision of medical text translated from English into Spanish by a professional translator and improvised ones*, Peréz halla las diferencias en los productos de ambos tipos de traductores con respecto al contenido.

Como vemos aquí también, ya no solo nos limitamos a trabajos escritos en español sino que abarcamos un espectro más amplio en relación a la traducción: desde trabajos tradutológicos, análisis de herramientas de traducción y traducción no interlingüística, o como solemos conocerla, de un idioma a otro.



De esta forma se encuentra también la tesis de Martha Eusvelia Martínez Tovar, *Sistema prototipo de traducción sintáctica inglés- español que experimenta con la noción de reglas de transferencia*, quien presenta un prototipo para la traducción automática, planteando la necesidad de facilitar el entendimiento de textos en idiomas diversos.

En *Voz y mirada infantil. Estrategias narrativas con una selección y traducción al italiano de cuentos mexicanos del siglo XX*, Angela Masotti dirige su proyecto hacia el análisis de cuentos nacionales traducidos en otra lengua romance. Es decir que no trabaja directamente el proceso traductor como eje de su tesis, sino que el aspecto de esta índole se mantiene en la adición de una traducción de los cuentos analizados del español al italiano, como parte de su corpus.

Yamil Kuri Herrera, por su parte, con un proyecto titulado *Sobre la traducción lingüística de la música*, trabaja con la traducción intersemiótica, a diferencia de todos los trabajos antes mencionados. En este texto, Yamil escribe acerca del lenguaje musical para ser comprendido a través de la lingüística.

Por mencionar algunos ejemplos más, algunos trabajos literarios de traducción inversa (lengua madre a otra lengua) se encuentran también registrados en la plataforma de la universidad, específicamente como proyectos de titulación de la carrera de Licenciatura en Enseñanza de Lenguas Extranjeras. *Translation analysis of literary sound patterns in the book Vamos a cazar un oso* es un ejemplo de un ejercicio similar al de nuestro trabajo, en cuanto a la traducción de un texto literario.

En este, Julia Mónica Hernández Romano busca la difusión de un cuento infantil argumentando que la literatura para niños es usualmente pasada por alto en la cultura

mexicana. Su proyecto se enfrenta a la translación de este texto al español -a su vez, realizada por Verónica Uribe- con el objetivo hallar los patrones de sonido literarios y remarcar la importancia de los libros para niños en la comunicación social.

Continuando con algunos ejemplos de la Facultad de Lenguas de la BUAP, la tesis *Comparison between three translations of the fifth scene of the play "Romeo and Juliet" at different points in time and space*, escrita por Penelope Berenice Del Razo Vázquez; como bien el nombre del proyecto señala, Del Razo hace una comparación entre tres traducciones del mismo texto teniendo en cuenta las técnicas que estos mismos usaron y la prevalencia de la idea de que las traducciones deben mantener expresada la idea original del autor.

Luis Adrián Ruíz Corona también aborda los llamados Children's literature translation (ChLT), al igual que Hernández Romano, para analizar las funciones de la literatura infantil y ampliar el panorama de la traducción de textos para menores edad, mismo que sigue siendo escaso en relación a la investigación traductológica en otras áreas y ámbitos. Además, el autor continúa con la intención de relejar la complejidad de esta tarea.

Como se observa en los párrafos anteriores, cada uno de las autoras con las que trabajaremos en esta tesis –con excepción de Nicole Krauss y Anita Dessai– cuenta con investigaciones concernientes al campo de la traducción literaria; no obstante, es relevante resaltar que ninguno de los textos que se utilizan como objeto de estudio en tales investigaciones recurren a los cuentos seleccionados para ser traducidos y explicados en este trabajo.

Por otra parte, existen pocos registros de tesis respecto a al tema de la traductología y traducción, como de tesis, sobre las autoras que serán abordadas en este proyecto. Teniendo

en cuenta lo anterior, el siguiente trabajo servirá como un primer acercamiento a la traducción de las narraciones seleccionadas, así como un análisis del proceso para llegar a dicho resultado (traducción), a través de una perspectiva focalizada en la cultura, la ideología y, aunque en menor medida, la perspectiva poscolonial y feminista. En este sentido, el concepto de *affidamento* servirá de lazo para conectar los principales objetivos de la traducción: la mediación entre autoras-traductora y la relevancia de la permanencia del sentido original de las obras.

## Capítulo II: Marco Teórico

### 2.1 La elección: Estilística contrastiva

En cuanto a la parte formal del proceso de traducción (teniendo en cuenta que hacemos referencia al análisis lingüístico del ejercicio traductor), nos remitiremos a la estilística contrastiva como punto de partida.

Dentro de un esquema general de la traductología, el concepto de estilística contrastiva se distingue por el esquema de Amparo Hurtado, quien propone la distinción entre un enfoque en relación a la descripción y comparación de lenguas y, por otro lado, los enfoques textuales. La estilística comparada junto con la lingüística comparada tradicional, las gramáticas comparadas, los enfoques semióticos y los enfoques semánticos se hallan dentro de los estudios de descripción y comparación (Carbonell 21).

La estilística contrastiva -teniendo como base el ángulo lingüístico pero preocupado por las circunstancias culturales- “trata de descubrir el proceder propio y privativo de una lengua oponiéndola a otra” (Carbonell 109), en palabras de Gerardo Vázquez-Ayora, es decir -y como su nombre lo sugiere- el rasgo básico va a ser el contraste. Carbonell, de hecho, considera que la comparación es un principio fundamental en la traducción de textos, especialmente teniendo en cuenta que los estudios traductológicos derivaron de la literatura comparada.

Para Ayola, el contraste es el punto clave de toda metodología de traducción (68); la diferencia entre ambas lenguas en juego se subraya siendo que puede resultar más eficiente

pensar desde la divergencia y no desde las similitudes de las lenguas que, como hemos dicho anteriormente, puede dirigir a la generalización o el universalismo.

Pero para recurrir a la estilística, primero hay que pensar que esta se fundamenta en la “selección de alternativas que le ofrecen las transformaciones y la consecuencia de esa selección” (Ayala 69) y que, por tanto, como herramienta traductora nos permite cuestionar todas las formas en las que el lector y/o traductor podría plantear una posible traducción, lo que refleja un “grado más de sensibilidad” (69) a diferencia de pensar únicamente en gramática. Esto no debe ser confundido con la noción de estilo que está relacionado con la forma consciente de emplear los recursos expresivos.

Aunque, como explica Ayola, la estilística y el estilo (estética) son dos cuestiones diferentes y al traductor le “corresponde” dirigirse hacia la primera dado que ambos aspectos no se verán completamente separados, pues la afinidad y conexión son dos cosas que intervienen de igual manera. Es en este sentido, hablamos de un análisis más apegado al ángulo lingüístico con el fin de revisar el papel de la sintaxis y la expresividad.

La propuesta del autor permite que, en el momento de la traducción, se pueda hacer selección de tiempos verbales, uso u omisión de preposiciones, adjetivos, entre otros; “los criterios que permitan decidir, por ejemplo, entre los verbos ser y estar, entre la preposición y la posposición del adjetivo, la inversión del sujeto y predicado, etc.” (109) en contraste con ambas lenguas.

Otra particularidad del estudio de Ayola es que se ocupa de la confrontación entre los sistemas lingüísticos del inglés y el español para ubicar los elementos estilísticos de ambas lenguas, lo que resultará conveniente para nuestro análisis traductológico. Como punto de

partida, nos explica que el inglés tiende a ser descriptivo, realista y concreto, además de que recurre al contexto, y es una lengua que prioriza la economía del lenguaje y la concisión. El español, por su parte, es afectivo y tiende a la abstracción, valiéndose de una lógica más subjetiva (Ayora 85).

A partir de estos principios resumidos, nos movemos a uno de los recursos más importantes retomados por Ayola y que constituyen la base principal de su propuesta: los anglicismos. Ahora, los anglicismos entendidos por el autor funcionan como una forma de correspondencia estructural de la oración del inglés al español, lo que vendría constituyendo nuestro abanico de opciones posibles de traducción de dicha oración. Ayola entonces propone los llamados *anglicismos de frecuencia*.

El anglicismo de frecuencia puede localizarse, de acuerdo al autor, cuando la traducción no fluye de manera natural debido a que el traductor se ha remitido a únicamente copiar la forma más parecida o, incluso, la misma del inglés, lo que sucesivamente resulta en la difícil asimilación en el cuerpo del texto dado que su lectura, en este caso en español, crea una irregularidad.

En este sentido, ubicar una palabra de la lengua origen en el TM<sup>3</sup>, simplemente para que permanezca en todo su sentido y no sea alterada, puede ser contraproducente en la lectura y el entendimiento del texto.

Por otra parte, se hallan los anglicismos de estructura en los que se menciona:

- Orden: determina el orden de las palabras del español

---

<sup>3</sup> Con TM referimos a Texto Meta, una abreviación que utilizaremos a lo largo del texto.

- Modificación durativa: referido al grado de “actualidad” de un acontecimiento. Ejemplo: estar + -ando (inglés, con futuro: sentido de intención; en español no).
- Demasiado + adj. + como + para / no ser lo suficientemente ... como para
- Visión factiva: abuso de la voz pasiva
- La parataxis: Carbonell señala que en el español hay una mayor densidad sintáctica a comparación del inglés, además de que hay una tendencia en gran medida a la subordinación (hipotaxis), mientras que el inglés recurrirá a construcciones paratácticas. Aunque este puede darse como un efecto estilístico, el uso de la parataxis puede dar una impresión de “dificultad de raciocinio” (111) en español.
- Otros anglicismos estructurales: en su mayoría derivados de estructuras como “el morfema as, or both, the + suj. + by + ag. + of + OD, among other things, in the form of, etc. Asimismo, señala la diferencia en el uso de los adverbios en -mente, posesivos, artículos, adjetivos: mayor abundancia y uso de adjetivos, el orden de los adjetivos, la construcción “lineal” y la construcción “envolvente”

## **2.2 La cultura y la intraducibilidad**

Hablar de cultura dentro del campo de la traducción es toparse con el eterno dilema de la intraducibilidad, ya sea en relación al léxico, a la estructura sintáctica, a la semántica u otros fenómenos.

Anton Popovi describe a la intraducibilidad como “a situation where the relation of expressing the meaning, i.e. the relation between the creative subject and its linguistic

expression in the original does not find an adequate linguistic expression in the translation” (Carbonell 116), lo que hace que haya una disonancia en el texto resultado del ejercicio traducción.

Antes de continuar, hacemos una breve pausa para remitimos a la nomenclatura TO (Texto Origen) y TM (Texto Meta) con el fin de facilitar las menciones posteriores. Retornando, para Carbonell, más que hablar de una idea de intraducibilidad se debe retomar el concepto de *translation loss*; pero, en lugar de asumirla como un “perdida”, tomarla como una “inadecuación” (116).

La intraducibilidad -o inadecuación, ese algo que irrumpe con el flujo de la naturalidad de una traducción desde diversos ángulos- es un principio básico de toda traducción, una cuestión que llevará decisiones y modificaciones del TO y el TM. Ningún proceso de traducción es inocente, nos repite Carbonell.

La traducción implica aceptar que el cambio sucederá en menor o mayor medida: “el traductor ha de comenzar asumiendo la intraducibilidad a priori del texto al que se enfrenta” (117); todos los textos se determinan de acuerdo al contexto al que pertenecen, así como en el uso que se le da en esa misma esfera.

Como mencionamos al inicio, todo esto conllevaba a la cultura y la necesidad de un estudio traductológico desde esta perspectiva. Con el fin de explicar la Traducción Cultural, Carbonell recurre a S. Hervey, quien establece que cualquier traducción que no se realiza de manera literal es una Transposición Cultural o “Cultural Transposition” (118) que ira de un espectro de completo extrañamiento de la cultura de origen hasta la adaptación extrema de la misma o familiarización.



Este espectro ha sido también parte un proceso de transformativo en el campo de la traductología y su historia. El uso de estas ha sido determinado por las circunstancias contextuales e históricas y las corrientes predominantes. Estas nociones se verán altamente impactadas por las visiones del orientalismo y occidentalismo, y eventualmente para el nacimiento de los estudios poscoloniales que ponen en cuestionamiento las estrategias de este espectro.

### **2.2.1 Exotismo**

Desde un extremo se encuentra el exotismo, en el que existe una exportación de elementos lingüísticos y culturales de manera constante por parte del traductor como un recordatorio de que se trata de una cultura diferente a la cultura meta y, por supuesto, con la intención de resaltar esa diferencia.

Aunque, como en todas las técnicas, los matices del uso del exotismo son amplios, el concepto general es mantener los rasgos del original para hacer evidente que se trata de un texto ajeno a la cultura del traductor o hacia quien va dirigido, una cultura no occidental, en la mayoría de los casos. El recurso tiene más intenciones de recrear la realidad ajena, exotizándola y, por tanto, trabajando bajo un esquema de estereotipos.

Pensar en exotismo es esencialmente ver a la otra cultura como arcaica y obsoleta frente a otras más civilizadas y modernas, lo que nos devuelve al dilema de la preponderante visión occidental y que abordaremos con más amplitud en futuros apartados.

### **2.2.2 Préstamo cultural**

Después del exotismo, Hervey menciona el préstamo cultural, en el que el traductor opta por mantener la palabra, frase u oración del Texto Origen en el Texto Meta a falta de expresiones o conceptos que sean correspondientes al significado original. Desde la lingüística, el préstamo es la palabra que permanece en el TM, es decir, que tomada de la lengua base y no es traducida.

Para Vinay y Darbelnet, el préstamo cultural tiende a ser utilizado como un recurso estilístico; de hecho, ellos se basan en el análisis contrastivo, relacionado con la estilística comparada y que fue mencionada en el primer apartado de este capítulo; con el fin de asegurar que se tenga entendimiento, se suele utilizar la paráfrasis o algún recurso de índole similar.

### **2.2.3 Calco**

Se trata de la traducción de una frase u oración con la estructura y sintaxis de la lengua meta pero que continúa siendo extraña para la misma. La importación de uno o varios elementos del TO al TM puede ser complicada en su asimilación y lectura por lo que su uso debe ser cuidadoso para que lengua meta pueda aceptarlos.

Los calcos, a diferencia de los préstamos, implican la sustitución de morfemas; aunque exista una similitud en estructura, se verá modificada en la lengua meta. De aquí, se bifurcan al menos dos tipos de calcos siendo los semánticos (el significado de la lengua original de suma al de la lengua meta) y los léxicos (creación de unidades léxicas a través de imitación).

### **2.2.4 Traducción comunicativa**

Acercándose al extremo opuesto del esquema de gradación de Hervey, la traducción comunicativa es la recurrencia hacia la equivalencia, un concepto que sirvió de base para el ejercicio traductor tradicional, con punto de partida en los estudios lingüísticos. Roman Jakobson -quien suele ser señalado por retomar el término- refiere a un remplazo dada las cualidades de correspondencia que posee en relación a la otra lengua.

En términos más específicos se trata de lo que Nida llama “Equivalencia dinámica”, en la que se busca utilizar expresiones o palabras en el Texto Original que se usaría en las mismas circunstancias que las del TM. Por sus características, el producto final, que hace uso de esta traducción, tiende a ser confundido por una obra original y no como una traducción.

Carbonell explica que su uso puede verse reflejado mayormente cuando se buscan traducir fórmulas convencionales, proverbios, entre otros.

### **2.2.5 Trasplante cultural**

Con este recurso –en oposición al exotismo– el Texto Origen se adapta por completo al Texto Meta, es decir, que la situación cambia en relación al contexto meta. Sirve como ejemplo –Carbonell expone– cambiar un texto situado en “Tierras Altas escocesas a la Sierra Morena” a un contexto igualmente específico en otro país o continente o viceversa.

Pero, dado que se trata de un grado de familiarización elevado, Carbonell llega a considerar que podría incluso tratarse una reescritura total, cuestionando si podría llamarse traducción a esta práctica. En este sentido, para identificar si se trata de un trasplante, podría buscar localizarse una “referencia la realidad de la cultura original en otra de la cultura de destino” (118), que tenga un impacto similar más no una reescritura total.

### 2.3 La ideología

Además de las decisiones lingüísticas –en este caso relacionadas con el modelo estilístico contrastivo– y de las gradaciones respecto al extrañamiento y familiarización, creemos (al igual que Carbonell) que la ideología es un aspecto indispensable a pensar antes y durante el ejercicio traductor.

Antes de movernos hacia los esquemas de alejamiento o acercamiento de manera más amplia, ha de quedar en claro que el discurso es en sí mismo un reflejo de la ideología, y esta puede entenderse como un conjunto de normas, ideas, valores y creencias de una cultura específica. La interpretación de la realidad y la producción de signos se engloba en este concepto y se encuentra en constante movimiento y transformación.

Aunque quizá resulte reiterativo, la ideología es un aspecto ineludible cuando se busca sobrepasar los límites clásicos de la simple traducción fiel al texto original. Una cuestión que no solo tendrá que ver con lo expuesto en el texto y por el autor, sino con el mismo traductor inserto en circunstancias específicas, con objetivos específicos relacionados sea con instituciones o la individualidad.

Hermans expone que la traducción se va encontrar atada al concepto de norma, entendida como una manera de organizar la realidad y que –de acuerdo a la posición de los participantes respecto a la cultura de destino– creará estrategias. Como el autor explica, las decisiones llevadas a cabo en el proceso se verán afectadas por la oposición de los sistemas semióticos en juego: “Estas redes son las que crean ideologías, y también las normas”

(Carbonell 157) puesto que actúan como restricciones o limitaciones en las opciones que los traductores eligen o excluyen.

Por ello, el mensaje es trastocado por una ideología, pues pasa a ser un código que se reconoce o no en otra esfera: “De esta manera se selecciona un código determinado, pero se silencian o bloquean los demás” (157). Consiguientemente, las decisiones del traductor se ven ligadas a las normas que lo rigen: instituciones y otros agentes.

Carbonell subraya la importancia de la aproximación a la ideología de manera textual para el análisis de los discursos que componen una cultura –y que se ven reflejos en su escritura y reescritura– como lo son “la representación, la subjetividad, la diferencia cultural, el racismo, el lenguaje sexista, la moralidad, incluso la tecnologización del discurso” (162) entre demás intermediarios derivados de esta.

Por ejemplificar, elegir una traducción que familiarice e invisibilice la acción del traductor es resultado de las propias normas (e ideología) a veces de manera consciente, a veces inconscientes. Estos pueden (dependiendo las decisiones en la intervención traductora), crear una perspectiva peligrosa en lo que refiere a estereotipos o reducción de la realidad compleja, en este caso, del texto de origen.

De aquí que surjan las distinciones básicas como la familiarización y la extranjerización, dos modelos netamente opuestos que, aunque sirvieron de base para los estudios traductológicos, han necesariamente ido evolucionando en este campo.

#### **2.4 Acercamiento y alejamiento hacia TO y TM**

Como se expuso anteriormente respecto a lo aseverado por Harvey acerca de los modelos principales relacionados a la denominada Transposición Cultural (Cultural Transposition), Carbonell profundiza acerca de la exotización y el nivel de gradación de extrañamiento que esta puede implicar.

Si bien los estudios poscoloniales se implantan de manera casi inherente aquí, consideramos necesario primero puntualizar algunos puntos en relación a lo que implica el acercamiento y/o el alejamiento de las culturas que se involucran en la traducción de un texto. Como bien hemos reiterado, reconocer que no hay un camino totalitario en cuanto a las técnicas o métodos utilizados sino un espectro amplio que juega con diversas “estrategias”, se debe incluso dar por sentado.

Referimos en esta ocasión a *estrategias* entre comillas para recordar el posicionamiento de Carbonell quien prefiere llamarlas consecuencias “determinadas por condiciones extratextuales” (75), y que mueven de manera consciente –y muchas veces inconscientemente– al lector/traductor en su tarea por acercar un texto a su cultura. Es decir, las consecuencias plasmadas en los textos, hasta cierto punto, son inevitables, aunque es cierto que pueden existir inclinaciones mayores por una tendencia, en función de una ideología. He aquí el peligro.

#### **2.4.1 Exotismo vs extrañamiento**

Partiendo de un concepto sencillo, el exotismo se entiende como lo “extraño” o más precisamente lo “extravagante”. La Real Academia Española incluso expresa que se trata de aquello que se incorpora a lo occidental o es lejano a lo occidental (RAE). La idea de la

exotización parte entonces de la división occidente/oriente<sup>4</sup>, una orientación que no solo ocurre a nivel literario, sino estético, político, económico y, por supuesto, histórico.

Lo exótico se va conformando a la par con el colonialismo y el posicionamiento de las comunidades que son sometidas. Aquello denominado exótico existe desde la visión del colonizador, configurando a lo otro o lo diferente y a la norma y el canon (en el caso del arte). La visión occidental se torna la norma por muchos siglos y el cuestionamiento de este lente ideológico no comienza a desistir sino hasta siglos más recientes (siglo XX), en la forma de investigaciones y corrientes fortalecidas como el orientalismo que más tarde dan paso a los estudios poscolonialistas.

El exotismo literario, en su visión, establece de manera constante una serie de oposiciones, como nos menciona Carbonell, en las narrativas decimonónicas: “nobles e innobles salvaje, atracción y repulsión, Edad de Oro y decadencia” (74) y más contrastes continuos que acentúan la “norma” y “lo diferente”. Se crea una “proyección del uno mismo en el otro”, refiere el teórico; una percepción que nace únicamente de la mente occidental. Por extensión, la visión eurocentrista, concibe como “lo otro” no solo a lo oriental, sino todo espacio y cultura que no pertenezca a esta esfera.

Es así que el exotismo tiene una tendencia hacia a la “norma europea” pues intenta construir una visión diferente de esa norma y construir a los sujetos como ‘lo extravagante’. Una oposición a esta norma que, sin embargo, puede también reflejar planteamientos eurocéntricos y coloniales.

---

<sup>4</sup> Recordemos que el orientalismo refiere a la concepción o construcción del oriente desde la perspectiva occidental que termina por exotizar o estereotipar a las culturas.

Pero el exotismo existe de manera diferente al extrañamiento, desde la propuesta de Carbonell; el exotismo resalta la diferencia en su mayoría tal y como es presentada en el TO. El extrañamiento también plantea la conservación de los elementos considerados “extranjeros” pero concibiéndola, más bien, como una reescritura. La traducción se adapta a la norma de la LM, adecuándolo a la convención de la cultura receptora.

Este extrañamiento puede ocurrir en diversos niveles del lenguaje: fonético-fonológico, morfosintáctico, semántico-léxico, pragmático, textual o sociocultural. De la misma forma, la familiarización puede moverse dentro de estos niveles.

Una vez más: las estrategias de traducción (o consecuencias, como mencionábamos) no son absolutas y siempre combinan dentro las opciones que ofrece un amplio espectro. Pero es cuando hay una preponderancia hacia la familiarización o el extrañamiento que los propósitos ideológicos se dejan ver (75).

“El punto crucial es que tanto la familiarización como el extrañamiento son aspectos de manipulación del texto, no entendida necesariamente como algo negativo” (72), explica Carbonell en las páginas del libro *Traducir al otro: traducción, exotismo, poscolonialismo*. El ejercicio traductor siempre continuará una manipulación, pero las gradaciones serán distintas y relevantes en la lectura del TM.

El ver a lo otro desde los ojos de uno mismo implica un dilema de toda traducción, donde el cuestionamiento central continuará siendo hasta qué punto estos pueblos o comunidades pueden definirse a sí mismo, sin ser afectados por el imaginario occidental. Para Carbonell –así como para nuestra propuesta traductológica– la relevancia radica en



continuar buscando un espacio para que el otro pueda hablar por sí mismo, alejándose de las hegemonías.

## **2.5 Poscolonialidad**

Para iniciar, hemos de aclarar que al abordar el concepto de poscolonialidad se habla allá de su prefijo “pos”, más que a referir a un periodo después de la colonización. Los estudios poscoloniales se originan desde diversas vertientes y sus ramas son amplias y complejas; basados en los estudios de deconstrucción y el cuestionamiento de las relaciones de poder, se constituye una reacción contra lo colonial, proponiendo vías para combatir el discurso occidental.

Para Carbonell estos estudios, enfocados en la traducción, tienen tres vertientes que van del análisis de la traducción como medio de colonización, la recepción de las obras en contextos diversos y las prácticas para hacer frente a la posición colonial.

Como fue establecido en el apartado de Antecedentes, dos de los principales autores que analizan y proponen adentrarse en la relevancia de la agencia de la traducción son Spivak y Bhabha, quienes conjuntan corrientes y discursos como el posestructuralismo, el marxismo y el feminismo. En las propuestas de Spivak se asienta una parte importante de las teorías de traducción poscolonial. Sin embargo, aquí nos centraremos exclusivamente en uno de los conceptos principales de sus propuestas.

### **2.5.1 El subalterno: traduciendo al otro**

Como uno de sus mayores aportaciones al campo de los estudios culturales y de la traducción, Gayatri Spivak habla del concepto del “subalterno”, mismo que había sido planteado por el teórico Antonio Gramsci. Desde su discurso -en *Cuadernos de la Cárcel*-, Gramsci reflexiona sobre la hegemonía, específicamente en el marco de hechos históricos de principios del siglo XX. Aquí describe a la subalternidad como la experiencia del subordinado determinada por la dominación, a partir del cariz de la lucha obrera.

Aunque Gramsci no tenía intenciones de establecer una corriente de estudios con este concepto, sus reflexiones tejieron las redes para los Estudios Subalternos de la India, sentando las bases para las ideas de Spivak; el enfoque de la autora estriba en hacer escuchar esas voces que había sido socavadas por la hegemonía.

En el texto “¿Puede hablar el subalterno?” que ha sido base para una vasta cantidad de estudios traductológicos y la práctica de la traducción, Spivak llama a la subalternidad como un rasgo que describe a los sujetos subordinados por razones de género, raza, clase, entre otras. Asentada en el área de la traducción, Spivak se posiciona en contra de la neutralización de las voces ‘subalternas’ (Ruiz Molina 611), que ahora conocemos se relaciona con la noción del universalismo, la familiarización, la invisibilidad del traductor, entre otros conceptos.

Spivak adapta el concepto de Gramsci complejizándolo para dejar de pensar únicamente en la clase y reconocer otros ámbitos. El ampliar el discurso permite que las identidades, grupos y culturas sean más visibles y presentes. En esta línea de pensamiento, se reconoce que algunas subalternidades tienen mayor o menor nivel de agencia, lo que hace que el discurso sea dispar.

Spivak opina que las mujeres subalternas tienen una doble condición de mujer al encontrarse en sistemas patriarcales y como sujeto colonial. Como consecuencia, busca hacer énfasis en la situación de la “mujer del Tercer Mundo” (Escribá Maroto 6) y, por ende, utilizando las categorías de mujer de segundo y primer mundo.

Teniendo en cuenta esto, Spivak ejerce una evidente crítica sobre el feminismo occidental, que ha caracterizado a las mujeres subalternas eternas víctimas de contextos menos desarrollados o “primitivos” o ha igualado sus experiencias con una generalización o universalidad del aspecto de ser mujer.

Pensar en la subalternidad –en el caso de nuestro texto– tiene que ver con el género más que con cualquier otra ‘dominación’, aunque también se entrelaza con otros aspectos como los de raza y, a nivel de contenido textual, del clasismo. Aunque, por supuesto, este término solo puede ser aplicado a través de tres textos, excluyendo el cuento Nicole Krauss.

## **2.6 Feminismo y traducción**

Como toda práctica traductora, en la que no debería existir una noción de universalidad que defina una sola metodología para este ejercicio, el feminismo desde la traductología se encuentra en incesante cambio, a la par con nuevas perspectivas del movimiento y práctica teórica. Con cada planteamiento, hay una suma de saberes y diálogo constante para que la traducción feminista incorpore esas variaciones.

Por ende, la traducción vista desde el feminismo abarca múltiples vertientes, las cuales transitan desde la lingüística hasta el nivel cultural. Uno de los problemas más comunes que se plantean, por ejemplo, es la dificultad de traducción del género lingüístico

que finalmente puede ser borrado al llegar a la Lengua Meta. Pero, ante todo, los estudios continúan cuestionando la noción de la fidelidad, de nuevo retornando a lo que ello implica ideológicamente.

### **2.6.1 El compromiso traductológico**

Como fue mencionado en la justificación de esta investigación, uno de los términos esenciales para este trabajo es el denominado “*affidamento*”. Esta palabra hace referencia a la “mediación” entre mujeres –en este caso entre escritoras/ traductoras– que permite que exista un apoyo e intercambio de valores y conocimientos. Es decir, una red de relaciones de solidaridad para compartir el saber de la otras y que, en un sentido más práctico, se asemeja al término de la antropóloga mexicana, Marcela Lagarde, “sororidad”, quien lo considera “una postura política”.

Como breve paréntesis, la sororidad se origina de nociones como el *affidamento* y se define como una relación entre sujetos femeninos para reconocerse y agregarse en el discurso: “Emerge como alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza” (126), aunque –como bien mencionamos– el término para Lagarde surge en un contexto de acción política y social, más que académico.

El término fue utilizado por el Feminismo de la diferencia, un grupo italiano para hablar de la vinculación entre dos sujetos femeninos insertos en circunstancias y categorías diferentes, diversas. A través de este pacto, se da una relación de agencia -y vista de otra

manera “autoridad”- entre los individuos para poder crear una permuta que reconozca esa diferencia.

La postura política, en los términos anteriores, es particularmente relevante dado que escritora-traductora no necesaria y únicamente se basarán en un criterio estético a la hora de seleccionar los textos con los que trabajarán, sino que también incluirán motivos políticos, éticos y sociales, como parte de un “compromiso traductológico” (p 25) que la traductora asume.

Cabe mencionar aquí que, aunque el *affidamento* inicialmente recibió críticas y fue cuestionado por hacer énfasis en la disparidad de las mujeres -diferencias raciales, de clase u otras- como un principio para generar este intercambio. Académicas como Lia Cigarini explicaron que la funcionalidad de este rasgo tenía la intención de subrayar “la diferencia”, no con el propósito de “establecer jerarquías sino asociaciones”, logrando cubrir las necesidades de la otra (p 24).

Por ello, el reconocer todo tipo de autoridad -incluyendo la de mujeres- puede terminar reproduciendo los mismos esquemas que invisibilizan a la otredad, es un punto que continúan trayendo a la conversación diversos académicos al retomar este concepto. De ello que escojamos hacer énfasis en la palabra mediación.

Ello no significa que estrictamente debe existir una disparidad marcada entre los agentes del proceso traductor, sino que posiblemente se generen conexiones respecto a la ética, los valores o la mirada no hegemónica que ambas comparten.

Ahora, el concepto de *affidamento* es relevante para nuestra investigación puesto que las traducciones a realizarse se inclinan por alejarse de la tendencia homogeneizante la cual,

como ha sido explicada en apartados anteriores, tiende a suprimir al otro o al “subalterno” (en términos de Spivak). Con ello se busca hacer permanecer la diferencia sin que llegue a tornarse en exotización, así como también evitar caer en la idea de que todo texto periférico es interesante por el simple hecho de ser periférico.

## **2.7 La hegemonía del inglés**

El papel de la lengua inglesa ha sido relevante y polémico dado su función como puente para permitir los procesos de colonización. El dominio de esta lengua por encima de las otras ha significado la construcción de una idea de supremacía lingüística: hablar inglés implica progreso y modernización de los espacios a través del lenguaje y sus expresiones.

Aunque claro, un hecho que tiene trascendencia en particular en la traducción del inglés a cualquier otro idioma y, en especial, aquellos considerados de “tercer mundo” es la hegemonía del inglés. Con esto refiererimos al dominio lingüístico que el idioma inglés ha establecido por encima de otras lenguas y que es a su vez un reflejo de ideologías dominantes.

El imperialismo lingüístico, un término utilizado por el teórico por Robert Phillipson, plantea el análisis de “relaciones entre culturas dominantes y dominadas” (169), haciendo un énfasis en el papel de la lengua inglesa. El concepto nos permite recordar que las relaciones de poder se ejercen desde el discurso e inciden en el proceso de comunicación y, por consiguiente, en el ejercicio traductológico.

La complejidad de este tema conlleva a varios entramados que cuestionan el beneficio, al igual que la función manipuladora de la lengua. Históricamente, el inglés formó parte de los procesos de subyugación de los pueblos, quienes terminaron dominados por la

cosmovisión eurocéntrica. Por otro lado, surge la cuestión: ¿qué pasa con el uso de esta lengua por parte de esas mismas comunidades afectadas?

En un primer plano, el inglés, desde esta perspectiva, es construido más bien como un facilitador para la colonización, pues es intrínsecamente relacionado con naciones europeas. Pero hemos de dejar en claro que, aunque ello pareciera ser una contradicción con respecto a este proyecto, la lengua también ha sido un vehículo para la expresión de las diversidades, de las minorías y de las comunidades. El uso de la lengua por los grupos oprimidos lingüísticos implica una apropiación, donde se amolda la lengua a las propias prácticas e ideologías.

En palabras de Carbonell, “si bien la lengua inglesa es el vehículo de la expresión de la cultura occidental negadora, también es la lengua propia de gran parte de la cultura poscolonial, aprovechada por los otrora colonizados” (124), convirtiéndose en un arma para la expresión y la denuncia desde ese flanco.

Un ejemplo directo es la escritura de dos las autoras con las que trabajaremos: Chimamanda Ngozi y Anita Desai, quienes adoptaron el inglés como lengua para sus trabajos literarios y cuyas lenguas maternas son el igbo y el urdu respectivamente.

Añadido a este, y teniendo en cuenta que el inglés –posicionado como un idioma central– puede ser utilizado como una herramienta para construir una visión homogénea del mundo, que favorece determinadas estructuras, pero invisibiliza al resto; la traducción del inglés al español pretende alinearse, más bien, con la perspectiva de descentralización de dicho idioma.

Anteriormente, se ha establecido que se busca alejarse de la perspectiva eurocéntrica de la traductología. Con la traducción de inglés a español, también buscamos reforzar la idea de este trabajo traductológico: apartarse (al menos de manera parcial) de los esquemas y técnicas de neutralización del 'otro'.

En suma, los conceptos que expusimos durante estos apartados, permitirán que el análisis de los textos se complemente desde diferentes ángulos, trazando un esquema que contempla la comparativa entre TO y TM, a través de la estilística contrastiva y proponiendo la cultura como eje central de la traducción, del que derivan la perspectiva de la intraducibilidad, y la recurrencia de los esquemas de exotismo vs extrañamiento. Como consecuencia, los términos de poscolonialidad, feminismo y *affidamento*, se entrelazan para sumar a la perspectiva de este análisis.



## Capítulo III: Análisis

### 3.1 Una revisión comparada

#### 3.1.1 Apolo (2015) de Chimamanda Ngozi

Anteponiendo la versión original de este cuento de Chimamanda durante el proceso y el resultado de su traducción, optamos por una traducción sintáctica equivalente, es decir, una donde la estructura de las oraciones en español vendría siendo un espejo de la estructura en inglés, o en todo caso semejantes, en la mayoría de los casos. Como primer ejemplo retomamos este fragmento inicial:

“Twice a month, like a dutiful son, I visited my parents in Enugu, in their small overfurnished flat that grew dark in the afternoon” (Ngozi)

“Dos veces al mes, como un hijo obediente, visitaba a mis padres en Engu, en su pequeño departamento sobre-amueblado que se oscurecía en las tardes”

Como lo planteó Ayora, la comparación permite que la traducción pueda resultar más natural ya que parte desde las diferencias y no desde las similitudes entre las lenguas. Ahora, lo que sucede en este primer fragmento traducido servirá de directriz para las siguientes líneas, puesto que se sigue un patrón similar y se establece el estilo de la autora para este cuento en particular.

La forma retoma, en su mayoría, una estructura oracional común: Sujeto-Verbo-Predicado, cuyo equivalente en inglés es similar a excepción del posicionamiento de los adjetivos, en algunos casos.

Durante esta primera oración una de las variantes más notorias se presenta con el verbo “visited”, cuya traducción directa es “visité” pero que en español puede referir a una única ocasión y no a la frecuencia de la vista como se sugiere en inglés. Tomando en cuenta la propuesta de Ayora, este se modifica para evitar un anglicismo durativo: de pasado simple a pretérito imperfecto de indicativo (“visitaba”), buscando un grado distinto de “actualidad” o frecuencia. Esta elección a su vez, modificará la singularidad de “in the afternoon” -al final de la oración- para convertirse en la forma plural “en las tardes”.

Continuando con las siguientes palabras nos encontramos “overfurnished”, un adjetivo que presenta cierto grado de intraducibilidad al no existir en español como un único adjetivo. Aquí optamos por “sobre-amueblado”, una composición entre un prefijo que indica exceso y una locución adjetiva.

Un caso similar del prefijo “over”, continuamente usando en los adjetivos en inglés, se halla en oraciones posteriores:

“When I arrived, I would find them either sitting out on the veranda overlooking the road or sunk into the living-room sofa, watching Animal Planet” (Ngozi)

“Cuando llegaba, los hallaba o sentados fuera en la veranda examinando el camino o hundidos en el sillón de la sala, viendo Animal Planet”

En esta oración, se utiliza un sinónimo en español para evitar una traducción literal como lo fue en el caso anterior. Es decir, en lugar de traducir “overlooking” como “sobrever” se elige “examinando”, verbo que indica un mayor grado de observación como lo intenta señalar el TM.

Hay que denotar en este punto que los nombres como “Animal Planet” no fueron modificados por reconocimiento general de este mismo en español, en otras palabras, debido a que el nombre del canal es conocido de esta manera en contextos de habla española. Aunque por regla general estos no suelen ser traducidos (dependiendo el traductor), hacemos la mención dado que en fragmentos específicos posteriores sí se traducirán, pero con una razón distinta en la que se profundizará más adelante.

En el párrafo posterior, encontramos otro potencial problema de intraducibilidad:

“When my father told me that Chief Okeke’s young house help had mysteriously died, and the story around town was that the chief has killed the teen-ager...” (Ngozi)

“Cuando mi padre me dijo que la joven de ayuda domestica del jefe Okeke había muerto misteriosamente, y la historia en el pueblo era que el jefe había matado a la adolescente...”

En el caso de “young house help” la traducción literal llevaría a “joven ayuda del hogar” o una construcción similar, pero su lectura se dificulta en dichas circunstancias. La equivalencia resulta, entonces, el camino más adecuado, dando como resultado “joven de ayuda doméstica”, una estructura que, si bien puede resultar de tono más formal con respecto a la versión original, consideramos pertinente.

Las técnicas literarias y de estilo de Chimamanda se visibilizan más en este punto con leves guiños a formas de expresión como “teen-ager”, un sustantivo arcaico, escrito, que puede reflejar el léxico de los personajes, o incluso enriquecer la caracterización de los mismos.

Pero volviendo a los casos de intraducibilidad, situaciones similares a las anteriores se encuentran en todo el cuento. La palabra “shapely”, por ejemplo, que aparece más tarde

para describir una botella no es fácilmente traducida al español pues no existe una palabra que asemeje de la misma manera lo que esta implica.

“They drank Mateus rosé- that dark, shapely bottle always seemed to be resting on a table near them” (Ngozi).

“Bebían Mateus rosé -esa botella oscura, llamativa, que siempre parecía estar sobre una mesa cerca de ellos”.

En su lugar, utilizamos el adjetivo “llamativa” para referir esta particularidad respecto a la botella, teniendo en cuenta que el adjetivo en inglés busca describir que este objeto es notorio y atractivo por su forma.

Más prefijos que figuran dentro de este rasgo de intraducibilidad son “overflow” y “uncharged”. El primero se resuelve con la palabra “exceso” que en sí misma describe la exaltación o hincapié de la abundancia que indica “overflow” para referir a la cantidad de libros en el mueble del personaje.

“My bedroom had bookshelves, stacked with the overflow books that did not fit in the study...” (Ngozi)

“Mi cuarto tenía libreros, apilados con el exceso de libros que no cabían en el estudio...”

“Uncharged”, en oraciones más adelante que, aunque puede ser traducida literalmente, es cambiada para evitar cacofonía y naturalidad en la lectura. Su traslación literal “sin cargar” / “no cargada” pasa a ser “desprovisto” como indicación de esa falta que intenta describir.

“...I knew that what I had said was not incorrect but merely ordinary, uncharged with their brand of originality...” (Ngozi)

“...sabía que lo que había dicho no era incorrecto sino meramente ordinario, desprovisto con su marca de originalidad...”

En un párrafo posterior, la palabra “stillborn” conlleva cierta dificultad de traducción de manera que pueda ser articulada en manera similar al TO. “No nacido”, de manera aislada, se plantea como la traducción literal y que cambiamos a “nacidos muertos” en relación al contexto de la lectura y a la fluidez.

“My previous attempts, in the enclosure of my room, had felt stillborn.” (Ngozi)

“Mis intentos anteriores, en el confinamiento de mi cuarto, habían nacido muertos.”

Cerca de la mitad del texto, “settle back down” -una paráfrasis verbal que indica la acción de volver a la posición calmada anterior- se complica en relación a la oración en la que se presenta. Al no poder ser traducida de manera literal, y tomando en cuenta el contexto, elegimos el verbo “acomodar” adicionado con la locución verbal “de nuevo”.

“He shrugged and settle back down on the bed” (Ngozi)

“Se encogió de hombros y se acomodó de nuevo en la cama.”

Para evitar anglicismos también recurrimos a la omisión en algunas ocasiones; en el cuarto párrafo, por ejemplo, tenemos el siguiente fragmento:

“Before the police arrived, fired shots in the air to disperse the crowd and took the robbers away.” (Ngozi)

“Antes de que la policía llegara, disparara balazos al aire para dispersar a la multitud, y se los llevara a los ladrones”.

La frase “...a los ladrones” termina siendo omitida en el contexto del párrafo completo, en el que anteriormente había sido referida la misma construcción y que, por lo tanto, ocasionaba una repetición que dificultaba la fluidez. Otro ejemplo parecido lo hallamos en la omisión del segundo “descongelar/deshelara/ se develara” en las siguientes oraciones:

“I feared that something inside me was thawing that was not supposed to thaw” (Ngozi)

“Temía que algo dentro de mí estuviera descongelándose cuando no se supone debía descongelarse”.

En notorios casos, recurrimos a la coordinación en oraciones que en el TM se encuentran en yuxtaposición. Aunque esto podría dar lugar a un anglicismo de parataxis, el resultado es en favor de una lectura menos confusa.

“They had a new, simple sense of wonder” (Ngozi)

“Tenían un nuevo y simple sentido de asombro”

Retomando la traducción de nombres de películas y libros o productos, los filmes mencionados “Enter the Dragon”, “Black Beauty” “Snake in the Monke’s Shadow” y “The Water-Babies”, fueron traducidos al español en relación a la traducción ya realizada para el estreno y distribución de estas películas en territorios hispano hablantes: “Operación Dragón”, “Azabache”, “La Serpiente a la Sombra del Mono” y “Los niños del agua”.

### 3.1.2 Susya en el techo (2013) de Nicole Krauss

Con respecto al cuento de Krauss, las referencias –tanto literarias, como históricas y culturales al judaísmo– constituyen un papel relevante y, en su mayoría, intraducibles o bien, que deben permanecer intactos. Por otro lado, también se presentarán varios casos de equivalencia, aunque procederemos a explicar estos posteriormente.

Por el principio de la intraducibilidad, nos hallamos con expresiones metafóricas: “washed morning light” (Krauss), por ejemplo, fue reemplazado por “tenue luz matutina”, en relación a la descripción respecto a la mañana.

Otra situación que sucede es la verbalización de sustantivos como en el caso de “wheeled himself” que refiere a la acción de moverse a sí mismo desde una silla de ruedas; no obstante, en nuestro texto, fue “se movió a sí mismo afuera” la oración que refiere a esta acción, teniendo en cuenta que ya ha sido mencionado que el personaje se encuentra en una silla de ruedas y permitiendo que la omisión pueda ocurrir.

“Burned brilliant” pasa a ser “Abrasado” cuando se habla de la fiebre delirante de Brodman, buscando conservar la idea de la metáfora sobre el calor excesivo.

“Burned brilliant by fever, he had understood everything” (Krauss)

“Abrasado por la fiebre, había entendido todo”.

Como bien mencionamos, algunas palabras o expresiones que hacen referencia al judaísmo no tienen una traducción al español propiamente. En el caso de “mohel”, por ejemplo, permanece sin modificaciones en el TM. Una variación de esta palabra, “mohelet”, aparece posteriormente por lo que el sustantivo se mantiene de igual manera.

En “he had been sideswiped by a debilitating depression” (Krauss), optamos por una traducción más inmediata de “sideswiped”, siendo “golpeado” en lugar “golpe de refilón”, que vendría siendo una traducción más fiel de la expresión pero que irrumpe el ritmo de la lectura al ser colocado como calco.

Con respecto a situaciones como “wrenched it open” que indica la acción de abrir algo con fuerza, pasa a ser “abrió bruscamente”, es decir, que wrenched -un verbo que se traduce como un tirón violento- es convertido a un adverbio en español, sin dejar de describir una acción en la que se ejerce fuerza.

Entre algunos anglicismos de estructura identificables hallamos una modificación durativa:

“...that called two for two birds, one to be sacrificed and the other left to live” (Krauss)

“...requería a dos aves, una a ser sacrificada y la otra permanecería viva”

Como se observa, en el TO se hace uso de la voz pasiva pero, con el fin de evitar el anglicismo, el tiempo cambia a pospretérito en el segundo verbo, mientras que primero se traduce sin cambios verbales.

Para evitar un anglicismo de frecuencia en “drinking volumes”, por ejemplo, fue añadido un adjetivo que complementara la expresión y facilitara la lectura en el TM.

“Broadman, too, was pissing and drinking volumes” (Krauss)

“Broadman, también, estaba orinando y bebiendo en grandes volúmenes”



En cuanto a equivalencias primero topamos con un *idiom* o modismo -palabras que no pueden ser comprendidas partiendo únicamente de un significado literal- en el segundo párrafo:

“For two weeks Broadman hung in the balance” (Krauss)

“Por dos semanas, Broadman pendió de un hilo”

Como observamos, la equivalencia de este modismo en español -en particular de uso en México- pasa a ser “pender de un hilo”. Otro modismo posterior es “rock the boat” que traducimos con el equivalente “agitar las aguas”, hablando de causar inestabilidad o inquietud a alguien o respecto algún aspecto específico.

Más adelante, “got as far as” que se simplifica a “llegó a”, eliminando la comparativa de la expresión, dado que parece innecesaria en la traducción al español.

“...but only got as far as filling the notebook” (Krauss)

“...pero solo llegó a llenar una libreta”

Párrafos posteriores muestran la expresión “have none of it” que, de acuerdo al diccionario de Cambridge, significa negarse a aceptar o tener algo; aquí, optamos por una equivalencia con la expresión “no vamos a permitir nada de eso”.

“Laid out”, una frase verbal, pasa a ser “presentada”; aunque la palabra también puede ser traducida como “explicada” optamos por esta opción por cuestiones de armonía sonora en la lectura.

### 3.1.3 Hanwell mayor (2007) de Zadie Smith

Comenzando con anglicismos, en la traducción del texto de Smith encontramos numerosos ejemplos de oraciones cuyo orden sintáctico cambia en español para evitar confusiones que se podrían producir en la lectura del TM. En el tercer párrafo del cuento, por ejemplo, la oración “Leaving Hanwell standing in the blackness in short trousers holding bangers” se traduce a “Dejando a Hanwell, en sus bermudas, parado en la negrura sosteniendo sus petardos”. Como observamos la descripción de la vestimenta del personaje pasa a ser indicada de manera inmediata a la mención del sujeto y con una puntuación que evita que el entendimiento de la oración traducida literal se vea interrumpido.

Contrario al anterior cambio de orden, en “It was nothing to him, back then, to ride from London to Kent” (Smith) los sintagmas verbales vienen después de la construcción de “en aquel entonces”: “En aquel entonces, no era nada para él pedalear desde London a Kent”. En fragmentos más cortos el cambio se produce con sutileza y sin alterar el contenido. En “...told amusing, believable anecdotes set in Kerry” (Smith) y “...contó creíbles, entretenidas historias ambientadas en Kerry” se cambia el orden de los adjetivos “creíbles, entretenidas” en favor de una mejor lírica, teniendo en cuenta que en el TM pasa de una palabra más corta a una más larga; así, el orden se invierte.

Por otro lado, hay cambios más “drásticos” y omisiones en oraciones posteriores:

“...finishing his lecture about Hanwell’s ineptitude at choosing things right and seeing the way of things...” (Smith)

“...terminando su sermón acerca de la ineptitud de Hanwell para ver y escoger bien las cosas...”

Para evitar la repetición en el TM, las palabras “cosas” solo se traduce una vez, dado que refiere a ambos verbos anteriores. Aunque, con esta decisión, la expresión “seeing the way of the things” pierde parte de su significado original, ya que por sí misma se trata de modismo. El resultado es una versión sintetizada del TO.

Como mencionamos, algunas palabras o sintagmas fueron omitidos en el TM, ya sea porque resultaban reiterativas y, por tanto, innecesarias o bien porque estas resultan parcialmente intraducibles. Así, “Although he was never a drunk and never incompetent” (Smith) se convierte, por ejemplo, en “aunque nunca ~~fuera un~~ borracho, y nunca incompetente”. En este caso el verbo y el artículo que se traducirían en el TM se omiten siguiendo la construcción de la segunda frase (adverbio + adjetivo) y con el objetivo de conservar el estilo literario.

Otro ejemplo en el que palabras fueron suprimidas se encuentra en párrafos posteriores:

“Hanwell swooned round the bends and rolled into town stopping at the village green which was all the village there was.” (Smith)

“Hanwell se enredó alrededor de las curvas y llegó al pueblo, deteniéndose en la plaza ~~del~~ pueblo, que era todo lo que había”.

Aunque la primera, “town” puede ser traducido de manera distinta, en el TM se repite el sustantivo “pueblo” por la expresión “village green”, que por cierto se trata de un área verde o parque común en poblados pequeños de Inglaterra; ante esta recurrimos a una

expresión más cercana -una equivalencia- que es “plaza del pueblo”. Pero, como es notorio, esto ocasiona que se repita la palabra “pueblo” tres veces en la misma oración, por lo que optamos por restarla sin que ello afecte la comprensión del fragmento.

El fragmento “...my eyelids become not just the thing I see but the thing I am” (Smith) que pasa a ser “...mis parpados se convierta no solo en lo que veo sino en lo que soy” sigue la lógica anterior, eliminando la palabra “thing”, “cosa”, que además crearía una disonancia en la lectura de no ser modificado.

Retomando el caso de “village green”, las equivalencias en el cuento de Smith fueron aún más prevaletentes que en textos abordados anteriormente debido al uso de expresiones específicas de un tiempo y un espacio (siglo XX, Inglaterra). Un ejemplo claro de esto es el siguiente:

“A boyo with charms in spades. That sounds Antique but ‘boyo’ was the words one would have used at the time” (Smith).

“Un (mocoso) con encanto de sobra. Eso suena anticuado, pero (“mocoso”) era la palabra que uno usaría en ese tiempo”

El propio cuento señala el desuso de una palabra, una expresión que el narrador utiliza para ubicar al lector en su relato. “Boyo”, que es una forma informal de referir a un niño o joven, entonces debe adaptarse a un sustantivo en desuso o poco frecuente, en todo caso, en el TM. Aquí optamos por “mocoso”, aunque de manera provisional dado que esta decisión requiere un sustantivo más adecuado a lo que el narrador indica.

Otro caso es “Eleven plus”, un tipo de examen de admisión aplicado a estudiantes de primaria en Inglaterra e Irlanda del Norte. En el TM optamos por “examen de secundaria”,

que aunque despoja la referencia espacial, no modifica lo que el narrador intenta decir. “Chestnut”, una jerga inglesa que refiere a un chiste viejo o gastado, terminamos por traducirlo como “viejo cuento”.

Es en los siguientes dos párrafos que se hace más evidente el conflicto en la traducción debido a expresiones utilizadas en Inglaterra y, por ende, la necesidad de recurrir a equivalencias:

“Still telling that old chestnut? Dear oh dear. Bit antique that story, isn't it? I'd rather call a spade a spade, let everything come up roses. Well whatever floats your boat Hanwell, I'm sure” (Smith).

“¿Aún contando ese (viejo cuento)? Cielos. Un poco antigua esa historia ¿o no? Preferiría llamar las cosas por su nombre, dejar que todo sea color de rosa. Bueno, lo que tú digas, Hanwell, lo que digas”.

Siguiendo el dialogo del personaje, y dado que “chestnut” es intraducible en cierto grado, optamos por “viejo cuento”, con lo que se conserva la idea de que se habla de un relato que ya se ha dicho antes. Por otro lado, “Call a spade a spade” se trata de un discurso figurativo que expresa algo que se dice “tal y como es” y cuya equivalencia más cercana creemos es “llamar las cosas por su nombre”.

“Let everything come up roses”, modismo que refiere a algo que sucede de manera exitosa, es traducido tomando como referencia la frase “la vida es color rosa” que podría colocarse como el equivalente más cercano.

El siguiente párrafo continúa con la idea, pero esta vez juega con el sentido de las palabras:

“I put a chestnut in a boat... I rowed it with a spade... a rose I gave my love that day...”

(Smith)

“Pongo una (castaña) en un bote...remada con una pala...A mi amor una rosa le dí ese día...”

Aquí, el personaje Hanwell retoma el diálogo de Hanwell mayor -que como observamos consiste en gran parte de modismos o jerga- descomponiendo las construcciones y articulando tres oraciones con un sentido distinto: la jerga “chestnut” es utilizada de manera literal, es decir que su traducción literal es “castaña” en el TM; “spade” pasa a “pala” para remar y “a rose” como “una rosa”.

En una situación contraria a los ejemplos de antes, uno de los fragmentos al inicio del texto de Smith representa menos dificultad:

“Went out for a pack of cigarettes and never came back, a common enough refrain on England” (Smith)

“Se fue por un paquete de cigarro y nunca regresó”: un refrán común en Inglaterra, en aquel entonces y ahora”.

Aunque el narrador establece que se trata de un enunciado común en Inglaterra, esta expresión es de igual manera de uso común en contextos fuera de dicho país, incluido Latinoamérica y, en este caso, México. Así, la traducción no experimenta una variación, aunque existe la opción de contraer el refrán a “se fue por un paquete de cigarros” dado que, en situaciones latinas, se sobreentiende la siguiente parte de la oración.

### 3.1.4 Un hijo devoto de Anita Desai

En relación a los textos que trabajamos antes, el cuento de Anita Desai representó menos dificultades en el proceso dado su vocabulario directo y, por lo mismo, de poca presencia de figuras retóricas u expresiones lingüísticas específicas. Como ha sido usual en estas traducciones, uno de los anglicismos que se buscó evitar en diversas ocasiones, cambiando la posición de adverbios: “Bedlam broke loose then” (Desai), se traduce a “Entonces la algarabía se desató”. Otro ejemplo es el de a continuación:

“The meals that arrived for him on the shining stainless steel tray twice a day” (Desai)

“Las comidas que llegaban a él, dos veces al día, en una inoxidable bandeja de acero austeras”

La descripción de la frecuencia de la acción pasa a ser descrita entre comas para anular la dificultad en la lectura que implicaría respetar el orden de la oración del TO. De la misma forma, el adverbio en “...visited by every member of his family daily” (Desai) cambia de posición, tras el (verbo): “...visitado diariamente por cada miembro de su familia”.

Equivalencias, por su lado, son contadas; primero nos encontramos con un modismo común en el inglés: “in the wink of an eye” -una variación de la expresión “in the blink of an eye”-, que expresa una acción realizada con rapidez y cuyo equivalente en nuestro léxico puede ser “en un abrir y cerrar de ojos”.

“Went to pieces”, un modismo que expresa la inhabilidad de poder controlar las emociones -de acuerdo al diccionario de Cambridge- es precisamente señalado como una expresión metafórica, de uso común, por el propio narrador. En nuestro TM fue traducido

como “se hizo añicos”. O expresiones más reconocidas como “next door” que suele ser traducido como “de al lado”, una opción que conservamos aquí.

Además de esto, hay un juego de palabras que no pueden conservar su intención en el TM: durante la descripción de un personaje -esposa de Rakesh- se hace uso de la palabra “plump”, que significa “tener un cuerpo o forma agradablemente suave y redondeado” (Cambridge). No obstante, en líneas posteriores cambia su acepción:

“...a plump and uneducated girl (...) she was pretty -really pretty, in a plump, pudding way ...” (Desai)

“...una chica rechoncha e ineducada (...) era hermosa -realmente hermosa, como un pudín de ciruelas...”

Aunque en el TO existe una coma para separar las palabras “plump” y “pudding”, el fragmento puede ser leído como “plump pudding”, que traducimos como “pudín de ciruelas” en lo que creemos es una referencia al postre como una analogía a la complexión física del personaje que es mencionada con anterioridad únicamente como “plump” (“rechoncha”). Con esto la escritora crea un sutil juego de palabras que no puede conservarse o entenderse de la misma manera en su transcripción al TM.

Por últimos, hacemos notar que las palabras que la autora resalta en cursivas permanecen de esta manera con lo que asumimos es el propósito: denotar las palabras y el léxico de la lengua nativa de los personajes: *jabelis*, *soojie halwa*, *kheer*, entre otras.

### 3.2 El espectro de la familiarización al extrañamiento



Las “estrategias”, como planteó Carbonell, utilizadas anteriormente -esa serie de elecciones basadas en aspectos extratextuales- han tenido variantes que han dependido del texto a traducirse. Primero, tengamos en cuenta que el punto de convergencia para cada uno de los textos trabajados se halla en el uso del inglés como herramienta para crear las respectivas narrativas, pero también conservando el uso de otras lenguas representadas en los cuentos y reflejo de sus propios antecedentes.

Por ello, un aspecto relevante para algunas de las autoras es conservar algunas designaciones o expresiones que remarcan y recuerdan al lector. Como se observó en la parte comparativa del análisis, esto -además de ser intraducibles en muchos casos- permanecen sin modificaciones y son señaladas con letras cursivas.

Pero, además, los indicios ideológicos/de especificidad geográfica se hacen particularmente presentes en dos textos. Primero, en el cuento de Nicole Krauss las referencias al judaísmo y a la religión, hacen que la lectura en el TM pueda concebirse como lejana. Aunque, esto es algo que también sucede en el TO; un lector cercano (o conocedor) tiene un acceso más amplio a cada una de estas referencias hechas por el personaje principal, en particular, al inicio del texto cuando este describe lo visto durante su sueño.

Posteriormente esto continúa ocurriendo con alusiones al Antiguo Testamento, que precisamente cambia notoriamente en el TM; en inglés, por ejemplo, uno de las escenas es conocida como “Binding of Isaac”, y cuya traducción puede ser “La atadura de Issac”, pero es mayormente mencionado como “El sacrificio de Issac”.

Entre estos dilemas a la hora de adecuar la idea, siendo lo más fidedigno posible en el TM, también se encontraron las palabras “heaven” y “sky” en una misma oración, la

primera designación de relación cristiana o religiosa; para evitar la repetición de la palabra “cielo”, además de evitar perder el significado religioso, fue traducido como “paraíso”, otra designación para el mismo concepto.

Por otro lado, nos parecen de relevancia, modificaciones más pequeñas pero significativas como “people” a “colectivo” en el contexto de la narración, en la que se enfatiza el valor que las raíces y las creencias tienen sobre la perspectiva del personaje principal y que, de igual manera, permean todo el texto para ser uno de los conflictos centrales.

“...for two millenia that memory had sustained an entire people” (Desai).

“...con dos milenios de recuerdos que habían sostenido a un colectivo entero.”

Ahora, la narración de Zadie Smith resultó de más dificultad en el aspecto de la referencialidad, partiendo con el hecho de que las variaciones del inglés (Inglaterra) no son contemporáneas, sino que son pertenecientes a una época particular. La autora ubica parte de la narración a mediados del siglo XX, connotando incluso -a través del narrador- que algunas de estas expresiones están en desuso.

Un diálogo hipotético entre los personajes Hanwell y Hanwell mayor hace que estas características sean más notorias por los juegos lingüísticos, pero también el mismo señalamiento de la narradora que declara “Eso suena anticuado, pero (...) era la palabra que uno usaría en ese tiempo”. Ciertas referencias, al igual que en el texto de Krauss, pueden ser complicadas de entender en una primera lectura. Una de estas es, a nuestro parecer, la mención de la carretera A20, una carretera principal al suroeste de Inglaterra; en la narración esta es escrita únicamente como A20 lo que, para un lector inglés, podría ser una referencia geográfica sencilla de identificar, contrario a un lector ajeno a este espacio.

Ahora bien, el problema no yace únicamente en que esta no sea fácil de identificar sino en la forma en la que está estructurada la oración, por lo que es complicado comprender que se trata de una carretera en una lectura fluida. Aunque esto podría ser resuelto señalando con el sustantivo “carretera”, en este caso optamos por añadir una nota de pie con la información adicional, lo cual también puede servir para dar un contexto al lector del TM.

Además de lo anterior, las notas de página son recurso que utilizamos una sola ocasión en favor de una lectura sin interrupciones, aunque concordamos en que estas pueden fomentar una traducción que conserve de manera más fiel la idea en el TO, y que de hecho es un recurso por el que Spivak ha abogado.

Con lo antes expuesto, como se habrá notado, se buscó priorizar la fidelidad e inclinarse por el extrañamiento (sin caer en la exotización) dentro de este espectro de herramientas traductológicas. Aunque, claro, la gradación diverge de acuerdo al texto: en el de Chimamanda, prevalece el uso de préstamos culturales, al igual que en el cuento de Krauss; en ambos también se observan calcos sintácticos en algunas ocasiones, pero tratando de evitar su uso para no entorpecer la lectura en el TM. Es decir que estos textos se inclinan hacia el extrañamiento.

Con la traducción de la narración de Anita Desai la situación es similar; hay algunos casos de equivalencias, pero un mayor número de préstamos culturales y algunos calcos que trataron de ser contrarrestados teniendo en cuenta los anglicismos. En cambio, el cuento de Zadie Smith se mueve notoriamente hacia la familiarización, si bien las estrategias traductológicas también se van alternando, dando prioridad a la permanencia de la idea del TO.

En muchas ocasiones, las equivalencias fueron el recurso que consideramos resultaban la vía más adecuada para hacer un TM comprensible, tratándose de modismos, dichos populares y más expresiones de la Inglaterra de posguerra.

Partiendo de del principio de intraducibilidad, algunos de estos fueron retomados de manera particular en los apartados del análisis comparativo correspondientes a cada autora. En su mayoría muchos de estas situaciones con grado de intraducibilidad fueron resueltos con equivalencias. Pero he aquí otro de nuestras disyuntivas durante el proceso: Pensando en estas equivalencias, debimos preguntarnos -con mayor detenimiento- cual era la mejor manera de traducir en relación nuestras propias variantes lingüísticas como traductores y considerando a un potencial lector.

Optar por “chaval”, “chavo” o “pibe”, trae consigo diversas lecturas que distan notoriamente, por poner un ejemplo algo drástico. En nuestro texto, correspondió considerar a los posibles lectores antes de remitir una expresión que nosotros (traductores) usaríamos en primera instancia, aunque el primero afecta al segundo y viceversa.

Además de esto, continuando con el ejemplo, la forma de llamar al sujeto debía corresponder con una época particular, es decir, ¿cuál sería la expresión más adecuada para llamar a un joven en pleno siglo XX? ¿Qué expresión de poco uso actual sería una adecuación que se ajuste a la planteada en el TO? Por esta razón es posible que nuestra decisión no se adecue en su totalidad en relación a las características del TO.

Ante cada texto buscamos evitar al llamado trasplante cultural que Carbonell considera como reescritura total, aún cuando esto quizá era viable en la traducción de Smith dados los referentes precisos que podrían no resultar fácilmente legibles dependiendo la

esfera. Teniendo en cuenta que nuestro objetivo, se buscó respetar expresiones sin que existiera una brecha notable entre TO y TM, priorizando así la voz del *otro*.

Las instancias textuales y extratextuales se conforman, también, de manera distinta en cada texto: se habla de la otredad de cuatro individuos distintos, cada uno con una serie de valores, creencias y normas (ideología) que se plasman en su texto. Bien, desde el contenido textual deseamos resaltar que los cuentos tienen como punto clave la noción de la identidad en la familia. Es en el núcleo familiar que se conforman una serie de costumbres y creencias propias y reflejo del contexto de los personajes y que crean un conflicto en la narrativa.

Para Kedu (personaje de *Apolo*) existe un choque entre la visión de sus padres y la propia, una diferencia implícita en percepción respecto a las clases sociales, educación y crianza. Con los Hanwell se hace hincapié en la diferencia entre padre e hijo, en una relación ausente, y la manera en que Hanwell mayor dista del resto de la familia. Por su parte, Rakesh (personaje de *Un hijo devoto*) representa la ruptura de la idealización de un hijo de una familia de la India, quien anteriormente era visto como un hijo 'perfecto'. Y, por último, Brodman disputa con el desarraigo de sus hijas hacia las tradiciones del judaísmo, así como el cambio generacional.

La idea de la colectividad parte de la familia en cada uno de los cuentos, pero es extensiva hasta la religión, e incluso algunas lecturas respecto a la nacionalidad. La importancia del colectivo junto a la ruptura del mismo, constituyen un rasgo imprescindible en el ejercicio traductor, conceptos de mayor trascendencia que buscaron ser conservados en el TM.

Nuestra prioridad, siguiendo la propuesta teórica de Spivak, fue evitar socavar esas voces; los recursos -equivalencias, calcos, notas al pie, entre otros- plasman textual y traductológicamente esta intención en mayor o menor medida. Por supuesto, de una u otra manera se termina plasmado nuestra visión de la realidad (normas propias); el léxico siendo la primera marca del traductor.

Asimismo, como anteriormente fue planteado, al pensar en la otredad también nos remitimos al concepto de la subalternidad durante todo el proceso; nuestras decisiones se influenciaron en el contexto de las autoras, pero particularmente retomar la propuesta de la subalternidad en el *affidamento* para, finalmente, realizar este ejercicio.

En este sentido, rememoramos que a lo que se le denomina subalternidad en este trabajo traductológico, es evidenciado tanto en el posicionamiento cultural y social a nivel textual, como en la propia postura de las escritoras. Es decir, la subalternidad es su identidad de género (mujer) frente a un sistema patriarcal y como sujeto colonial; este aspecto, por supuesto, esto no niega los privilegios que estas mismas viven, sino que reconoce las realidades y niveles de agencia.

Así, el *affidamento*, la mediación escritora-traductores, sucede cuando, en nuestra posición -claramente distinta a la de las autoras, basado en nuestra lengua, nacionalidad, historia e ideología-, recurrimos a ese intercambio de conocimientos que permiten que finalmente ocurra la traducción sin que la pluralidad se vea en riesgo, sin que la identidad del subalterno desaparezca.

## Conclusiones

En las últimas líneas de *Traducción y Cultura: de la ideología al texto*, Carbonell alude al “tercer espacio cultural”, algo que él describe como un espacio que no precisamente concierne a la cultura de origen ni a la de destino sino de una integración de ambos (217). Este es un concepto primeramente retomado de Homi Bhabha quien habla de la hibridación entre los elementos culturales. Para Bhabha el tercer espacio es un espacio mental que integra las dualidades, o lo que podrían ser consideradas como oposiciones. Ahí los rasgos se hibridan y contemplan la multiplicidad y diversidad en un tercer concepto.

Creemos que la hibridación, entendida como una fusión, es –de cierta manera- el proceso natural de la traducción. En la praxis traductológica, el diálogo entre una cultura origen y una cultura meta va estar encaminado hacia una mezcla no siempre consciente por los propios valores y recursos del traductor o traductora.

En este ejercicio queremos retomar esto con relación al proceso, adscribiendo a la idea de esa extensión metafórica en la que los elementos del TO y TM se amalgaman: el resultado, es decir la traducción, se constituye como este “espacio”; un texto que recoge ambas identidades. Para Carbonell esto implica que la traducción “acepta el “más allá” a la vez que consigue zafarse de la visión interior para contemplar la realidad desde afuera” (217).

Como traductores, reconocer que el resultado no puede ser lo mismo planteado en el TO es necesariamente abrazar la complejidad del proceso traductor y de los textos mismos. Es, de cierta manera, rendirse a la concepción de que existe una equivalente exacto o una traducción literal que guarde todas las características e intenciones del original; porque ello

es retornar al universalismo, una idea de la que los estudios de traducción han intentado despojarse con el tiempo y que nosotros también rechazamos desde un principio.

Bien, nosotros partimos de la idea de buscar (en la medida de lo posible) no suprimir el sentido original de las obras con la afirmación preconcebida de que ninguna traducción puede lograr esto en su totalidad. La cuestión residía en recurrir lo menos posible a técnicas que anularan las voces de las autoras, algo que podemos considerar que fue logrado en ciertos aspectos.

Los autores y los conceptos expuestos en el apartado teórico nos proporcionaron las herramientas necesarias que permitieron llegar al resultado de traducción planteado al inicio: a través de un proceso de análisis y aplicación teórica con eje en el extrañamiento y la familiarización. Las marcas ideológicas y geográficas de Nicole Krauss y Anita Desai, el léxico vertido en el cuento de Chimamanda Ngzi y las variaciones del inglés con Zadie Smith (que incluyeron modismos y expresiones populares) son aspectos que prevalecen teniendo como directriz la intraducibilidad, la utilización de préstamos, calcos y equivalencia, y la noción del *affidamento*.

Los Textos Meta pudieron conservar los rasgos esenciales sin llegar al extremo del espectro que familiariza el texto; la homogenización, que no solo tiende a invisibilizar a las autoras sino a los traductores, era una posibilidad dependiendo los factores que jugaban, especialmente en el conocimiento de la lengua, entendiéndola a esta como un vehículo de la cultura e ideología.

El análisis e investigación previa -y también la que surgió durante el proceso mismo- respecto a los cuentos de las cuatro autoras fue esencial para descifrar e interpretar los



códigos que intervienen en los textos y, posteriormente, proceder a la traducción; por supuesto también el ser consciente de las limitaciones que podrían presentarse en nuestra visión de las obras, del contenido, nuestras metas y objetivos. Además, entrevistas o comentarios de algunas autoras fueron consultados con este propósito, agregando valores distintos a la lectura anterior a la traducción.

Ahora, con esto no deseamos condenar o desaprobar a los textos que se inclinan por la familiarización, una estrategia que puede ser útil en otras circunstancias o contextos, o una opción viable para el autor o traductor.

Nuestra perspectiva más bien va direccionada hacia continuar la discusión y el cuestionamiento de los extremos del espectro y de los propios planteamientos de la traductología. Spivak, por ejemplo, criticaba el enfoque de Bhabha por no abordar la problemática de las prácticas coloniales, a lo que Carbonell sugiere que ambas perspectivas contienen aportes relevantes, así como limitaciones de las que reflexionar.

Por el contrario, en lo visto en este texto, el recaer en el exotismo era otra de las cuestiones que buscamos evitar y que, al buscar querer conservar lo mejor posible la esencia del TO, podía terminar siendo el otro resultado. Si bien la traducción en sí misma supone, en algunos casos, un nivel de exotización o, como Carbonell lo llama, “novedad”, como mencionamos en apartados anteriores, nos adscribimos a los planteamientos de Spivak que remiten a la subalternidad para contrarrestar la neutralización de la subyugación de los sujetos por razones diversas.

Conciliar. Mediar entre culturas. Esa es la vía que se siguió indirectamente, haciendo uso de las diferentes técnicas y herramientas; véanse los préstamos y la utilización de notas

de página, por ejemplo, que facilitan la traducción como una permuta y posterior mezcla sin arriesgar al TO. Como describió Carbonell, “no queda más remedio que llegar a un compromiso con la diferencia” (216), entender que la lectura del otro es esencialmente intraducible, pero, aún se buscará mediar para no neutralizar a el otro. Después de todo, gran parte de las decisiones traductoras son también políticas, siempre ligadas a relaciones de poder.

Solo pensar en este ejercicio, partimos con una intención política que apela a un movimiento social, como lo es el feminismo, y a una visión anti colonial, frente a posturas imperialistas y capitalistas. Sin mencionar que, por otro lado, tanto las autoras como nosotros estamos sujetos a un conjunto de valores e instituciones, que intervienen para direccionarnos; como ha sugerido Carbonell, la traducción en si misma puede ser una herramienta de dominación o cambio.

Pero, volviendo al punto de partida, este texto se planteó como una forma de acercar los textos de las autoras en cuestión a lectores de otra lengua, también con un propósito inherentemente político expresado en el planteamiento: la voz del otro, el subalterno - entendido como cuatro mujeres, de nacionalidades distintas, con creencias diversas- que se anteponen ante la homogenización.

Primeramente, aproximar estos textos a nuevos lectores se debe a un interés personal; sin embargo, el ejercicio no puede limitarse a lo estético/ lingüístico, sino que nuestro sistema de valores termina por intervenir y por apuntar a una idea más concreta. Aquí aparece el *affidamento*. ¿Qué pasa con los textos de Ngozi, Krauss, Smith y Desai? Nuestra relación con las autoras se torna un compromiso traductológico, que asume los criterios establecidos por las escritoras en sus textos.

El *affidamento*, también un ejercicio de mediación, es esta relación entre autoras-traductora insertas en contextos distintos. El término, que hace énfasis en el intercambio y la diferencia, termina siendo de gran ayuda al explicar el proceso de este trabajo, pues nos permite identificar al otro y realizar esa permuta de conocimientos a través de las herramientas traductológicas, estando siempre conscientes de las limitaciones.

Las intersecciones de género, raza y clase, por mencionar algunas, en el ámbito traductor llaman a reconocer que las condiciones son relevantes. Son estas tres primeras las que hacemos énfasis en la lectura y el análisis, puesto que resultan de suma importancia en la interpretación y la traducción, teniendo en cuenta también el concepto de Spivak.

Al pensar en los cuentos trabajados aquí, notamos que los aspectos de raza y clase eran relevantes a nivel textual. Son las circunstancias de los personajes de Ngozi y Desai, por ejemplo, que nos llevan a observar la situación de precariedad o que acarrearán la idea de la meritocracia como aspecto clave en la narrativa. O a través de las descripciones de Smith y Krauss que trazamos un cuadro de las condiciones de los personajes, sin que ello necesariamente sea relevante en la trama.

Por su parte, consideramos la razón de género como un aspecto principal para que la mediación entre autoras y traductora ocurra. Existe un entendimiento de la otra, una solidaridad que surge por la necesidad de elevar las perspectivas y voces de las mujeres y diversidades en el contexto literario actual, en el que aún imperan textos hegemónicos y en el que incluso se discrimina bajo este criterio de género.

Las narrativas de las escritoras ofrecen un conjunto de conocimientos y saberes y, nosotros, servimos como un vínculo de estos a través del idioma. Un intercambio y una

alianza implícita ocurre en este proceso, reconociendo las disparidades de los agentes envueltos como también las conexiones respecto a valores y posturas.

Nuestro trabajo contempla el *affidamento* como noción para explicar ese intercambio y esa mediación, pero quizá es mejor reconocerlo bajo el lente de un concepto más cercano a nosotros, como brevemente abordamos en nuestro marco teórico, que es la sororidad, que no pierde esta noción de una alianza cimentada en el género.

La sororidad, aplicada en este ámbito, nos permite simultáneamente visibilizar los privilegios o circunstancias de los agentes que intervienen en la traducción a la vez que lograr conciliar una unión. Es a través de esta que, aplicada en un ámbito de lucha social y política, se articulan cambios. Lo mismo ocurre en el aspecto traductológico: la sororidad, el *affidamento*, supone un cambio; no solo se queda en el compromiso y el intercambio, sino hace suyos estos conocimientos para plantear nuevas reflexiones y transformaciones.

¿Qué implican estos cambios? Idealmente la reestructuración en los distintos ámbitos que se entrecruzan desde la dimensión social, política y cultural que, aunque lenta y paulatinamente, puede ocurrir con el replanteamiento en nuestra percepción y concepción sobre estos y otros temas.

En un sentido menos visible, la traducción -o la relación autora/traductora- también ejerce este tipo de transformaciones, vinculadas al arte, la cultura e ideologías, por medio del lenguaje. Como establecimos en un principio, para la traductología con enfoque feminista, por ejemplo, va a ser relevante la noción de la fidelidad si está se encuentra ligada a algún planteamiento o problemática de género, también la traducción del género, entre otros rasgos que no pueden ni deben suprimir esa identidad.

Aunque este aspecto no se plasma en un primer plano en el contenido de los textos que se trabajaron aquí, sí existe en cuanto planteamos la necesidad de hacer que las propuestas de las autoras -es decir, de manera extratextual- prevalezcan. Bajo esta perspectiva, todos lo planteado por las escritoras, desde contenido hasta estilo (de ser posible) debe ser preservado, pues ignorar este respecto es contradecir no solo el propósito de este proyecto sino del planteamiento de la traductología feminista. De aquí que se observe el énfasis que se hizo en la estructuración oracional y el léxico o en las temáticas de los cuentos que pueden verse modificadas por los mismos aspectos lingüísticos.

Sin dar más vueltas a nuestros propósitos y metas, no queda más que decir que con este análisis, y las traducciones correspondientes a cada cuento, proponemos una versión de traducción que puede abonar a futuros trabajos traductológicos o traducciones, bien de estos cuentos, de estas autoras o de otros textos no necesariamente relacionados.

Con esta metodología incentivamos el planteamiento, primero, de considerar a la cultura como eje de toda traducción y, por consiguiente, de situar la identidad (individual y colectiva) y lo que ello implica en el eje de la actividad traductora. Este paradigma facilita la aproximación al otro, al subalterno, algo que puede ser de particular interés para las y los traductores cuya postura se inclina por una traducción de extrañamiento sin recaer en la exotización.

Desde nuestra posición no podemos asegurar que se generará alguna modificación, y somos conscientes de que se requieren mejoras y revisión más extensiva de la teoría de Spivak, así como incorporar y/o considerar conceptos de otros campos como la semiótica; pero ponemos al alcance un primer planteamiento para incentivar la conversación con

respecto a estas escritoras y a la traductología con perspectiva de género y desde la teoría poscolonial.

Hay que resaltar que se trata precisa y únicamente de nuestra versión. Después de todo solo es una interpretación formulada desde nuestra visión, inclinado hacia propósitos específicos, valores y juicios propios que, a su vez, provienen de nuestro entorno y círculo de desarrollo académico, social y personal. Estas traducciones no esperan ser las únicas, sino impulsar a continuar el diálogo y el ejercicio de traductor desde estos cuentos y estas autoras.

## Referencias

- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Edición en español: Programa Universitario de Estudios de Género. (2014). Digital.
- Arduini, Stefano. "Traducción e ideología". *Action Nova: revista de teoría de la literatura y literatura comparada*. (2016): 19-37. Digital.
- Braidotti, Rosi. *Feminismo, diferenci sexual y subjetividad nomade*. Edición de Amalia Fischer Pfeiffer. Lectulandia. Digital
- Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Manantial SRL. (2002). Digital.
- Carbonell i Cortes, Ovidi. *Traducir al otro. Traducción, exotismo poscolonialismo*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. (Cuenca, 1997). Digital.
- Carbonell i Cortes, Ovidi. *Traducción y Cultura: de la ideología al texto*. Salamanca, España. Ediciones Colegio de España (1999) Impreso.
- Carrasco, Cristina. "Traducción, negociación identitaria y violencia simbólica en un mundo migrante y heterogéneo el caso de «The Arrangers of Marriage», de Chimamanda Ngozi Adichie". *TRANS: revista de traductología*. Nº 23 (2019): 129-145. Digital.
- Carrión Borgoños, Laura. *Poscolonialismo, oralidad y protesta: el impacto de la traducción al español de Half of a Yellow Sun, de Chimamanda Ngozi Adichie*. (2017). Digital.
- Castro Vázquez, Olga. "Género y traducción: elementos discursivos para una reescritura feminista". *Universidad de Vigo. Lectora* (1995): 285-301. Digital.

Chakravorty Spivak, Gayatri. *¿Puede hablar el subalterno?* Editorial El cuenco de plata.  
(2011).

Chiaravalli, Magdalena. "Problemas de traducción en *The Headstrong Historian*, de Chimamanda Adichie". *NUEVA ReCIT*, 2 (2019): 1-9. Digital.

Del Razo Vázquez, Penelope Berenice. "Comparison between three translations of the fifth scene of the play "Romeo and Juliet" at different points in time and space". Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (2017). Digital.

De la Fuente Vázquez, María. *Poder y feminismo: elementos de una teoría política*. Universidad Autónoma de Barcelona. (2013). Digital.

Desai, Anita. "A devoted son". (1978)

Davidson, William. "This Week in Fiction: Chimamanda Ngozi Adichie". *The New Yorker*. (2015). Digital.

Escribá Maroto, Almudena. "Subalternidad y prácticas feministas en América Latina 47a sesión de la comisión sobre Población y Desarrollo". *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 4. (2015). Digital.

Gil Bardají, Ana. *Procedimientos, técnicas, estrategias: operadores del proceso traductor*. Digital

González Alcantud, José Antonio. "Teoría del exotismo". *Gaceta de antropología* 6. Universidad de Granada. (1988). Digital.



Hernández Romano, Julia Mónica. "Translation analysis of literary sound patterns in the book *Vamos a cazar un oso*". *Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*. (2016). Digital.

Hurtado, Amparo. *Traducción y traductología: introducción a la traductología*. Ediciones Catedra. (2001). Impreso.

Kitamura, Kanji. "Cultural Untranslatability". *Translation Journal*. Volume 13, No. 3. (2009). Digital.

Krauss, Nicole. "Zusya in the roof". *The New Yorker*. (2013). Digital.

La Paz Barbarich, Esteban. Imperialismo lingüístico: el caso del inglés en la educación secundaria uruguaya. "Lingüística vol. 27" (2012). Digital.

Laura Lombardo, Andrea. "La heterogeneidad interlingüe en *Half of a Yellow Sun* de Chimamanda N. Adichie y su traducción al español". *Ideas, segunda época*. (2018). Digital.

Losada Cubillos, Jhon Jairo. "Los estudios poscoloniales y su agenciamiento en el pensamiento crítico latinoamericano". *Universidad de San Buenaventura*. Digital.

Marcela Lagarde y de los Ríos. "Pacto entre mujeres, sororidad". *Aportes para el debate*. 123-135. Digital.

Modonesi, Massimo. "Subalternidad". *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo UNAM*. (mayo 2012). Digital.

Ngozi, Chimamanda. "Apollo". *The New Yorker*. (2015). Digital.

- Obolenskaya, Julia. "La adecuación y equivalencia de la traducción: ¿la cuestión de terminología o la oposición conceptual?". *Centro Virtual Cervantes*. Digital.
- Pinedo, Javier. Apuntes sobre el concepto postcolonialidad: semejanzas y diferencias en su concepción y uso entre los intelectuales indios y latinamericanistas. *UNIVERSUM Vol. 30, no. 1*. Universidad de Talc. (2015): 189-216. Digital.
- Rivera Garretas, María- Milagros. "El feminismo de la diferencia: partir de sí". *El viejo topo* 73. (marzo 1994): 31- 35. Digital.
- Rodríguez Murphy, Elena. "Nuevas escritoras nigerianas: Chimamanda Ngozi Adichie, feminismo(s) africano(s) y «el peligro de una sola historia»". *Asparkía*, 28. (2016): 33-49. Digital.
- Rosales Fernández, María. "La traducción de referentes culturales y variación intralingüística en las voces ficticias de «Swing Time», de Zadie Smith". *Máster Universitario en Traducción Literaria*. (2017). Digital.
- Ruíz Corona, Luis Adrián. "Problems in the translation and adaptation of children's narrative poetry: The Journey of the Noble Gnarble". *Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*. (2015). Digital.
- Ruiz Yepes, Guadalupe. "La traducción como vehículo de ideologías: aportaciones desde los diferentes enfoques traductológicos". *Alfinge* 20. (2008): 137-150. Digital.
- Sales Salvador, Dora. "Traducción, género y poscolonialismo. Compromiso traductológico como mediación y affidamento femenino" *Quaderns. Revista de traducción* 13 (2006): 21-30. Digital.

Salvador Manzana, Maria. "Now more than ever: Traducción y análisis traductológico de un relato corto de Zadie Smith". *Universitat Jaume I*. (2019). Digital.

Sánchez Álvarez, Pilar. "Definición de feminismo. Inicios de este movimiento". (2008). Digital.

Selva Pereira, Tatiana Antonia. "Algunos apuntes sobre la traducción cultural". *Transfer V*. (mayo 2010): 1-11. Digital.

Smith, Zadie. "Hanwell Senior". *The New Yorker*. (2007). Digital.

Tello Fons, Isabel. "La traducción del dialecto: análisis descriptivo del dialecto geográfico y social en un corpus de novelas en lengua inglesa y su traducción al español". *Universitat Jaume I*. (2011). Digital.

Treisman, Deborah. "This week in Fiction: Nicole Krauss". *The New Yorker*. (2013). Digital.

Vázquez-Ayora, Gerardo. *Introducción a la traductología*. *Georgetown University School of Languages and Linguistics*. (1977). Impreso.

Veronelli, Gabriela A. "Sobre la colonialidad del lenguaje". *Universitas Humanística*, núm. 81. (julio-diciembre, 2016): 33-58. Digital.

## **Anexos**

### **Traducción: “Apolo” de Chimamanda Ngozi**

Dos veces al mes, como un hijo obediente, visitaba a mis padres en Engu, en su pequeño departamento sobre-amueblado que se oscurecía en las tardes. Estaban a finales de sus ochentas, ambos pequeños y con piel de caoba, con una tendencia a encorvar. Parecían verse más y más similares, como si los años juntos hubieran hecho sus facciones mezclarse y sangrar el uno en el otro. Incluso olían similar -una esencia a mentol de la botella verde de Vick VapoRub que se pasaban el uno al otro, frotando, cuidadosamente, un poco en sus fosas nasales y sus articulaciones adoloridas. Cuando llegaba, los hallaba o sentados fuera, en la veranda, examinando el camino, o hundidos en el sillón de la sala, viendo Animal Planet. Tenían un nuevo y simple sentido de asombro. Se maravillaban con la astucia de los lobos, reían con la inteligencia de los simios, y se preguntaban el uno al otro, “Ifukwa, ¿viste eso?”.

Tenían, también, una nueva y desconcertante paciencia por las historias increíbles. Una vez, mi madre me dijo que un vecino enfermo en Abba, nuestro pueblo natal ancestral, había vomitado un saltamontes- un insecto vivo, retorciéndose que, dijo, era prueba de que perversos familiares lo habían envenenado. “Alguien nos envió una foto del saltamontes”, dijo mi padre. Siempre apoyaban las historias del uno y del otro. Cuando mi padre me dijo que la joven de ayuda doméstica del jefe Okeke había muerto misteriosamente, y la historia en el pueblo era que el jefe había matado a la adolescente y usado su hígado en rituales para ganar dinero, mi madre añadió, “dicen que también usaron su corazón”.

Cincuenta años antes, mis padres se habrían mofado de estas historias. Mi madre, una profesora de ciencia política, habría dicho “tonterías” en su estilo seco, y mi padre, un

profesor de educación, meramente habría resoplado, la historia sin ser digna del esfuerzo de hablar. Me desconcertaba que se hubieran despojado de sus antiguas personas y convertido en el tipo de nigerianos que contaban anécdotas acerca de la diabetes siendo curada al beber agua bendita.

Aun así, los complacía y escuchaba sus historias a medias. Era una especie de inocencia, esta niñez de la tercera edad. Se habían vuelto más lentos con el paso de los años, sus rostros se iluminaban al verme e incluso sus preguntas entrometidas -¿Cuándo nos darás un nieto? ¿Cuándo traerás a una chica para presentárnosla?- ya no me ponían tan tenso como antes. Cada vez que manejaba de regreso los domingos por la tarde, tras un gran almuerzo de arroz y estofado, me preguntaba si sería la última vez que los vería a ambos vivos, si antes de mi siguiente visita recibiría una llamada de uno de ellos diciéndome que fuera inmediatamente. El pensamiento me llenaba de una tristeza nostálgica que se quedaba conmigo hasta que regresaba a Port Harcourt. Y aun así sabía que, si tuviera una familia, si pudiera quejarme del aumento de las tarifas escolares como los niños de sus amigos lo hacían, entonces no los visitaría tan regularmente. No tendría nada por lo que pagar.

Durante una visita en noviembre, mis padres hablaron del aumento en robo armado alrededor del oriente. Los ladrones, también, tenían que prepararse para la navidad. Mi madre me contó como una turba vigilante en Onitsha había capturado a unos ladrones, los había golpeado, vetado de sus ropas -el cómo viejos neumáticos habían sido lanzados sobre sus cabezas como collares, entre gritos por gasolina y partidos, antes de que la policía llegara, disparara balazos al aire para dispersar a la multitud, y se los llevara. Mi madre se detuvo, y yo esperé por un detalle sobrenatural que adornara la historia. Quizá, mientras arribaban a la estación de policía, los ladrones se habían convertido en buitres y habían volado lejos.

“¿Sabías...”, continuó, “...que uno de los ladrones armados, de hecho el líder, era Raphael? Fue nuestro criado hace años. No creo que lo recuerdes”.

Miré a mi madre. “¿Rapahel?”

“No es sorpresa que terminara así”, dijo mi padre. “No tuvo un buen inicio”.

Mi mente se había sumergido en la calma confusa de la narración de mis padres, y yo ahora luchaba con el despertar afilado de la memoria.

Mi madre dijo de nuevo, “probablemente no lo recuerdes. Había muchos de esos criados. Eras muy joven”.

Pero lo recordaba. Por supuesto que recordaba a Raphael.

Nada cambió cuando Raphael vino a vivir con nosotros, no al inicio. Parecía como todos los otros, un joven de apariencia ordinaria de la villa cercana. El criado antes de él, Hyginus, había sido enviado a casa por insultar a mi madre. Antes de Hyginus estaba John, a quien recuerdo porque no había sido despedido; había roto un plato mientras lo lavaba y, temiendo el enojo de mi madre, había empacado sus cosas y huido antes de que ella llegara del trabajo. Todos los criados me trataban con el cuidado desdeñoso de la gente a la que le disgustaba mi madre. Por favor ven y come tu comida, decían -no quiero problemas con la Señora. Mi madre regularmente les gritaba, por ser lentos, estúpidos, medio sordos; incluso el sonido de su campana, su pulgar descansando en el picaporte rojo, la abrasadora estridencia a través de la casa, sonaban como gritos. ¿Qué tan difícil sería recordar freír los huevos de manera diferente, el de mi padre simple y el de ella con cebollas, o poner las muñecas rusas en el mismo estante después de desempolvar, o planchar mi uniforme escolar correctamente?

Yo era el hijo único de mis padres, nacido tardíamente en sus vidas. “Cuando me embaracé, pensé que era la menopausia”, mi madre me dijo una vez. Debía tener alrededor de ocho años y no sabía lo que quería decir “menopausia”. Tenía una manera brusca como mi padre; tenía el mismo aire de la gente que era rápida para rechazar a los otros. Se habían conocido en la Universidad de Ibadan, casado contra los deseos de sus familiares -los de él pensaban que ella estaba muy educada, mientras que los de ella preferían a un pretendiente más rico- y pasado sus vidas en una íntima e intensa competición por ver quién publicaba más, quién ganaba en bádminton, quién tenía la última palabra en las discusiones. Usualmente se leían en voz alta al anochecer, de revistas y periódicos, parados en lugar de sentados en la sala, a veces caminando, como si estuviera a punto de brotar una nueva idea. Bebían Mateus rosé - esa botella oscura llamativa que siempre parecía estar sobre una mesa cerca de ellos- y dejaban vasos con tenues residuos rojos. A lo largo de mi niñez me preocupaba no ser lo suficientemente rápido para responder cuando me hablaban.

Me preocupaba, también, que no me importaran los libros. Leer no tenía el mismo efecto conmigo que con mis padres, agitándolos o convirtiéndolos en seres vagos perdidos en el tiempo, quienes no notaban cuando iba y venía. Leía libros, lo suficiente para satisfacerlos, y contestar el tipo de preguntas inesperadas que pudieran llegar en medio de la comida -¿Qué te pareció Pip? ¿Había hecho Ezeulu lo correcto? A veces me sentía como interpolador en nuestra casa. Mi cuarto tenía libreros, apilados con el exceso de libros que no cabían en el estudio o en el corredor, y hacían que mi estadía se sintiera transitoria, como si no estuviera donde debía estar. Percibía la decepción de mis padres en la manera en que se miraban el uno al otro cuando hablaba sobre un libro, y sabía que lo que había dicho no era incorrecto sino meramente ordinario, desprovisto con su marca de originalidad. Ir al club con ellos era una

prueba: el Badminton me parecía aburrido, el volante/ gallina me parecía una cosa inconclusa, como si quien sea que había inventado el juego hubiera parado a la mitad.

Lo que amaba era el kung fu. Veía “Operación Dragón” tan seguido que sabía las líneas, y deseaba despertar y ser Bruce Lee. Pateaba y golpeaba al aire, a los enemigos imaginarios que habían matado a mi familia imaginaria. Jalaba mi colchón al suelo, me paraba sobre dos libros gruesos -usualmente copias de tapa dura de “Azabache” y “Los niños del agua”- y saltaba, gritando “Haaa” como Bruce Lee. Un día, en medio de mi práctica, miré arriba para encontrarme a Raphael parado en la puerta, observándome. Esperé una ligera reprimenda. Había tendido mi cama esa mañana y ahora mi cuarto era un desorden. En su lugar, sonrió, tocó su pecho, y llevó su dedo hacia su lengua, como si probara su propia sangre. Mi escena favorita. Miré a Raphael con la emoción pura de la satisfacción inesperada. “Vi la película en otra casa en la que trabajaba,” dijo. “Mira esto”.

Pivoteó ligeramente, saltó, y pateó, su pierna elevada y recta, su cuerpo una gracia tensa. Tenía doce años y nunca había, hasta entonces, sentido que me reconocía en otra persona.

Raphael y yo practicábamos en el patio trasero, saltando del sumidero de concreto levantado y aterrizando en el pasto. Raphael me dijo que apretara mi estómago, mantuviera mis piernas rectas y mis dedos quietos. Me enseñó a respirar. Mis intentos anteriores, en el confinamiento de mi cuarto, habían nacido muertos. Ahora, afuera con Raphael, al partir el aire con mis brazos, podía sentir mi práctica volverse real, con el pasto suave debajo y el cielo alto arriba, y el interminable espacio para ser conquistado por mí. Esto realmente estaba pasando. Realmente podría convertirme en cinta negra algún día. Fuera de la puerta de la cocina, había una veranda alta, y yo quería saltar de su altura de seis pasos e intentar una patada voladora. “No”, dijo Raphael. “La veranda es demasiado alta”.



Durante los fines de semana, si mis padres iban al club sin mí, Raphael y yo veíamos grabaciones de Bruce Lee, Raphael diciendo, “¡Velo!, ¡velo!”. A través de sus ojos, veía las películas como nuevas; algunos de los movimientos que había visto como meramente competentes se volvieron luminosos cuando dijo “¡Velo!”. Raphael sabía lo que de verdad importaba; su sabiduría se postraba con facilidad sobre su piel. Rebobinó las partes en las que Bruce Lee había usado un nunchaku, y vio sin parpadear, jadeando ante el ataque limpio del arma de metal y madera.

“Desearía tener una nunchaku”, dije.

“Es difícil de usar”, dijo Raphael firmemente, y casi sentí lástima por querer una.

No mucho después, un día regresé de la escuela y Raphael dijo, “Mira”. Tomó un nunchaku del gabinete -dos piezas de madera cortadas de un trapeador viejo y lijadas, sostenidas por una espiral de resortes metálicos. Debía haber estado haciendo esto por al menos una semana durante su tiempo libre después del trabajo doméstico. Me mostró cómo usarlo. Sus movimientos parecían torpes, nada como los de Bruce Lee. Tomé el nunchaku y traté de mecerlo, pero solo terminé con un golpe en el pecho. Raphael se rio. “¿Así que puede empezar así nada más?”, dijo. “Tienes que practicar por un largo tiempo”.

En la escuela, me sentaba durante las clases pensando en la suavidad de la madera en la palma de mi mano. Fue después de la escuela, con Raphael, que mi vida verdaderamente inició. Mis padres no notaron que tan cercanos Raphael y yo nos volvimos. Todo lo que vieron era que repentinamente jugaba afuera, y Raphael era, por supuesto, parte del escenario de afuera: desyerbar el jardín, lavar los maceteros en el tanque de agua. Una tarde, Raphael terminó de desplumar una gallina e interrumpió mi practica individual sobre el césped. “¡Pelea!”, dijo.

Un duelo empezó, sus manos limpias, las mías balanceando mi nueva arma. Me empujó fuertemente. Un extremo le pegó en el brazo, y él se mostró sorprendido y luego impresionado, como si no me hubiera creído capaz. Me balancee una y otra vez. Él hacía fintas, esquivaba y pateaba. El tiempo colapsó. Recuerdo, incluso ahora, muy claramente, sus pequeños shorts esa tarde, y como los músculos se ponían nerviosos como cuerdas debajo de sus piernas.

Los fines de semana, almorzaba con mis padres. Siempre comía rápido, soñando con escapar y esperando que no se dirigieran a mí con una de sus preguntas de prueba. Durante un almuerzo, Raphael sirvió platos de batata hervida sobre una base de vegetales, y luego papara y piña picada.

“Los vegetales estaban muy duros”, dijo mi madre. “¿Acaso somos cabras que comen pasto?” lo miró. “¿Qué le sucede a tus ojos?”.

Me tomó un momento darme cuenta que no era su crítica figurativa usual – “¿qué es ese gran objeto que bloquea tu nariz?”, preguntaría si ella hubiera notado el olor en la cocina y él no. La parte blanca de los ojos de Raphael estaba roja. El balbuceó que insecto se había metido en ellos.

“Parece Apolo”, dijo mi padre.

Mi madre empujó su silla hacia atrás y examinó la cara de Raphael. “¡Ah-ja! Sí, lo es. Ve a tu cuarto y quédate ahí”.

Raphael dudó, como si quisiera terminar de lavar los platos.

“¡Ve!” dijo mi padre. “Antes de que nos infectes a todos con esa cosa”.

Raphel, visiblemente confundido, se alejó de la mesa. Mi madre lo volvió a llamar. “¿Has tenido esto antes?”

“No, Señora”.

“La cosa que cubre tus ojos, es una infección de tu conjuntiva”, dijo. Entre sus palabras Igbo, “conjuntiva” sonaba brusco y peligroso. “Vamos a comprarte medicina. Úsala tres veces al día y permanece en tu cuarto. No cocines hasta que se aclare”. Dirigiéndose a mí, ella dijo, “Okenwa, asegúrate de no acercarte a él. El Apolo es muy infeccioso”. Por su tono ligero, estaba claro que ella no imaginaba que tuviera una razón para acercarme a Raphael.

Después, mis padres manejaron hacia la farmacia del pueblo y regresaron con una botella de gotas para los ojos, la cual mi padre llevó al cuarto de Raphael en los cuarteles de los chicos, en la parte de atrás de la casa, con el aire de alguien yendo a regañadientes a la batalla. Esa tarde, fui con mis padres a Obollo Road para comprar akara para la cena; cuando regresamos, se sintió extraño no tener a Raphael abriendo la puerta principal, no encontrarlo cerrando las cortinas de la sala y prendiendo las luces. En la cocina silenciosa, nuestra casa parecía vaciarse de vida. Tan pronto mis padres se sumergieron en ellos mismos, fui al cuartel de los chicos y toqué la puerta de Raphael. Estaba entreabierta. Estaba recostado de espaldas, su cama estrecha presionada contra la pared, y giró cuando entré, sorprendido, haciendo como si se levantara. Nunca había estado en su cuarto antes. El foco expuesto colgando desde el techo proyectaba una sombra lúgubre.

“¿Qué pasa?”, preguntó.

“Nada. Vine a ver cómo estabas”.

Se encogió de hombros y se acomodó de nuevo en la cama. “No sé cómo me dio esto. No te acerques”.

Pero yo me acerqué.

“Tuve Apollo en tercero de primaria”, dije. “Desaparecerá pronto, no te preocupes. ¿Has usado las gotas para los ojos esta tarde?”.

Se volvió a encoger de hombros y no dijo nada. La botella de gotas permanecía abierta en la mesa.

“¿No las has usado para nada?” pregunté.

“No.”

“¿Por qué?”

Evitó mirarme. “No puedo hacerlo”.

Raphael, quien podía desentrañar un pavo y cargar un costal lleno de arroz, no podía gotear medicina líquida en sus ojos. Primero estaba sorprendido, luego divertido y luego conmovido. Miré alrededor de su cuarto y estaba asombrado por lo vacío que estaba -la cama presionada contra la pared, una mesa larga y delgada, una caja de metal gris en la esquina, que asumí que contenía todo lo que le pertenecía.

“Te pondré las gotas por ti”, dije. Tomé la botella y giré la tapa.

“No te acerques”, dijo de nuevo.

Ya estaba muy cerca. Me incliné sobre él. Empezó un parpadeo frenético.

“Respira como en el kung fu”, dije.

Toqué su cara, subí suavemente su parpado izquierdo, y puse el líquido en su ojo. El otro parpado lo subí más firme porque había cerrado sus ojos con fuerza.

“Ndo”, dije. “Lo siento”.

Abrió sus ojos y me miró, y en su cara brilló algo maravilloso. Nunca me había sentido objeto de admiración. Me hacía pensar en la clase de ciencias, en un nuevo brote de maíz creciendo verdemente hacia la luz. Tocó mi brazo. Yo gire para irme.

“Vendré antes de irme a la escuela”, dije.

En la mañana, me escabullí a su cuarto, puse las gotas y salí hasta el coche de mi padre, para ser dejado en la escuela.

Para el tercer día, el cuarto de Raphael se sentía familiar para mí, acogedor, despejado de objetos. Mientras ponía las gotas, descubrí muchas cosas que guardé de cerca: la negrura prematura de su pelo sobre de su labio superior, el parche de tiña en el espacio entre su mandíbula y su cuello. Me senté a la orilla de su cama y hablamos de “La Serpiente a la Sombra del Mono”. Habíamos discutido el filme muchas veces, y dijimos cosas que se habían dicho antes, pero en el silencio de su cuarto, se sintieron como secretos. Nuestras voces eran bajas, casi susurradas. El calor de su cuerpo proyectaba calor sobre mí.

Se levantó para demostrar el estilo de la serpiente, y después, ambos riendo, agarró mi mano con la suya. Luego la dejó ir y se alejó de mí.

“El Apolo se ha ido”, dijo.

Sus ojos estaban claros. Deseé que no se hubiera curado tan rápido.

Soñé con estar en un campo abierto con Raphael y Bruce Lee, practicando para una pelea. Cuando desperté mis ojos se rehusaban a abrirse. Separé mis parpados con fuerza. Mis ojos ardían y picaban. Cada vez que parpadeaba, parecían producir más horrible fluido pálido que cubría mis pestañas. Se sintió como si granos de arena caliente estuvieran debajo de mis parpados. Temía que algo dentro de mí estuviera descongelándose cuando no se supone debía.

Mi madre le gritó a Raphael, “¿Por qué trajiste esto a mi casa? ¿Por qué?” Era como si hubiera pensado que, al contraer Apolo, había conspirado para infectar a su hijo. Raphael no respondió. Nunca lo hacía cuando ella le gritaba. Ella estaba parada en la parte superior de las escaleras y Raphael estaba debajo de ella.

“¿Cómo logró contagiarte de Apolo desde su cuarto?”, mi padre preguntó.

“No fue Raphael. Creo que lo atrapé de alguien en mi clase”, le dije a mis padres.

“¿Quién?”, debí haber sabido que mi madre preguntaría. En ese momento, mi mente borró todos los nombres de mis compañeros.

“¿Quién?” preguntó de nuevo.

“Chidi Obi”, dije finalmente, el primer nombre que vino a mí. Se sentaba frente a mí y olía a ropa vieja.

“¿Tienes dolor de cabeza?”, mi madre preguntó.

“Sí”.

Mi padre me trajo Panadol. Mi madre llamó al doctor Igbokwe. Mis padres estaban enérgicos. Se pararon cerca de la puerta, me observaron beber una taza de Milo que mi padre había

preparado. Bebí rápido. Esperaba que no arrastraran un sillón a mi cuarto, como lo hacían cada vez que estaba enfermo de malaria, cuando me despertaba con la lengua amarga para encontrar a uno de mis padres a centímetros de mí, leyendo silenciosamente un libro, y yo me obligaba a mí mismo a recuperarme rápido, para liberarlos.

El doctor Igbokwe llegó y encendió una antorcha en mis ojos. Su colonia era fuerte; podía olerla mucho después de que había ido, una esencia fuerte cercana al alcohol que imaginé que empeoraría la náusea. Después de que se fue, mis padres crearon un altar de pacientes cerca de mi cama- encima de una mesa cubierta con tela, pusieron una botella de Lucozide de naranja, una lata azul de glucosa y naranjas recién peladas en una bandeja de plástico. No trajeron el sillón, pero uno de ellos estuvo en la casa durante la semana que tuve Apolo. Se turnaron poniéndome las gotas para los ojos, mi padre más descuidado que mi madre, dejando liquido pegajoso resbalando por mi cara. No sabían que tan bien podía ponerme las gotas por mi cuenta. Cada vez que alzaban la botella sobre mi cabeza, recordaba la mirada en los ojos de Raphael esa primera mañana en su cuarto, y me sentía encantado por la felicidad.

Mis padres cerraron las cortinas y mantuvieron mi cuarto oscuro. Estaba cansado de estar recostado. Quería ver a Raphael, pero mi madre lo había vetado de mi cuarto, como si, de alguna manera, él hubiera empeorado mi condición. Deseé que viniera y me viera. Seguramente podría pretender que guardaba una sábana o traía una cubeta al baño. ¿Por qué no venía? Ni siquiera se había disculpado conmigo. Me esforzaba por escuchar su voz, pero la cocina estaba muy lejos y su voz, cuando hablaba con mi madre, era muy baja.

Una vez, tras ir al baño, traté de escabullirme de las escaleras a hacia la cocina, pero mi padre se asomaba al fondo de las escaleras.

“¿Kedu?”, preguntó. “¿Estas bien?”

“Quería agua”, dije.

“Te traeré. Ve y acuéstate”.

Finalmente, mis padres salieron juntos. Había estado durmiendo y me desperté para sentir la sensación del vacío en la casa. Me apuré a las escaleras y a la cocina. También estaba vacía. Me pregunté si Raphael estaba en el cuartel de los chicos; no se suponía que estuviera en su cuarto durante el día, pero quizás lo estaba ahora que mis padres estaban fuera. Salí para abrir la veranda. Escuché la voz de Raphael antes de verlo, parado cerca del estanque, enterrando sus pies en la arena, hablando con Josephine, la ayuda domestica del profesor Nwosu. El profesor Nwosu a veces enviaba huevos desde su corral de aves, y nunca dejaba que mis padres le pagaran. ¿Josephine había traído huevos? Era alta y delgada; tenía el aire de alguien que ya se había despedido, pero continuaba persistiendo. Con ella, Raphael era diferente- la flexión en su espalda, sus pies agitados. Era tímido. Ella le hablaba con un tipo de poder juguetón, como si pudiera ver a través de él cosas que la divertían. Mi razón se nubló.

“¡Raphael!”, lo llamé.

Giró. “Oh. Okenwa. ¿Te permitieron bajar las escaleras?”

Habló como si fuera un niño. Como si no nos hubiéramos sentado en su oscura habitación.

“Estoy hambriento. ¿Dónde está mi comida?” fue la primera cosa que vino a mí, pero al tratar de sonar imperioso soné agudo.

La cara de Josephine se enrugó, como si estuviera a punto de soltar un lenta y larga risa.

Raphael dijo algo que no pude escuchar, pero tenía el sonido de la traición. Mis padres acaban



de conducir hasta ahí, y de repente Raphael y Josephine estaban despiertos. Josephine se apresuró fuera del lugar, y Raphael vino hacia mí. Su camiseta estaba manchada al frente, anaranjada, como aceite de palma de caldo. Si mis padres no hubieran regresado, él se hubiera quedado balbuceando cerca del tanque; mi presencia no había cambiado nada.

“¿Qué quieres comer?”, preguntó.

“No viniste a verme”

“Sabes que la señora dijo que no podía acercarme a ti”.

¿Por qué estaba haciendo todo común y ordinario? A mi también se me había pedido no ir a su cuarto, y aún así había ido, había puesto sus gotas para los ojos cada día.

“Después de todo, tu me pasaste el Apolo”, dije.

“Lo siento”, dijo apagado, su mente en otro lugar.

Podía escuchar la voz de mi madre. Estaba enojado de que estuvieran de regreso. Mi tiempo con Raphael se había acortado, y sentí una sensación de ensanchamiento.

“¿Quieres plátano o batata?” preguntó Raphael, no para aplacarme sino como si nada serio hubiera pasado. Mis ojos ardían otra vez. Se acercó a la escalera. Yo me alejé de él, demasiado rápido, al borde de la veranda, y mis pantuflas de goma se movieron debajo de mí. Sin balance, caí. Aterricé con mis manos y mis rodillas, sobresaltado por la fuerza de mi propio peso, y sentí las lágrimas antes de que pudiera detenerlas. No me moví, entumecido con humillación.

Mis padres aparecieron.

“¡Okenwa!”, mi padre gritó.

Permanecí en el suelo y una piedra se hundió en mi rodilla. “Raphael me empujó”.

“¿Qué?”. Mis padres dijeron al mismo tiempo en inglés. “¿Qué?”

Había tiempo. Antes de que mi padre girara hacia Raphael, y mi madre se abalanzara hacia él como tratando de cachetearlo, y antes de que le dijera que fuera a empacar sus cosas y se fuera inmediatamente, había tiempo. Pude haber hablado. Podía haber cortado ese silencio. Podía haber dicho que fue un accidente. Podría haber retractado mi mentira y dejar a mis padres meramente preguntándose.

**Traducción: “Susya en el techo” de Nicole Krauss**

Los dedos hundidos en papel de alquitrán, veintitrés pisos por encima de la calle, meciendo a su nieto recién nacido -¿Cómo terminó aquí? No era cosa sencilla, como su padre solía decir. La simplicidad no era su patrimonio.

Para comenzar, específicamente: Brodman había estado muerto por dos semanas, pero luego, tristemente, había vuelto a este mundo, donde había pasado 50 años tratando de escribir libros innecesarios. Había habido complicaciones tras la cirugía de tumor en su intestino. Enganchado a un respirador, bolsas para cada fluido que entraba y salía, por cincuenta días su cuerpo permaneció en camilla, peleando una guerra medieval contra la doble neumonía. Por dos semanas Brodman pendió de un hilo, muerto o no muerto. Como la casa en Leviticus, había sido infectado con la plaga: lo lavaron y lo desarmaron, piedra por piedra. O funcionaba o no. O la plaga se iba o ya se había propagado a través de él.

Mientras esperaba por el veredicto, soñó salvajemente. ¡Semejantes alucinaciones! Drogado, su temperatura subiendo, soñó que él era el anti-Herzl, sermoneando de costa a costa a multitudes tan grandes que veían transmisiones de las transmisiones simultaneas. El rabino de West Bank puso una fatua en su cabeza, con una recompensa de diez millones de dólares financiada por un rey de casino judío. Perseguido por traición, Brodman estaba oculto en una casa de seguridad en algún lugar en el corazón de Alemania. Fuera de su ventana podía ver las colinas de- ¿Barvaria? ¿Weserbergland? Se había ahorrado los detalles por su propio bien, en caso de que tuviera que escapar y hacer una llamada a su esposa, Mira, o su abogado, o el rabino Chanan Ben-Zvi de Gush Etzion. Y si llamaba al rabino ¿qué diría? ¿Me rindo, ven y atrápame, tercer camino de tierra a la izquierda, después de la granja de leche en donde Brunhilde está cantando “Edelweiss” en las ubres, y, ¿no olvidas tu rifle de asalto? O tal vez el rabino planeaba cortar el cuello de Brodman con un cuchillo de trinchera.

Desde la casa de seguridad alemana, tuvo un consejo con Buber, el rabino Akiva y Gershom Scholem, quienes se relajaban en una alfombra de piel de oso, rascando detrás de sus orejas. Se sentó con Maimonides en la parte trasera de un auto a prueba de balas; la conversación no tenía fin. Vió a Moses Ibn Ezra y escuchó a Salo Baron, a quien él llamó, agitando sus brazos para dispersar el humo. No podía verlo, pero sabía que estaba en esa nebulosa arremolinada, respirando profundamente- Salo Wittmayer Baron, quien sabía veinte lenguas y había testificado en el juicio de Eichmann, el primer hombre en recibir una silla/ puesto en Historia Judía en una universidad del mundo occidental. Salo ¿qué nos has traído?

Grandes cosas le sucedieron durante esas semanas febriles, revelaciones inexpresables. Desprendido del tiempo, transitorio y trascendental, Brodman vio la verdadera forma de su

vida, como siempre se había torcido en dirección al deber. No solo su vida sino la vida de su gente- los tres mil años de recuerdo engañoso, sufrimiento altamente considerable y espera.

En el día quince, su fiebre terminó y se despertó para encontrarse a sí mismo curado. Su cuerpo era habitable; viviría un poco más. Todo lo que quedaba, de acuerdo al pasaje en Leviticus, era el ritual de expiación que requería a dos aves, una a ser sacrificada y la otra permanecería viva. Una muerta, la otra sumergida en la sangre de su piel, agitada siete veces alrededor de la casa, y luego liberada. ¡Semejante indulto! Nunca leyó el pasaje sin llorar. Pero deberá dejar ir al ave viva fuera de la ciudad a los campos libres, y hacer expiación por la casa: y deberá estar limpia.

Mientras estaba alucinando, su único nieto había llegado al mundo. En su estado debilitado, Brodman había creído que su propio esfuerzo mental había realizado el trabajo. A su hija más joven, Ruthie, no le gustaban los hombres. Cuando había anunciado que estaba embarazada a los 41, Brodman lo había aceptado como un milagro de inmaculada concepción. Pero la felicidad había sido efímera. Algunos meses después, había entrado por una prueba rutinaria de sangre, que lo llevó a una colonoscopia, que lo llevó -un mes y medio antes que el niño naciera- al descubrimiento de su propia gestación. Si hubiera creído en semejantes cosas, podría haberlo tomado como algo místico. Sudando y jadeando, en un horrendo dolor desde su intestino, había empujado la idea del niño por un pasaje estrecho de incredulidad y llevado a hasta la existencia. Casi lo había matado. No, lo había matado. Había muerto por el niño, y luego, por algún milagro, había sido traído devuelta. ¿Para qué?

Retiraron el respirador una mañana. El joven doctor se paró sobre él, con los ojos húmedos por el milagro que acababa de realizar. Broadman inhaló su primer aliento de aire real en dos semanas, y se dirigió a su cabeza. Mareado, acercó al doctor, tan cerca que todo lo que podía

ver eran sus dientes, tan blancos, tan cegadoramente hermosos, y a esos dientes, que eran lo más cercano a Dios en la habitación, les susurró, “¿No era yo Zusya?” El doctor no entendió. Tuvo que decirlo de nuevo, empujando fuertemente las palabras fuera de su boca. Finalmente, fue escuchado. “Por supuesto que no, dijo el doctor, con dulzura, liberándose del débil agarre de su paciente, y acariciando gentilmente la mano atravesada con el tubo intravenoso. “Tu fuiste el Profesor Brodman, y aún eres él”.

Si no hubieran cortado los músculos de su estómago, hubiera reído. ¿Qué podría saber semejante persona sobre el arrepentimiento? Probablemente aún no había tenido hijos. Por su apariencia, ni siquiera una esposa. Todo estaba ante él. Pronto iría por su café, satisfecho con las promesas del día. Y, tan solo esa mañana, ¡había traído un hombre muerto devuelta a la vida! ¿Qué podría el saber de una vida malgastada? Sí, Brodman había sido Brodman y aún era Brodman, y aun así había fallado en ser Brodman, como Rabbi Zusya había fallado en ser el hombre que debió haber sido. Había aprendido el cuento de niño: como después de que el Rebe de Hanipol había muerto, permaneció esperando el juicio de Dios, avergonzado de que él no había sido Moisés o Abraham. Pero cuando Dios por fin apareció, solo preguntó, “¿Por qué no fuiste Zusya?”. La historia terminó ahí, pero Brodman había soñado el resto: como Dios desapareció de nuevo y Zusya, solo, susurró “Porque era un judío, y no había espacio para ser algo más, ni siquiera Zusya”.

La tenue luz matutina atravesó la ventana del hospital, y una paloma aleteó libremente desde el umbral. El cristal estaba congelado para ocultar la pared de ladrillos al otro lado del camino, y lo que podía ver del ave era únicamente una forma cambiante moviéndose a lo alto. Pero escuchó la mezcla de aleteos en sus pensamientos como una especie de puntuación, como una coma golpeando la página en blanco. Habían sido años desde que su mente estaba

tan despejada y enfocada. La muerte lo había purgado de su extrañeza. Sus pensamientos ahora eran de una calidad distinta, y taladraban fuertemente. Tenía la sensación de que, al fin, había llegado al fondo de todo. Quería decirle a Mira. ¿Pero dónde estaba Mira? Durante los largos días de la enfermedad se había sentado en una silla en su cabecera, yéndose a casa noche solo por unas horas para dormir. En ese instante, Brodman entendió que su nieto había nacido mientras él estaba muerto. Quería saber: ¿Habían llamado al niño como él?

Se había retirado de la enseñanza años atrás, y se dijo que estaba escribiendo la obra maestra que sintetizaría toda una vida de beca. Pero nadie había visto las páginas y los rumores circulaban alrededor del departamento. Hasta donde había podido recordar, había sabido las respuestas -su vida había flotado sobre un gran océano de comprensión, y solo había tenido que sumergir su vaso. No había notado la lenta evaporación del océano hasta que era demasiado tarde. Había dejado de entender. No había entendido en años. Cada vez que se sentaba en su escritorio en el estrecho cuarto trasero del departamento lleno de arte tribal barato que él y Mira habían comprado años atrás en un viaje a Nuevo México. Por años se había sentado, pero nada había venido. Incluso había pensado en escribir sus memorias, pero solo llegó a llenar una libreta con los nombres de las personas que alguna vez conoció. Cuando sus antiguos estudiantes visitaron, se sentó debajo de marcaras primitivas y disertó sobre el predicamento del historiador judío. Los judíos habían terminado de escribir su historia tiempo atrás, dijo. Cuando los rabinos terminaron la biblia canónica, fue porque habían sentido que tenían más que suficiente historia. La historia era lo que le pasaba a otras personas mientras los judíos esperaban por la llegada del Mesías. Entretanto, los rabinos se mantenían ocupados únicamente con el recuerdo judío, y con dos milenios de recuerdos que

habían sostenido a un colectivo entero. Así que, ¿quién era él -quién era cualquiera de ellos- para agitar las aguas?

Habiéndolo escuchado todo antes, sus estudiantes vinieron cada vez menos. Ruthie solo podía soportar quedarse 15 minutos. Su hija más grande hacía tiempo que se había perdido para él. Ocasionalmente, se tomaba un descanso de lanzarse frente a los bulldozers israelíes in el West Back al que llamaba hogar. Pero si él contestaba, en lugar de Mira, ella colgaba y regresaba a los Palestinos. Por un instante, podía escuchar su respiración. “¿Carol?” Pero era recibido con el tono de marcado. ¿Qué le había hecho él a ella? No había sido un buen padre. ¿Pero había sido tan terrible? Absorto en su vida académica, había dejado a las niñas en manos de Mira. ¿Había algo por debajo de esa decisión? ¿Qué interés en él podría tenerlo menguado? Durante la noche, cuando Mira trenzaba su cabello cobrizo antes de irse a la cama, el delicado encaje de sus días se había enredado, los triunfos y las decepciones. Él no era ni esperado ni querido durante este ritual, así que permanecía en el cuarto del fondo, convertido en un estudio después de que Carol nació. Pero la sensación de ser excluido, imposibilitado e irrelevante, avivaban su furia. Después, siempre lamentó las cosas que decía.

Y aun así sus hijas no habían sido intimidadas por él. Habían hecho lo que querían. Sus propias hijas no habían sufrido bajo el mismo yugo filial que él. Siendo hijo único, Brodman no había podido traicionar a sus padres más que pateándoles la cara. Sus vidas descasaban en su espalda como un castillo de naipes. Su padre había llegado como académico de lenguas antiguas a la Isla Ellis, y salió del otro extremo como maestro de hebreo. Su madre se había vuelto una empleada doméstica para un judío adinerado en Bronx. Cuando Brodman nació, ella dejaría de trabajar, pero en su mente iba navegando cuartos, escaleras, esquinas y corredores. Durante sus primeros años, ella se perdía atravesando esos espacios. ¿Puede un

niño entender que su madre se está perdiendo a sí misma? Brodman no había entendido. Después de ser llevada, él estaba solo con su padre. Con piedad sombría y meticulosidad, su padre lo había educado en lo que era esperado. Cada día al amanecer, Brodman lo había visto atarse para rezar en la luz fría del este. Cuando dejaba la casa por trabajo él permanecía inclinado, como la curva que le había enseñado a dibujar a Brodman para el escrito hebreo. Brodman nunca había amado a su padre más que en aquellos momentos, aunque más tarde se preguntaría si lo que había tomado por amor era, parcialmente, lastima mezclada con el deseo de proteger a su padre de más dolor.

Después de tres meses, trajeron a su madre a casa, y la apoyaron en almohadas con una vista a la mancha de agua en el techo. La piel pálida-azulada estaba estirada por encima de sus tobillos y brillaba. Brodman cocinaba para ella y la alimentaba, y luego estudiaba en la mesa debajo del matamoscas, escuchado sus tosidos secos. Cuando su padre regresaba a casa, ponía la comida en la mesa por él. Después, fregaba el mantel de plástico y bajaba los libros de hebreo, con sus desmoronados cubiertas de cuero. Los labios de su padre se movieron silenciosos, el dedo de la uña amplia buscando el pasaje. Abraham sacrificó a Issac una vez para que Issac continuará sacrificándose a sí mismo. Cada noche antes de la cama, Brodman revisaba sus ataduras, en la forma en la que una persona vuelve a revisar las puertas y ventanas de su casa. Cuando dejó el departamento, aseguró la puerta silenciosamente detrás de él, y en su espalda cargó a su madre, con sus tobillos azules, y su encorvado padre, y sus padres también muertos en una trinchera al borde de un bosque de pinos.

Pero no sus hijas. ¿Habían notado el precio que había pagado y aprendido de él después de todo -el con sus libros viejos, atrofiado por el deber? Durante toda su niñez, la cara sepia de su padre los había menospreciado desde la pared de la sala. Pero no iban a permitir nada de



eso. Se había dado la vuelta y caminado, vigorosamente, lejos en la dirección opuesta. No pensaron en nada sobre rechazar lo que él protegió. No lo habían admirado. De Carol había recibido solo desdén, y de Ruthie indiferencia. Había estado enfurecido con ellas por eso, pero en el fondo envidiaba como se habían valido por sí mismas. Solo cuando era demasiado tarde llegó a entender que no eran más felices de lo que él era, y no más libres. A los 19, Carol había sido hospitalizada. Cuando fue con ella, estaba sujeta a la cama con una camisa de fuerza. Había subestimado su condición, y llevado un libro de historias de Agnon. Avergonzando, lo dejó torpemente sobre la mesa. Ella miró al techo, como su madre alguna vez lo miró.

Brodman no había sufrido de semejante cerebro blando. El gen para eso -si eso era lo que era- había pasado por encima de él. O había endurecido su mente en contra de este. Su enfermedad era de la carne, y podía cortarse. Ahora estaba en un frasco de laboratorio en algún lugar, después de su dificultosa cesárea, y su nieto estaba en una incubadora, cuatro semanas prematuro. No, no estaba confundido, solo abrumado por la simetría. Juntos convalecientes, Brodman en el onceavo piso y su nieto en el sexto. Brodman de la muerte y su nieto de la vida. Mira los apuró como un guía confesional. Los visitantes iban y venían. Para el bebé traían peluches y diminutos mamelucos de algodón egipcio. Para Brodman fruta licuada y libros de los que carecía concentración para leer.

Al final, el día en que el bebé iba a ser dado de alta en el hospital, Brodman estaba lo suficientemente bien para que se lo trajeran. En la mañana, la enfermera rusa llegó para darle un baño de esponja. “Ahora nosotros nos bañamos para ver al nieto”, ella cantó, haciéndolo con una mano firme. Al mirar abajo, él descubrió que ya no tenía un ombligo. La marca de su nacimiento había sido reemplazada por una roncha roja repugnante, cuatro pulgadas abajo.

¿Qué debía pensar de esto? La rusa lo hizo rodar por el corredor sobre una silla de ruedas. A través de ventanas abiertas, vio las pantorrillas magulladas y los pies arañados por el pinchado de las sábanas.

Pero cuando él llegó, la habitación estaba llena al máximo con gente que tenía alegaciones respecto al bebé -su hija, su novia, el homosexual que había contribuido con el esperma, el novio del homosexual. Por más de una hora, Brodman espero su turno. Desde la silla de ruedas era imposible incluso tener un vistazo del bebé, que estaba completamente amurallado por sus progenitores. Furioso, Brodman se movió a sí mismo afuera, tomo el elevador en dirección errónea, dio un tour al centro de diálisis y siguió la señalética para el patio de meditación, en donde sacó su enojo sobre un arrodillado y musgoso Buddha. Cuando nadie fue por él, decidió regresar para pelear con su hija.

Para cuando regresó, la habitación se había vaciado. Mira colocó el bebé adormilado en sus brazos, envuelto en blanco. Él sostuvo su aliento, mirando las espirales de las perfectas orejas del niño, luminiscentes, como si fueran pintadas por Fra Filippo Lippi. Asustado de tirarlo, Brodman trató de ajustar el bulto en sus brazos, pero el bebé empezó a abrir sus humedos, ojos sin pestañas. Brodman sintió algo tirar dolorosamente de su cuerpo decrepito. Sostuvo el bebé contra su pecho y no lo dejó ir.

Esa noche se recostó en su cama en el piso once, demasiado agitado para dormir. Su nieto ahora estaba en su cuna, envuelto en cosas suaves y soñando por debajo de un ligero dispositivo móvil. Bien, duerme, dulzura. Todo aún es tranquilo en tu mundo, nada está sobre a ti aún. Nadie desea preguntar tu opinión sobre nada. No es que el niño estuviera protegido de las opiniones. Se arremolinaban a su alrededor. Ruthie le había pedido a Mira que le comprara una canasta Moisés. “¿Qué hará con semejante canasta?” dijo Brodman. Al notar

que se dirigió erróneamente, Mira colocó la canasta devuelta en el papel de seda. Pero ya había enterrado sus dientes. “¿Cuánto tiempo debemos seguir recreando esta payasada?”, él preguntó. “Ya no somos esclavos de Egipto. Es más, nunca fuimos esclavos en Egipto”.

“Estas siendo ridículo”, dijo Mira, empujando la canasta devuelta a la bolsa de Saks y pateándola por debajo de su silla. Brodman lo sabía y no le importaba. No se daría por vencido. “Una canasta de Moisés? ¿Por qué, Mira? Explícamelo”.

No, no podía dormir. En algún lugar en el vasto mundo debe haber un niño que fue nacido y criado sin precedente -la idea de ello envió escalofríos de admiración por su espalda. ¿Quién hubiera sido él si se le hubiera dado la oportunidad de elegir? Pero su oportunidad había pasado. Se había permitido ser destrozado por el deber. Había fallado en volverse completamente él mismo, ¡que desperdicio! Abrasado por la fiebre, había entendido todo. Las discusiones de los muertos habían sido presentadas ante él, las irreducibles pruebas de aquellos que conoció en el otro lado. Había muerto y había sido llamado devuelta para que quizá instruyera al niño, y lo enviará por un camino diferente.

En la mañana, Mira llegó con rollos de mantequilla sudando en una bolsa de Ziploc. Comió su desayuno y escucho sus historias sobre la bienvenida victoriosa del niño, de su poderoso orinado y su gran sed. Brodman, también, estaba orinando y bebiendo en grandes volúmenes, y cuando el doctor vino durante sus rondas, bromeó con Mira sobre que sus vacaciones casi terminando. Mañana o el día siguiente, enviarán a Brodman a su hogar. Hogar -Brodman repentinamente lo recordó. Las horas interminables en el cuarto oscuro del fondo, tratando de prender un fusible roto. Día tras día, año tras año, el bloc de notas en blanco le había reprochado con sus finas líneas. Todo eso había terminado ahora. No había sido traído devuelta a la vida en favor de lo absurdo.

La ambulancia que lo llevó a casa no uso su sirena.

Demasiado pequeño por la mitad, el niño no había sido circuncidado a los ocho días. En el hospital lo habían engordado como a Hansel, y en casa había continuado alargándose. Ahora las noticias decían que el doctor había dado el visto bueno. El evento sería llevado a cabo en el departamento de Ruthie. Bagels y salmon ahumado sería servido. Una mohel que rompió la costumbre para permitir que una anestesia tópica fuera encontrada en Riverdale. Todo esto lo escuchó Brodman desde el cuarto. Cuando Mira entró para darle las noticias, el pretendió estar dormido. Estaba muy cansado para explicarle la naturaleza de sus revelaciones. La incandescencia de su fiebre se había atenuado. Los días estaban cuajados de aburrimiento ahora. ¿No había sido alguna vez un hombre de acción? Siempre se había pensado a sí mismo como uno, pero ¿qué prueba tenía? La evidencia -una producción pobre de libros, estos comentarios de comentarios de otros libros- sugerían lo contrario. Respaldado por almohadas de espuma, miró el parche delgado de cielo por en medio de los edificios. Carol era una persona de acción. Carol había perdido la cordura y se convirtió una persona de acción. Una persona que hizo frente a tanques y bulldozers, que peleo por las cosas en las que ella creía. Pero él, su padre, se había quedado con su cordura, y se cerró en ella como un hombre se cierra a sí mismo en un argumento perfecto.

Se había deshecho de 20 libras durante su calvario, y su ropa ya no le quedaba. Ocupado con provisiones y sillas plegables, Mira no había pensado en esto hasta dos horas antes de la circuncisión. Brodman gritó, aunque solía gritar y amenazaba con ir en su bata machada. Mira, quien por 50 años se había encontrado con su temperamento con implacable calma, continuó tendiendo llamadas mientras empacaba platos. Luego dejó el departamento sin decir una palabra. Brodman escuchó la puerta cerrarse, y avivó su furia con el pensamiento de que

se había ido sin él. Estaba a punto de tomar el teléfono para gritar a Ruthie cuando Mira regresó con una camisa de seda marrón y pantalones cafés del vecino de arriba, con cuya esposa a veces ella tomaba café. Disgustado, Brodman aventó la camisa marrón al suelo y rugió. Pero pronto el enojo salió de él como el calor de una casa con ventanas viejas, dejando solo impotencia y desesperación. Veinte minutos después, estaba parado en el piso de abajo, en mangas de seda anchas, mientras Brodman llamaba un taxi.

Ahora era invierno. El taxi se abrió paso por las calles grises de la ciudad en donde Brodman había vivido toda su vida. Edificios manchados tras la ventana empañada. Mira no tenía nada que decirle. En el lobby del lugar de Ruthie, se paró esperando en prendas prestadas, rodeado por las bolsas de plástico de Mira. Había montado el elevador para conseguir ayuda. Brodman pensó en dar la vuelta para irse. Se imaginó a sí mismo abriéndose camino a casa a través de las calles gélidas.

Diecisiete años atrás, después de que su padre muriera, había sido golpeado por una debilitante depresión. Fue un periodo oscuro, y al fondo de este había pensado seriamente en quitarse la vida. Solo después de que su padre se había ido Brodman descubrió lo que su poderosa presencia había eclipsado. Una ambivalencia, como una línea de fractura, que ahora amenazaba con derribar todo lo que había construido por encima de ella. No, más que una ambivalencia. Una objeción. No hacia su padre, a quien había amado. Sino a lo que su padre le había pedido, al igual que se lo había pedido su padre, y su padre antes que eso, y devuelta y devuelta a través de la cadena de incesante procreación. No, ¡No estaba molesto! Bramó en la oficina del terapeuta. “¡Simplemente me opongo a la carga!”.

“¿De qué?” ella preguntó, su pluma preparada, queriendo copiarlo en su archivo.

Después de un mes, el insomnio y las migrañas pararon, y lentamente comenzó a reconocerse a sí mismo de nuevo. Durante meses después, se agitaba cada vez que recordaba que tan cerca había llegado a rendirse. Inhalando el olor de mierda de caballo fresca en Central Park, viendo los rascacielos asomarse por encima de la línea de árboles, sintió superar con gratitud. Los museos a lo largo de la Quinta Avenida, los taxis amarillos en la luz del sol, música - estas cosas que hacían sus rodillas debilitarse, como si se hubiera arrastrado de vuelta desde un precipicio. Encontrándose frente al Carnegie Hall, o uno de los deslumbrantes teatros en Broadway justo cuando el público se dispersaba, aun viajando en otro mundo, Brodman se sintió abrazado por la vida. El sabor amargo de su oposición había pasado. Pero alguna parte de él se había ido con ella. Había sido dañado por el disentimiento, y no podía volver a ser lo que había sido. Debió ser entonces cuando empezó: el lento drenar del entendimiento que seco su alguna vez fértil mente.

En el lobby sucio del edificio de su hija, recargado en el bastón que otorga el hospital, vio los números encenderse en orden descendente por encima del elevador. Las puertas se abrieron para revelar la cara sonriente del donador de esperma. “¡Abuelo!” llamó sonoramente, y bombeó su mano antes de arrasar con las bolsas de compras. En el elevador cercano, Brodman empezó a sudar. Respiró a través de su boca para evitar inhalar la colonia sobrepasada. El elevador retumbó a través de los pisos, cargando a todos los familiares hombres que el pobre niño tenía en el mundo. Brodman hizo una mueca, tratando de dejar fuera la imagen del hombre junto a él estafándose a sí mismo para llenar un vaso de papel.

El departamento ya estaba lleno de gente. Una de las amigas más antiguas de Ruthie abordó a Brodman y lo besó secamente en la mejilla. “Es bueno verte en casa de nuevo. Les diste a todos un susto”, dijo ella fuertemente, como si su enfermedad lo hubiera ensordecido

también. Brodman gruñó, y se abrió paso a la ventana. La abrió bruscamente e inhaló aire frío. Pero cuando regresó al departamento lleno, estaba aturdido. Al otro lado de la habitación, Mira estaba ocupada sirviendo té de un samovar para la mohelet de Riverdale. Esta mujer, con su kipá tejida del tamaño de un plato de cena, había llegado en un sedán pagado por adelantado para quitar el prepucio de su nieto como marca de pacto con Dios. Para cortar su carne para que el alma del niño no fuera aislada por siempre de su gente.

Brodman se sintió tambaleante en sus pies. Se abrió paso a través de la cocina, más allá de los tubos de queso crema por debajo de la envoltura de plástico, y con su bastón de metal golpeó por el oscuro corredor. Solo quería recostarse en la habitación de Ruthie y cerrar sus ojos. Pero cuando abrió la puerta, encontró la cama ocupada por una montaña de abrigos y bufandas. Lágrimas calientes brotaron de sus ojos. Sentía un aullido formándose en sus pulmones, el aullido de un hombre que ha sido excluido por la gracia. Pero lo que escuchó en su lugar fue un gorgojeo suave. Se volteó y vio la canasta de cáñamo en el rincón, metida a un lado de una mecedora. El bebé abrió su pequeña boca. Por un momento parecía que iba a llorar, o incluso hablar. Pero, en su lugar, alzó un pequeño puño moteado y trató de meterlo. Brodmna se movió hacia él, llenó de sentimiento. Sintiendo un cambio en su mundo de luz y oscuridad, el bebé giró. Con los ojos abiertos, reconoció a su abuelo con una mirada cuestionadora. Por el corredor, estaban preparando el yugo y la espada. ¿Cómo podía ayudar al niño ahora?

La puerta de servicio llevaba a la escalera de incendios. Abandonando el bastón, Brodman apretó el barandal y se arrastró a sí mismo dos pisos arriba. Los músculos de estómago dolían. Tres veces tuvo que poner abajo la canasta para recuperar el aliento. Al menos habían

alcanzado la cima, y Brodman empujó la barra de metal de la puerta que los liberaba hacia el techo.

Las aves abundaban desde la cornisa, elevándose hacia el cielo. Abajo, la ciudad se extendía en todas las direcciones. Desde ahí parecía silencioso, casi quieto. Al oeste, vio las grandes barcazas en el Hudson, los precipicios de la lejana New Jersey. Agitado, puso la canasta abajo sobre papel de alquitrán. El bebé se retorció en el frío; sus ojos parpadearon con asombro. Un niño sin compás, igual solo a sí mismo. Quizá terminaría por no parecerse a ninguno de ellos.

Ya habrían descubierto su ausencia abajo. Las alarmas estarían sonando, el departamento en caos. Brodman sintió el viento atravesar su camisa de seda. No tenía un plan. Si hubiera esperado por algo de orientación, no había ninguna aquí. El cielo plomizo había cerrado el paraíso. Pisando con dificultad, alzó al bebé fuera de la canasta. Su pequeña cabeza caía de espaldas, pero Brodman la agarró y la meció con ternura en la curva de su brazo. Lo movió y meció suavemente, como su padre lo había hecho en la mañana, después de que enrollara las tiras negras alrededor de sus brazos y cabeza. Si estaba sollozando, no lo sabía. Acarició el suave cachete del bebé con su dedo. Los ojos grises del bebé parecían mirarlo con paciencia. Pero Brodman no podía decir qué era lo que debía decir al niño. Devuelto a la vida, no podía analizar la sabiduría infinita de la muerte.

**Traducción: Hanwell mayor de Zadie Smith**

Hanwell mayor era el padre de Hanwell. Como Hanwell, existía de manera minúscula. No en su persona -él era una “gran personalidad”, como esa odiosa frase- sino en su historia que es parcial, casi fantasmagórica. Incluso para Hanwell parecía casi un espejismo, y nada grato



al respecto. Un hombre incompetente y descuidado -peor, de muchas maneras, que un hombre cruel. Aquellos que tienen experiencia con esa gente lo entenderán. La crueldad puede ser justamente opuesta, eventualmente desechada. Una dejadez despreocupada con tus preocupaciones es algo más. Ser procreado de esa manera, debe enseñarte una penosa autosuficiencia y una reticencia brutal del corazón. Una renuencia a seguir adelante en absoluto.

Hanwell mayor llegó a Hanwell como un cometa, en intervalos largos. Estuvo ahí cuando Hanwell nació, por supuesto, y seis años después de eso en una playa en Brighton, sosteniendo a Hanwell de las axilas y balanceándolo sobre un muelle. Hanwell mayor pasó esa tarde lejos de su familia, a quienes les dio un poco de dinero con la generosa idea de una ronda de pescado y papas fritas. No llegó a más que eso. Un chiquillo con encanto de sobra. Eso suena anticuado, pero chiquillo era la palabra que uno usaría en ese tiempo. El primero para levantar una copa y el último para bajarla -un sujeto muy aclamado, bien conocido-aunque nunca borracho, y nunca incompetente. El tipo de cantar con aquellos más idos que él, con la idea de tomar ventaja sobre ellos en sus debilidades. En casa, tenía una máquina a la que le ponía dos peniques y un cigarro salía como en una cantina. También, un ojo para la vecina más cercana de su esposa, una viuda, Sue Boyd -Sue Sue, estoy muy enamorado de ti, en una tonada de una famosa balada de ese tiempo, tomándola por la cintura y danzando desde la puerta trasera hasta la entrada. La señora Hanwell sonriendo irremediablemente desde la ventana.

Un hombre grande físicamente, mucho más grande que Hanwell. Y luego, más tarde, tal vez el mismo año, quizá el siguiente, el 5 de noviembre, repentinamente en la puerta trasera en la negrura con un regalo de petardos de un centavo. No se quedaba para prenderlos con

Hanwell. Luego, desaparecido de nuevo. “Se fue por un paquete de cigarro y nunca regresó”: un refrán común en Inglaterra, en aquel entonces y ahora. Excepto que Hanwell mayor era uno de esos que regresaban. Esto lo hace peor, como fue previamente tratado. Dejando a Hanwell, en sus bermudas, parado en la neblina sosteniendo sus petardos. Esto nunca era olvidado. Persiste. Una astilla de finales de sus diecinueve. Está grabado aquí por un descendiente de Hanwell mayor de quien él no podría tener ni una noción, siendo tan irreal para él como una banda ancha o duendes. Nadie puede explicar el proceso por el cual estas cosas son retenidas mientras mucho más se desvanece -un montón de basura sentimental es escrita sobre este tema. Hanwell mismo mantenía la fe con explicaciones científicas. No sabía nada de ciencia en absoluto. Vagamente, imaginaba llamaradas en la química del cerebro. Deteniendo imágenes movibles (su analogía venía de una cinta fotográfica, de la que tenía un poco de experiencia), y que estas “llamaradas” eran aleatorias e inobservables al momento en que ocurrían. Por supuesto, la escritura de esto es un tipo de “llamarada”, aunque de una especie más triste, secundaria y parasitaria.

A mediados de sus treinta, Hanwell mayor fue a Canadá, un intento por hacer fortuna en maderería. A Hanwell le fue dado un breve, emocionante recorrido en el barco antes de que zarpara, aunque no por su padre; un tripulante puso una vela sobre una barra de metal gruesa, de este modo le demostró a Hanwell cómo los rasguños transversales se vuelven ordenados y concéntricos en la luz proyectada. Tres años después Hanwell mayor regresó, aún sin dinero. Ahora era capaz de enrollar un cigarro con una mano de la forma en la que los baqueros lo hacían. Hanwell no estaba particularmente impresionado. Subsecuentemente, Hanwell mayor se volvió un conductor de autobuses. Luego vino la guerra, de la que realmente nunca regresó, al haberse enamorado de una dama de clase media que conducía

una ambulancia. Apareciendo una vez en las propias barracas de Hanwell, con un nuevo nombre –“Bill”– y los amaneramientos de un hombre irlandés. Era inquietante atestiguarlo. No había seguridad en las palabras de Hanwell mayor, no servían como anclaje, no guardaban relación alguna con las cosas del mundo. Un tono más oscuro de esta misma tendencia es llamado “psicopatía”. Tomó algunas fotos obscenas del lejano oriente y contó creíbles, entretenidas historias ambientadas en Kerry. Esto, para un extraño, parecería encajar bien con el cabello de alambre de cobre y los ojos cerrados. Hanwell deseó ser más que un extraño. En su estado actual, solo podía hacer una mueca interna a esta segunda, falsa personalidad, mientras hacía un buen espectáculo de risas al tiempo en que Bill se hacía amigo de todos los soldados jóvenes a quienes Hanwell mismo aún no había logrado hacerse amigo. “Buen tipo tu papá. ¡Enérgico, bueno para divertir!” dijo aprobatoriamente y probablemente era cierto (Hanwell se esforzaba por ser generoso en sus interpretaciones), si no eras su hijo. Si no eras su hijo. Bill salió dos horas después, feliz como navidad. No fue visto de nuevo por Hanwell por doce años.

Era agosto de 1956. Hanwell se enteró que su padre estaba bien establecido con un pequeño negocio en una localidad en el condado de Kent. Sin ninguna expectativa real -o ninguna que pudiera confesarse a sí mismo- Hanwell se montó a su bicicleta. Esta vez, aparecería. En aquel entonces, no era nada para él pedalear desde London a Kent. Era joven, relativamente hablando, aunque no habría considerado, especialmente, a él mismo ya con una joven familia. No sabía entonces que una segunda familia lo acechaba, aún sin brotar, enroscado en su futuro.

Un oxidado día de agosto. Hanwell ideó un portador de agua con un plástico de una botella de queroseno y lo ató al travesaño -una invención un poco adelantada para su tiempo. Lo

motorizó junto a un tramo recientemente construido de la A20, <sup>5</sup>cuando fuera posible cortar y tomar atajos por las localidades, sintiendo que el aire era más puro ahí. Espero poder decir “seto” y quedará más claro que no intentó ser poética sino únicamente históricamente precisa. Un seto, espeso y brezo, atrapó su playera dos veces y la rasgó alrededor del codo. Tenía en su mente -como yo lo tenía en la mía, con la misma terquedad, cuando escribo a detalle- no parar hasta cierto punto; comería hasta su meta y no antes. Una milla más, un capítulo más, una milla más, un capítulo más. La localidad estaba en un pequeño valle; Hanwell se enredó alrededor de las curvas y llegó al pueblo, deteniéndose en la plaza, que era todo lo que había. Dos locales estaban cerca: una cantina de ladrillos rojos con hermosas flores de lavanda creciendo en maceteros en las ventanas y, al otro lado de la plaza, una vagoneta de pescado y papás pintada de manera morbosa. Hanwell sabía más que la esperanza. Se bajó de su bicicleta y la empujó con tacto firme alrededor del perímetro, la más ligera presión de su mano izquierda para montar. Eran las cuatro en punto -la camioneta estaba cerrada. Recargó la bicicleta contra el grabado gitano rojo delineado en dorado: “El mejor pescado y papás de Hanwell”. Se sentó en el pasto, bajo un árbol, pasando por alto la cancha de criquet y el campo pantanoso cerca de los estanques. Era incapaz de absorber estas lecciones variadas en el color verde. En su lugar, había un aroma: rosas sopladas, secas, las últimas del verano. Recógelas, dáselas a tu hermana, 1931.

Recibo del perfume de dama de Irene Hanwell

Seis rosas (sustraído, pétalos removidos)

---

<sup>5</sup> Carretera en Inglaterra

Agua del grifo

Botella de leche vacía

Apretar los pétalos en los puños para liberar el aroma. Poner en la botella. Llenar de agua.

Sus pies apestaban. Se quitó los zapatos. En casa tenía una esposa que no estaba bien, no bien en una manera en la que él no pudiera hacer nada o no comprendiera, pero mientras se sentaba aquí en el sol, la tensa, resistente protuberancia de piel dentro de su espalda se resolvió por primera vez en meses. Se recostó. Su columna presionada en el suelo, una muesca a la vez, lo desarticuló. Al revés había un campo de piernas de mujeres. Era aficionado de estas nuevas faldas acampanadas, lo suficientemente amplias para trepar por debajo y permanecer a salvo, y deseó haber esperado para casarse, o casarse de manera distinta. Pensó, ¿Y si me quedara aquí? Dejar que el sol me tragara, y el deslumbre naranja por debajo de mis parpados se convirtiera no solo en lo que veo sino en lo que soy, y dejar una margarita con el tallo doblado, y a la rosa oliendo y a la chica al revés en la banca de la taberna comiendo ploughman y su amiga al revés ser la totalidad de la ley y la circunferencia del mundo. ¿No era cuestión de un momento, de un poco de pintura, cambiar “El mejor pescado y papas de Hanwell” por “Pescado y papas Hanwell y Hanwell”?

Nota: He reconstruido los pensamientos de Hanwell para ustedes, como serían para mí. Y como sonarían mejor. En la novela *Middlemarch* hallamos el viejo adagio de la donación de un hombre creciendo en directa proporción de su distancia desde su propia puerta. La reminiscencia de todos los nietos obedientes y bisnietos persistiendo sobre lechos de muerte, con grabadoras digitales, o si no persiguiendo maniáticamente a sus ancestros a través de

sitios en línea de genealogía a las tres de la mañana, tan ansiosos por reconstituir las vidas y los pensamientos de hombres muertos y pronto-a-estar muertos, aunque quizá – regularmente las llamadas de sus propias madres. Soy de esa generación. Haría todo por mi familia, excepto visitarlos.

Era 1956, como fue mencionado anteriormente. No había nada más que sol, y Hanwell y el sol, Recostado en una zona de pasto largo, Hanwell soñó con una conversación:

Hanwell mayor: (recostado junto a Hanwell) Así que me encontraste.

Hanwell: Sí, Alf. ¿No se suponía que debía?

Hanwell mayor: Mira, fuma un cigarro- no te adelantes.

Hanwell: (Tomando un cigarro Senior Service de su caja) Gracias.

Hanwell mayor: Entonces, chico ¿Cómo estás? Yo estoy bien (por mi cuenta), como puedes ver.

Hanwell: Ah, sí. Ciertamente. Por ende, es muy parecido a la gran novela de George Eliot-

Hanwell mayor: Oh, no hables tonterías chico. Siempre haces eso -pretender que eres alguien que no eres y nunca has sido. Nunca leíste nada de eso. Cualquiera pensaría que has estado en la universidad, hablando como no sé qué.

Hanwell: (tristemente) No pudimos pagar el uniforme para esa gramática. Pasé el examen de secundaria, pero no pudimos pagarlo.

Hanwell mayor: (riendo hasta que llora) ¿Aun contando ese viejo cuento? Cielos. Un poco antigua esa historia ¿o no? Preferiría llamar las cosas por su nombre, dejar que todo sea color rosa. Bueno, lo que tú digas, Hanwell, lo que digas.

Hanwell: (cantó) Pongo una castaña en un bote...remada con una pala...Una rosa le dí a mi amor ese día...

Hanwell mayor: Te has ablandado.

“De quién es esta bicicleta?”

Hawell se sentó y fue recibido -no con una particular sorpresa, aunque con un poco de timidez- y le fueron ofrecidas las primeras papas del congelador, las cuales aceptó.

“Tengo una pequeña mesa plegable en algún lugar aquí”

Hanwell vió a Hawell mayor batallar con el bric-à-brac de la casa y los muebles andrajosos encimada al final de la vagoneta. Una lampara alta con una sombra de borlas y un perchero puesto frente al otro: un escudo de armas para la casa de Hanwell. La conductora de la ambulancia, Bunty, quien había mantenido las cosas limpias para él, había fallecido un año antes -su dinero había comprado este pequeño asunto. Tal vez le había cocinado sus verduras también, vigilado su bebida, y era solo ahora que la horrible hinchazón se apoderaba; los vasos sanguíneos se rompieron y dispersaron por debajo de la piel de nariz y mejillas, las patillas naranjas crecieron salvajes entrelazadas con gris. Fue una conmoción. Históricamente, Hanwell mayor era físicamente superior a Hanwell: Siéntate en mi espalda -vamos, ¡siéntate! ¡No me romperás! Usualmente dicho a una señorita, y luego cuando estaba acomodada como un Buddha haría una plancha o dos, a veces cinco. Ahora volteaba,

sosteniendo la pequeña mesa boca abajo recargada contra su amplia barriga, y este leve asunto, más que él resto, lo anunció como un hombre abandonado por mujeres.

“Aquí estamos” -su gran trasero presionado en el tablero de la mesa; las patas de hierro fundido profundamente hundidas en el pasto- “No creo en el estar parado y comer”.

Trajo dos pequeños taburetes y Hanwell se sentó en uno de los que le pasó. Por un rato Hanwell mayor hizo que su propia renuencia pareciera bastante natural, ocupándose con el aceite hirviendo y desechando ciertas papas como no aptas para ser lanzadas si su único hijo iba a comérselas. Cuando la bulla de freír de acabó, Hanwell se dio cuenta de lo obvio: su padre no podía soportar mirarlo. Permanecieron viendo afuera la pradera más allá de lo verde, Hanwell mayor se recargó contra la vagoneta, a pesar de sus creencias, con su cono sudoroso de periódico masticando cada papa por un largo rato. Miraba a Hanwell si Hanwell hablaba, pero nunca a él.

De su conversación, Hanwell no podía retener casi nada, encontrándolo demasiado irreal como su charla de ensueño de antes. Mientras Hanwell silenciosamente perseguía una serie de imposibles pero añoradas confesiones (Bueno, hijo, la cosa es que...a decir verdad, me arrepiento terriblemente...), en la realidad, las ondas gruesas del aire, Hanwell mayor estaba sudando y divagando acerca del negocio de Suez y los bastardos de Araby y otras cuestiones del mundo que Hanwell -el hombre menos político, un hombre para quien el mundo era, y solo podía consistir de esas personas que veía o con quienes hablaba cada día, comía, lavaba o hacía el amor- que no podía comprender. Al final el tema cambió hacia la gente que concernía a Hanwell -la esposa de Hanwell, las hijas de Hanwell. Hanwell describió tímidamente su dificultad actual, haciendo uso de las frases superiores y cuidadosas del doctor (“perturbación mental” y “una tendencia a la histeria”). Hanwell mayor tomó un



pañuelo de su bolsa trasera, lo acomodó alrededor de la mugre detrás de su cuello. Tomó su tiempo doblándolo en cuartos. Hanwell notó de inmediato que su padre pensó enteramente típico de Hanwell casarse con una mujer que estaba rota de alguna manera, y ahora sentía casi el mismo disgusto satírico que expresaría cuando el niño Hanwell, en lugar de reírse por ser balanceado sobre un muelle, se le metía en la cabeza llorar.

“Bueno, diré esto”, dijo, terminando su sermón acerca de la ineptitud de Hanwell para ver y escoger bien las cosas, y moviéndose a un tópico más general de “mujeres”, que le permitió, al menos, la concesión de que el problema de Hanwell quizá no era únicamente el problema de Hanwell: “Ellas reescriben la historia -no pueden dejar que un hombre sea sí mismo. Siempre diciéndote lo que serías y lo que deberías ser, y lo que podrías ser. Y lo que te ofrecen devuelta por todo eso, no es ni la mitad de bueno de lo que creen que es- o nunca lo he encontrado así. Pero tal vez te ha ido mejor-se ven mejor hoy en día que en mi tiempo...”

Veinte yardas desde donde estaban sentados, dos jóvenes mujeres se ayudaban para lograr pararse de manos. Hanwell mayor empujó a Hanwell en su estómago, y Hanwell sintió el insulto implícito de su propia madre, que aún vivía, y aún tenía sus rizos -ahora blancos- cerca de su frente, y el mismo pesado sombrero de campana y lentes de Harold Lloyd, perfectamente circulares y gruesas. No dijo nada. Comió sus papas mientras la rubia, la chica pálida, enderezó su cuerpo para prepararse para la llegada de los encantadores tobillos de la morena, bien alimentados como nunca lo estuvieron diez años atrás, y cuando la morena se extralimitó, y sus senos se presionaron fuertemente contra el algodón de su vestido amarillo y sus piernas se fueron al revés, y la crinolina espumeaba sobre los pequeños hombros de su amiga rubia, Hanwell y Hawell las miraron reír, sacudirse y caer juntas, finalmente, en un montón humano sobre el pasto. Poco después, Hanwell mayor recogió los dos conos de papel

vacíos, y los presionó en una bola húmeda en sus manos, y dijo que sería mejor que abriera las persianas, dado que era la hora del té y la gente querría su comida. Hanwell nunca lo volvió a ver.

En una fecha de 1986, una que ahora solo la oficina de registros recordaría, el teléfono sonó en la cocina de Hanwell mientras cocinaba. Estaba haciendo pizza con masa casera para los niños de su segunda familia, y su cobertura estaba floja, aguada, salsa de tomate fresca, mezclado con anchoas y aceitunas negras, tan picante y deliciosa que podías comerla por cucharadas y olvidar la corteza. Es posible que solo a mí me gustara hacer eso, Usualmente extrapolo mis sentimientos demasiado.

“Sí, ya veo- Gracias...has sido muy amable en hacernos saber”, dijo Hanwell en una voz con un matiz más elegante que el suyo. Bajó el teléfono y dejó la habitación. Después de que la pizza estaba terminada, regresó, pálido pero sereno. Dijo que su padre había muerto, una oración que nos requirió -mi madre, mi hermano y yo- inventar a un todo un humano en un segundo y matarlo en el siguiente. Hanwell no había dicho nada para prepararnos. Había sabido semanas antes que la muerte de su padre era inminente -no fue a verlo. Veinte años antes, el hijo de Hanwell no iría a Hanwell cuando llegara su hora. Sucede que en el curso de mis tareas profesionales a menudo me encuentro haciendo la declaración “no creo en los patrones”. Una mariposa en un alfiler no tiene idea de la hermosa forma que tiene.

“Nunca se asentó” dijo Hanwell, “y ahora ha llegado al final del camino”, una metáfora pintoresca, como esas que Borges disfrutaba, y nosotros, igualmente, interpretábamos literalmente, pensando en el muelle de Brighton, Brighton siendo el país de Hanwell para nosotros, y el lugar donde la gente de Hanwell generalmente moría. Cuando era niña, tuve un sueño -¡jamás olvidado!- de las frías piedras planas siendo colocadas encima de mi cuerpo,

como los judíos colocan piedras encima de su muerte; apilados una a una sobre mi cadáver, hasta que estuviera enteramente enterrado y familias vinieran a hacer picnic sobre mí, sin saber, que era ahora el cimiento de Brighton, como los Hanwell habían sido (en la lógica de mi sueño) desde que hubieron Hanwells en Inglaterra. Siempre había habido Hanwells en Inglaterra. Pero soy una Hanwell mujer y perdí mi nombre cuando me casé.

**Traducción: Un hijo devoto de Anita Desai**

Cuando los resultados aparecieron en los diarios matutinos, Rakesh los escaneó descalzó y en pijamas, en la puerta del jardín, luego subió las escaleras a la veranda en donde su padre se sentó, tomando su té matutino, y se reverenció hasta tocar sus pies.

“¿Un hijo de máxima categoría?”, su padre preguntó, radiante, alcanzando los diarios.

“En la cima de la lista, papá”, Rakesh murmuró, como impresionado. “El mejor en el país”.

Entonces la algarabía se desató. La familia alardeó y danzó. Todo el día los visitantes fluyeron dentro de la pequeña casa amarilla al final del camino para felicitar a los padres de este niño prodigio, para darle una palmada en la espalda a Rakesh y llenar la casa y el jardín con colores y sonidos de un festival. Habían guirnaldas y halva, trajes de fiestas y regalos (suficientes plumas estilográficas para años, incluso uno o dos relojes), nervios y humor y alegría, todo en un torbellino multicolor de orgullo y brillantes horizontes recién abiertos: Rakesh era el primer hijo en la familia en recibir educación, mucho se había sacrificado con el fin de enviarlo a la escuela y luego a la universidad médica, y finalmente los frutos de su sacrificio habían llegado, dorados y gloriosos.

A todos quienes llegaban a él para decir “Mubarak, Varmaji, tu hijo te ha traído gloria”, él respondía, “Sí y ¿sabes qué fue lo primero que hizo cuando vio los resultados esta mañana? Llegó y tocó mis pies”. Esto conmovió tanto a muchas mujeres en la multitud que fueron vistas, alcanzando los bordes de sus saris y secándose las lágrimas mientras los hombres alcanzaban las hojas de betel y caramelos que eran ofrecidos en bandejas y asentían la cabeza, maravillados y en aprobación de tal comportamiento filial ejemplar. “Uno simplemente ya no ve con frecuencia tal comportamiento”, todos estuvieron de acuerdo, quizá un poco envidiosos. Yéndose de la casa, algunas mujeres dijeron, husmeando, “Al menos en dicha ocasión podrían haber servido dulces de ghee puro”, y algunos de los hombres dijeron, “¿No crees que el viejo Varma estaba presumiendo? No necesitaba pensar que no recordábamos que el mismo viene del mercado vegetal, su padre solía vender vegetales, y nunca ha visto el interior de una escuela”. Pero había más envidia y rencor en sus voces y, por supuesto, era inevitable -no todos los hijos en esa pequeña lamentable colonia al final de la ciudad estaban destinados a brillar como Rakesh brilló, ¿y quien sabía mejor eso que los padres mismos?

Y ese solo era el comienzo, el primer gran, magnifico ascenso a las alturas radiantes de la fama y la fortuna. La tesis que escribió para su doctorado trajo a Rakesh incluso una mayor gloria, aunque únicamente en círculos médicos. Obtuvo una beca. Fue a los Estados Unidos (así era como su padre había aprendido a llamarlo y como enseñó a toda la familia a decir -no América, que era como los vecinos ignorantes lo llamaban, sino, con gran familiaridad, “Los Estados Unidos”), en donde persiguió una carrera en el hospital más prestigioso de todos y obtuvo encomios de colegas americanos que fueron transmitidos a su brillante y admirable familia. Es más, regresó, realmente regresó a la pequeña casa amarilla en la alguna vez nueva progresivamente lamentable colonia, justo al final del camino donde los camiones

de basura vaciaban sus contenidos apestosos para que los cerdos metieran sus narices y traperos para construir sus chozas, todo el vapor y el humo fuera de los alambrados limpios y jardines bien cuidados. A esto regresó Rakesh y la primera cosa que hizo al entrar a la casa fue escaparse los abrazos de sus hermanas y sus hermanos e inclinarse y tocar los pies de su padre.

En cuanto a su madre, se jactó particularmente por el extraño hecho de que no se había casado en América, no había traído a casa una esposa extranjera como todas sus vecinas le habían advertido, porque ¿no era por eso por lo que todos los chicos indios iban al extranjero? En cambio, accedió casi sin discutir a casarse con una chica que había escogido para él en su propio pueblo, la hija de un amigo de la niñez, una chica rechoncha e ineducada, es verdad, pero tan anticuada, tan placida, tan complaciente, que se deslizó en el hogar y se acomodó como un amuleto, aparentemente muy relajada y muy bondadosa para al menos intentar y hacer que Rakesh dejara la casa y se estableciera independientemente, como cualquier otra chica quizá hubiera hecho. Es más, era hermosa -realmente hermosa, como un pudín de ciruelas que solo hacía engordar -suave, esparciendo grasa como cera caliente- después del nacimiento de su primer hijo, un niño, y luego ¿qué importaba?

Por algunos años Rakesh trabajó en el hospital de la ciudad, ascendiendo rápidamente a la cima de la organización administrativa, y fue nombrado director antes de irse para establecer su propia clínica. Llevó a sus padres en su coche -un nuevo Ambassador azul cielo, con una ventana trasera llena de estampas y amuletos que giraban en hilos- para ver la clínica cuando era construida, y el gran letrero en la puerta en el que estaba impreso su nombre en letras rojas, con una fila de títulos y cualificaciones para seguirlo como muchos pequeños esclavos negros del regente. Después de eso su fama parecía crecer un poco más débil -o quizá era

que únicamente todos en la localidad habían crecido acostumbrados a ella, finalmente- pero solo el comienzo de su fortuna porque ahora era conocido no solo como el mejor sino como el doctor más rico en la localidad.

Sin embargo, esto no fue logrado en un abrir y cerrar de ojos. Naturalmente no. Era un logro de toda una vida, y había tomado toda la vida de Rakesh. Para cuando había establecido su clínica su padre se había convertido en un anciano y retirado de su puesto en el depósito del distribuidor de queroseno en el que había trabajado por cuarenta años, y su madre había muerto poco después, porque fue su propio hijo quien la ministró en su última enfermedad y quien se sentó presionando sus pies en el último momento -tal hijo como pocas mujeres habían dado a luz.

Porque tenía que ser admitido -y el más rencoroso y fracasado de los vecinos eventualmente lo hizo- que Rakesh no solo era un hijo devoto y milagrosamente un hombre bondadoso que de alguna manera había obedecer a sus padres y complacer a su esposa e igualmente mostrar preocupación por sus hijos y sus pacientes, sino que en realidad había un cerebro dentro de este bellamente pulido y formado cuerpo de buenos modales y naturaleza amable y, en medio de ministrar a su familia y haciendo de anfitrión para muchos amigos y persuadiéndolos a todos para sentirse felices y agradecidos y contentos, en realidad había entrenado sus manos también y emergido como un excelente doctor, realmente un excelente cirujano. Como un solo hombre -un hombre nacido de padres iliteratos, su padre habiendo trabajado para un distribuidor de queroseno y su madre habiendo gastado toda su vida en una cocina- había logrado, combinado y conducido tal mezcla de virtudes, nadie podía comprender, pero todos reconocían su talento y habilidad.

Era un hecho extraño, sin embargo, ese talento y habilidad, si se mostraba por mucho tiempo, dejaba de deslumbrar. Sucedió que el más admirable ante todos los ojos eventualmente se desvaneció y ya no pestañeó a su gloria. Habiéndose retirado del trabajo y perdido a su esposa, el viejo padre rápidamente se hizo añicos, como suelen decir. Desarrolló muchas molestias y tan frecuentemente cayó enfermo y con tales enfermedades misteriosas que incluso su hijo ya no podía distinguir cuándo era algo importante y cuándo era meramente un caprichoso malhumorado. Se sentó acurrucado en su cama de cuerdas la mayor parte del día y desarrolló un hábito desesperante de estirarse repentinamente y acostarse absolutamente quieto, permitiendo que toda la familia volara alrededor en un aleteo, quejándose y lamentándose, y repentinamente sentándose rígido y demacrado y sacando un gran escupitajo de jugo de betel como si se burlara de su comportamiento.

Hizo esto una vez con demasiada frecuencia: había habido una gran fiesta en la casa, una fiesta de cumpleaños por el hijo más joven, y las celebraciones tuvieron que ser silenciadas repentinamente, encubiertas y empujadas fuera del camino, cuando la nuera descubrió o creyó haber descubierto, que el anciano, estirado de orilla a orilla sobre la cama de cuerdas, había perdido su pulso; la fiesta se terminó, se disolvió, incluso se convirtió en un grupo de dolientes, cuando el anciano se sentó y la consternación de la nuera recibió un escupitajo de saliva roja sobre la joya de su sari de organza. Después de eso a nadie le importó demasiado si sentó con las piernas cruzadas sobre su cama, carraspeando y escupiando, o se recostaba y se tornaba gris como un cadáver. Excepto, por supuesto, por esa perla entre perlas, su hijo Rakesh.

Era Rakesh quien traía su té matutino, no en una de las tazas chinas de las cuales el resto de la familia bebía, sino en la taza de bronce favorita del anciano, y se sentaba a la orilla de su

cama, cómodo y relajado, con el cordón de sus pijamas colgando debajo de su camisa fina y comentaba, o más bien, leía los diarios matutinos a su padre, no suponía ninguna diferencia para él que su padre no respondiera aparte de escupir. También, era Rakesh quien, al regresar de la clínica en la tarde, persuadía al anciano para salir de su habitación, tan simple y desolado como una celda, y tomaba el aire del atardecer en el jardín, acomodando hermosamente las almohadas, y los cojines cilíndricos en el diván en la esquina de la veranda abierta. En las noches de verano se aseguraba de que los sirvientes llevaran la cama del anciano al césped, y él mismo ayudaba a su padre a bajar las escaleras y acostarse en la cama, tranquilizándolo y acomodándolo para una noche bajo las estrellas.

Todo esto era muy gratificante para el anciano. Lo que no era gratificante era que incluso él se comprometió a supervisar la dieta de su padre. Un día cuando el padre estaba realmente enfermo, habiendo ordenado a su nuera hacerle un platillo de soojie halwa y comido con un plato lleno de crema, Rakesh marchó hacia el cuarto, no con su pisar usualmente respetuoso sino con la pisada segura y confiada del famoso doctor, y declaró, “No más halwa para ti papá. A tu edad, debemos ser prudentes. Si debes comer algo dulce, Veena te cocinará un pequeño kheer, eso es ligero, solo un poco de arroz y leche. Pero nada frito, nada abundante. No podemos permitir que esto pase de nuevo”.

El anciano que había estado estirado, acostado en su cama, débil y frágil después de un día de enfermedad, dio un respingo al simple sonido, al tono de estas palabras. Abrió sus ojos - o más bien se abrieron con sorpresa- y miró a su hijo con incredulidad que ensombreció rápidamente para reprochar. ¿Un hijo que realmente le negaba a su padre la comida que ansiaba? No, era inaudito, era increíble. Pero Rakesh le había dado la espalda y estaba limpiando los botes de basura y los paquetes de medicina sobre el estante, y no notó cuando



Veena se deslizaba silenciosamente fuera del cuarto con una sonrisa de satisfacción que solo el anciano vio, y odio.

Halwa fue solo el primer elemento en ser tachado de la dieta del anciano. Un manjar tras otro siguieron -para empezar todo lo frito, luego todo lo dulce, y eventualmente todo, todo lo que el anciano disfrutaba.

Las comidas que llegaban a él, dos veces al día, en una inoxidable bandeja de acero austeras, por no decir algo peor -pan seco, lentejas hervidas, vegetales hervidos y, si había un poco de pollo o pescado, también estaba hervido. Si pedía otra porción -con una voz rota que temblaba teatralmente- Rakesh mismo iba a la puerta, lo miraba tristemente y negaba con la cabeza, diciendo, “Vamos papá, debemos ser cuidadosos, no podemos arriesgarnos a otra enfermedad. Lo sabes”, y aunque la nuera permanecía discretamente fuera del camino, el anciano podía verla sonreír, deslizándose alegremente por el aire. Trató de sobornar a su nieto para que le comprara dulces, (y cómo extrañaba a su esposa ahora, esa generosa, indulgente e iliterata cocinera), susurrando, “Aquí hay cincuenta paise”, mientras atiborraba las monedas en un puño apretado y caliente. “Corre a la tienda en la intersección y compra 30 paises de jabelis, y puedes gastar los 20 restantes en ti. ¿Entendido? ¿Lo harás?”. Se salió con la suya una o dos veces pero cuando fue descubierto, el conspirador fue reprendido por su padre y fue abofeteado por su madre y Rakesh llegó súbitamente a la habitación, casi tirando su cabello mientras gritaba a través de labios comprimidos, “Vamos papá ¿Estas tratando de convertir a mi pequeño hijo en un mentiroso? Además de malcriar tu propio estómago, también lo estas malcriando a él -lo estás alentando a mentir a sus propios padres. Debiste ver las mentiras que le dijo a su madre cuando lo vio trayendo devuelta esos jalebis envueltos en un diario sucio. No permito que nadie en mi casa compre dulces en el bazar, papá, por

supuesto debes saber eso. Hay colera en la ciudad, tifoidea, gastroenteritis- veo estos casos diariamente en el hospital, ¿cómo puedo permitir que mi propia familia corra estos riesgos?”. El anciano suspiro y se recostó en una posición de cadáver. Pero eso ya no le preocupaba a nadie.

Solo quedaba un placer restante en el anciano ahora (las visitas matutinas de su hijo y las leídas del diario ya no podían ser llamadas así) y esas eran las visitas de sus vecinos ancianos. Estas no eran frecuentes dado que sus contemporáneos estaban en su mayoría tan decrepitos y desvalidos como él y poco podían caminar el largo del camino para visitarlo. El viejo Bathia, de a lado, sin embargo, quien era lo suficientemente ágil para negarse, firmemente, a bañarse en los baños con azulejo en el interior, e insistir en cargar su taza de bronce y toalla, durante todas las estaciones y usualmente durante horas imposibles, al jardín y se bañaba ruidosamente debajo del grifo jardín, miraba por encima del cerco para ver si Varma estaba afuera en su veranda y lo llamaba y hablaba mientras envolvía su dhoti y secaba el escaso cabello en su cabeza, temblando con una exageración disfrutable. Por supuesto estas conversaciones, vociferadas a través del cerco por dos ancianos bastante sordos conscientes de tener a su familia entera escuchándolos, no eran demasiado satisfactorias, pero Bathia ocasionalmente salía de su patio, caminaba un tramo del camino y entraba al portón de Varma para colapsar sobre el pedestal de piedra, debajo del árbol del templo. Si Rakesh estaba en casa, ayudaba a su padre a bajar las escaleras hacia el jardín, y lo acomodaba en su cama nocturna debajo del árbol, y dejaba a los dos ancianos para masticar hojas de betel y discutir las enfermedades de sus propios cuerpos con pasión conjunta.

“Al menos tienes un doctor en la casa que te cuide” suspiró Bathia, habiendo descrito vívidamente su martirio a pilas.

“¿Cuidarme?”, clamó Varma, su voz rompiéndose como una vasija de barro antigua. “Él- él no me da suficiente para comer”.

“¿Qué?” dijo Bathia, los cabellos blancos en sus orejas retorciéndose. “¿No te da suficiente para comer? ¿Tu propio hijo?”.

“Mi propio hijo. Si le pido una pieza más de pan, dice no, papá, pesé el ata yo mismo y no puedo permitir que comas más de 200 gramos de cereal al día. Pesa la comida que me da, Bathia- tiene basculas para pesarlo. A eso ha llegado”.

“Nunca,” murmuró Bathia con incredulidad. “¿Es posible, incluso en estos terribles tiempos, que un hijo se niegue a darle comida a su padre?”.

“Déjame decirte”, Varma susurró ansioso. “Hoy la familia estaba comiendo pescado- podía olerlo. Llamé a mi nuera para traerme una pieza, ella llegó a mi puerta y dijo no...”

“¿Dijo que no?”, fue la voz de Bathia que se rompió. Un drongo salió disparado del árbol y se alejó. “¿No?”

“No, dijo que no. Rakesh le había ordenado que no me diera nada frito. No mantequilla, dice, no aceite...”

“¿No mantequilla? ¿No aceite? ¿Cómo espera que su padre viva?”

El viejo Varma asintió con triunfo melancólico. “Así es como me trata- después de que yo lo traje, le di educación, lo hice doctor. ¡Un gran doctor! Esta es la manera en la que los grandes doctores tratan a sus padres, Bathia”, para la personalidad y carácter intachable de su hijo ahora sufrió un cambio radical. Por fuera todo puede ser lo mismo, pero la interpretación se

había alterado: su eficiencia magistral no eran nada más que una inhumanidad fría, su autoridad no era más que tiranía disfrazada.

Había un frío consuelo en quejarse con los vecinos y sobre tal miserable dieta, Verma se encontró resbalando, debilitándose y pronto convirtiéndose un hombre genuinamente enfermo. Talcos, pastillas y mezclas no solo eran traídas cuando se lidiaba con un dolor de estómago, sino que se convirtieron en una parte habitual de su dieta- se convirtió en su dieta, suplantando las comidas naturales que añoraba. Habían pastillas para regular las evacuaciones intestinales, pastillas para bajar la presión arterial, pastillas para lidiar con la artritis y, eventualmente, pastillas para mantener a su corazón latiendo. En medio habían carreras de pánico al hospital, una experiencia humillante con un lavado gástrico y un enema, que lo dejó temeroso e indefenso. Lloraba con facilidad, encogiéndose en su cama, pero si se quejaba de dolor, o incluso de un vago miedo enfermizo en la noche, Rakesh simplemente abría otra botella de pastillas y lo forzaba a tomar una. “Tengo un deber contigo, papá”, dijo cuando su padre le rogó que lo dejara.

“Déjame”, Varma rogaba, apartando su cara de las pastillas en la mano estirada. “Déjame morir. Sería mejor. No quiero vivir solo para tomar medicinas”.

“Papá, se razonable”.

“Te lo dejo a ti”, su padre clamaba con espíritu repentino. “Déjame solo, déjame morir ahora, no puedo vivir así”.

“Acostado todo el día sobre sus almohadas, alimentado cada cierto tiempo por la propia mano de su nuera, visitado diariamente por cada miembro de su familia – y luego dice que no quiere vivir así”, escuchó a Rakesh decir, riendo, a alguien fuera de la puerta.

“Privado de comida”, gritó el anciano en su cama, “sus deseos ignorados, provocado por su nuera, burlado por sus nietos -así es como vivo”. Pero era muy viejo y muy débil y todo lo que todos escuchaban era un graznido incoherente, algunos gruñidos expresivos y lamentos de dolor genuino. Solo una vez, cuando el viejo Bathia había venido a verlo y se sentaron juntos debajo del árbol de templo, lo escucharon clamar “Dios me está llamando – y ellos no me dejan ir”.

La cantidad de vitaminas y tónicos que le hacían tomar no eran del todo inservibles. Lo mantenían vivo e incluso le daban un tipo de fuerza que lo hacían resistir después de que había dejado de desear resistir. Era como si el estuviera tirando de una cuerda tratando de romperla, y no se rompía, aún era fuerte. Solo se hería a sí mismo intentando.

En el atardecer, ese verano, los criados llegaban a su celda, apretaban su cama cada uno en un borde, y lo cargaban afuera a la veranda, ahí sentándose de golpe que sacudía cada diente en su cabeza. En respuesta a sus quejas agonizantes decían que el doctor sahib les había dicho que debía tomar aire vespertino y el aire vespertino lo haría tomar -golpe. Entonces Veena, esa sonrisa, esa hipócrita budín en ese sari chirriante, aparecía y apilaba las almohadas debajo de su cabeza, hasta que era alzado hasta que era apuntalada rígidamente en una posición sentada que hacía su cabeza dar vueltas y a su espalda doler.

“Déjame acostarme”, rogaba. “Ya no me puedo sentar”.

“Intenta, papá, Rakesh dijo que puedes si lo intentas”, dijo, y se alejaba al otro extremo de la veranda, en donde su radio de transistores vibraba con las tonadas enamoradizas del cine que ella escuchaba todo el día.

Así que ahí se sentó como un cadáver rígido, aterrado, mirando al césped en donde sus nietos jugaban criquet, corriendo el peligro de recibir una de esa pelotas de hilados en su cara, al portón que se abría al terreno empolvado y lleno de basura, aún llevaba, orgullosamente, un letrero recientemente retocado que llevaba el nombre de sus hijos y cualificaciones, su propio nombre desvanecido del portón tiempo atrás.

Al final, el Ambassador azul celeste llegó, el juego de criquet se terminó precipitadamente, el coche se estacionó elegantemente, y el doctor, el excelente doctor, completamente de blanco, salió. Alguien corrió para tomar su bolsa, otros lo escoltaron a las escaleras. “¿Tomarás té?”, su esposa llamó, bajando el transistor. “¿O una CocaCola? ¿Debería freír unas samosas?”. Pero no respondió ni miró en su dirección. Alguna vez un hijo devoto, primero fue al rincón en el que su padre estaba sentado observando, afligido, a un punto indefinido del empolvado aire amarillo que giraba frente a él. No giró su cabeza para mirar a su hijo. Pero dejó de tragar aire con sus labios incontrolables y puso su quijada tan dura como un anciano y enfermo podría.

“Papá”, dijo su hijo, dulcemente, sentándose al borde de la cama, tendiendo la mano para presionar sus pies. El anciano metió sus pies debajo de él, fuera del camino, y continuó mirando neciamente hacia el aire amarillo de atardecer de verano.

“Papá, ya llegué”

La mano de Varma se sacudió repentinamente, en un movimiento brusco, despectivo, pero no habló.

“¿Cómo te sientes papá?”

Entonces Varma giró y miró a su hijo. Su cara estaba tan fuera control y en todas partes, que la multitud de expresiones que la cruzaban no se podían constituir o transmitir al famoso hombre exactamente lo que padre pensaba de él, su habilidad, su arte, “Estoy muriendo”, graznó. “Te lo digo, déjame morir”.

“Papá, estas bromeando”, su hijo sonrió, amorosamente. “Te traje un nuevo tónico que te hará sentir mejor. Debes tomarlo, te hará sentir más fuerte otra vez. Aquí está. Prométeme que lo tomarás con regularidad, papá”.

La boca de Varma trabajó con dificultad dado que tenía un escupitajo de betel (su suministro de betel le había sido cortado años atrás). Entonces escupió algunas palabras, tan bruscas y amargas como veneno, en la cara de su hijo. “Quédate tu tónico -no quiero nada- no quiero nada- Ya no tomaré más- de tus medicinas. Nada. Nunca”, y tiró la botella de la mano de su hijo con una fuerza propia, repentinamente imponente, repentinamente efectiva.

Su hijo saltó, pues la botella estaba destrozada y el espeso jarabe café se había salpicado, machando sus shorts blancos. Su esposa soltó un grito y llegó corriendo. Todo alrededor del anciano era un alboroto una vez más, ruido, atención.

Le dio un empujón a las almohadas en su espalda y las desplazó para que se pudiera sentar en su espalda, plana otra vez. Cerró sus ojos y apuntó su mentón al techo, como un terrible profeta, gimiendo, “Dios me está llamando- ahora déjenme ir”.

